



GLOBALIZACIÓN

La era de la post-globalización

Simón Pedro Izcara Palacios

La era de la post-globalización

El retorno de los ciclos agrarios

Simón Pedro Izcara Palacios

La globalización es entendida en esta obra como un proceso socio-histórico que arranca en 1872, cuando la construcción de un sistema telegráfico mundial permitió el flujo de información a escala mundial en tiempo real, y la instauración de un sistema mundial de producción y distribución conectó los centros de oferta y demanda. El elemento característico de la globalización fue el paso de una economía movida por ciclos agrarios que dejaban tras de sí una herrumbre de hambre, enfermedad y muerte, a otra sometida a ciclos comerciales que condujeron a un crecimiento poblacional sin precedentes.

El argumento de esta obra es que en el año 2008 comienza la andadura de un periodo sombrío, el de la post-globalización, que se caracteriza por un retorno de los ciclos agrarios. La globalización estuvo caracterizada por el exceso mientras que la post-globalización está marcada por la escasez. El exceso debe ser contenido a través de un manejo adecuado de la demanda que puede manipularse con políticas fiscales. Por el contrario, la escasez constituye un problema sin solución porque hace referencia a una falta y no a un sobrante.

La era de la post-globalización enfrenta una crisis energética, ambiental y alimentaria de dimensiones mundiales, y constituye un periodo en el que los ciclos agrarios y comerciales se entrelazan de forma asimétrica, de modo que cada uno fuerza el ascenso o repliegue del otro. Una situación permanente de crisis es el elemento concomitante a esta nueva etapa histórica que acarrea niveles extraordinarios de convulsión social.



Miguel Ángel
Porrúa

Las ciencias
sociales

Miguel Ángel
Porrúa

Las ciencias
sociales



Universidad
Autónoma de
Tamaulipas



FOMIX



FOMIX



Universidad
Autónoma de
Tamaulipas

La era de la post-globalización
El retorno de los ciclos agrarios

La era de la post-globalización

El retorno de los ciclos agrarios

Simón Pedro Izcara Palacios



Universidad
Autónoma de
Tamaulipas



Miguel Ángel
The logo of Miguel Ángel Porrúa, featuring a stylized figure and the name 'Porrúa' in a bold, serif font.
Porrúa

MÉXICO

2012

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, enero del año 2012

© 2012

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

© 2012

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS

© 2012

Por características tipográficas y de diseño editorial

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-401-506-5

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

*Quiero expresar mi agradecimiento
al Fondo Mixto de Fomento a la
Investigación científica y Tecnológica
(Conacyt-Gobierno del Estado
de Tamaulipas)*

Introducción

El término "globalización" es uno de los conceptos que durante los últimos años ha sido abordado con mayor amplitud e intensidad por los investigadores sociales. Un análisis de los artículos, reseñas bibliográficas y material editorial de las publicaciones indexadas en Social Sciences Citation Index y Arts & Humanities Citation Index durante los últimos veinte años permite vislumbrar el enorme crecimiento de la temática relacionada con la globalización, que ascendió de 16 a 1,514 documentos anuales entre 1989 y 2008. Las áreas donde se trabaja de forma más profusa esta temática son: economía, sociología, geografía, ciencia política, relaciones internacionales y estudios de planificación y desarrollo. Aunque también es importante el número de trabajos publicados en el área de las humanidades: historia, religión, literatura y filosofía principalmente (véase la tabla 1 del anexo).

Entre los años 1989 y 2000 se produce un elevado crecimiento de la publicación de trabajos sobre la globalización, que se ralentiza a partir de 2001. En las áreas de la economía y la sociología, el crecimiento del número de publicaciones sigue siendo muy alto; por el contrario, en ciencia política y relaciones internacionales, el volumen de trabajos publicados durante la última década se ha estancado, mientras que en

geografía y planificación y desarrollo, el incremento ha sido más moderado. Hasta 2002 el área donde más trabajos sobre la globalización se publicaban era ciencia política, sin embargo, a partir de esta fecha aparece un predominio de estudios en el área de economía.

La popularización del vocablo "globalización" contrasta con la falta de una definición operativa del mismo (Scholte, 2000: 89 y 2002: 6; Caselli, 2008). Este término es ambiguo (Van der Bly, 2005), vago (Keohane y Nye, 2000: 104) y oscuro; además, las definiciones de este concepto generalmente carecen de utilidad, porque lo hacen de forma negativa, por lo que no es, porque no pueden ser operacionalizadas (Reich, 1998: 3 y 4), o porque son redundantes (Scholte, 2002: 8). No existe acuerdo en la definición de "globalización", en lo que ésta es (Bartelson, 2000: 180), ni en el empleo de este término. La globalización puede ser entendida como una época histórica, un proceso, una teoría o un nuevo paradigma (Reich, 1998: 2). El término "globalización" es una palabra hueca que reviste múltiples significados (Keohane y Nye, 2000: 104; Nadal y Aguayo, 2006: 11). Beck (2008: 53) señala que es la palabra "peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos años". Sin embargo, sí que existe un consenso en torno al carácter fáctico de la globalización como parte innegable y omnipresente de la experiencia contemporánea (Bartelson, 2000: 180), en cuanto proceso de erosión de las barreras nacionales, que acarrea efectos más allá de un impacto económico inmediato, e incluye dimensiones políticas, sociales y culturales (Beck *et al.*, 2003: 6; Strand *et al.*, 2005; Raab *et al.*, 2008). La globalización acarrea una reconfiguración del espacio porque hace emerger una conectividad supraterritorial, que posibilita conexiones sociales que trascienden la territorialidad geográfica (Scholte, 2002: 17) y genera una desterritoria-

lización de identidades (Bartelson, 2000: 190). La globalización ha encogido el espacio, tanto física como simbólicamente (Tomlinson, 2001: 3; Beck, 2008: 57), hasta el punto de implicar una eliminación fenomenológica del mismo (Waters, 2001: 15).

Algunos teóricos retrotraen la globalización hasta el siglo XVI, cuando surge una economía-mundo que se extiende geográficamente hasta abarcar todo el globo (Wallerstein, 2007: 12). Otros conciben la globalización como un elemento distintivo de las últimas décadas. Castells (2008: 120) establece una diferenciación entre los términos economía mundial y economía global, y entiende esta última como algo que no pudo emerger antes de la década de los setenta, porque sólo a partir de entonces la nueva infraestructura proporcionada por el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación cimentó las bases para que emergiese "una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real y a escala planetaria".

Los desarrollos socio históricos no son susceptibles de ser encapsulados en marcos temporales precisos. Sin embargo, con objeto de ofrecer una mayor claridad expositiva, en esta obra la globalización es definida como la época histórica en la que el desarrollo tecnológico en los ámbitos del transporte y las telecomunicaciones favoreció una conectividad supraterritorial inmediata que condujo a la integración internacional de los mercados de bienes, servicios y capitales. Esto supuso el inicio de una era de abundancia que puso fin a los ciclos agrarios, que durante miles de años sumieron de modo periódico a la humanidad en hambrunas que coartaron el crecimiento poblacional. El carácter cosmopolita de la producción y del consumo de todos los países, como reza el Manifiesto Comunista, acabó con la escasez de alimentos y dio inicio a un periodo de expansión poblacional que no pudo materializarse en ningún periodo histórico precedente. En este texto, la globali-

zación es entendida como el periodo histórico en el que la economía deja de estar conducida por ciclos agrarios de carácter local que se desarrollan de modo independiente en espacios contiguos durante un mismo espacio temporal, y se torna en una economía guiada por ciclos comerciales de carácter mundial que se despliegan de modo concatenado.

El argumento de esta obra es que la escasez de alimentos y energía ocurrida en el año 2008 quebró los cimientos de la globalización y dio inicio a una nueva etapa, la postglobalización, que se caracteriza por una yuxtaposición de ciclos agrarios y comerciales. La globalización se cimentó sobre la abundancia de productos primarios; la postglobalización se caracteriza por la escasez. El crecimiento económico agudiza la escasez y provoca un alza de precios en los productos primarios, lo cual conduce a la depresión; como contraste, el derrumbe del ciclo comercial reduce la demanda de alimentos, materias primas y energía, con lo que el ciclo agrario retorna a su cauce, a la vez que el abaratamiento de los productos primarios posibilita el ascenso del ciclo comercial. En síntesis, la postglobalización constituye una etapa histórica donde ciclos agrarios y comerciales se comportan de forma asimétrica y generan una crisis permanente. La implosión de los ciclos comerciales genera desempleo y afecta de forma más acusada a las clases medias, mientras que la inflexión de los ciclos agrarios esparce el hambre y afecta principalmente a los más desfavorecidos.

La globalización condujo a la apertura, porque el aliciente para proteger algo que era abundante era bajo; como contraste, la postglobalización implica cerrazón y búsqueda de seguridad, porque el incentivo de retener aquello que es escaso es elevado.

Este libro se divide en siete apartados. El primero analiza la diferencia entre los ciclos agrarios locales y los ciclos co-

merciales mundiales característicos de la globalización. Después se presenta un examen de los ciclos comerciales que azotaron la economía del mundo decimonónico y se describe el nacimiento de una sociedad global. A continuación, se realiza un análisis de la obra de Julio Verne *La vuelta al mundo en ochenta días* para concluir que en 1872 ya se había producido el advenimiento de una sociedad globalizada. El siguiente apartado relata el desarrollo de un periodo de ensanchamiento y encogimiento de los procesos globalizadores, cuya duración es de más de un siglo, durante el cual se produce un ensimismamiento del Estado-nación, y prima el desarrollo de las economías domésticas sobre la apertura al mercado internacional. El quinto apartado se adentra en el estudio de un periodo que duró más de un cuarto de siglo, en el que el pensamiento keynesiano quedó opacado por el triunfo de la ideología neoliberal que permeó en todos los continentes. A continuación se examina el significado que tuvo la crisis energética y de alimentos que irrumpió en el año 2008, y que dio lugar a la emergencia de una nueva época histórica que he denominado como postglobalización. Finalmente, el último apartado narra el comportamiento atípico de los ciclos económicos en la nueva sociedad postglobal y describe el nuevo panorama mundial resultante.

Ciclos agrarios locales *versus* ciclos comerciales globales

La economía se comporta de manera cíclica, se mueve a modo de vaivén, a través de oscilaciones entre periodos expansivos que son interrumpidos por etapas regresivas. El comportamiento cíclico de la economía no está asociado a un modelo económico concreto, sino que representa el modo natural de desenvolvimiento de cualquier modelo. Ninguna economía puede generar riqueza de modo continuo sin sufrir el azote de la crisis.

Hasta el último cuarto del siglo XIX predominaron los ciclos agrarios, que son característicos de sociedades donde la principal fuente de empleo y riqueza es la agricultura, el grueso de la población habita en comunidades rurales, y la elevada mortalidad inhibe el crecimiento poblacional.⁴ La fase expansiva de los ciclos agrarios obedece a periodos de crecimiento de la producción de alimentos debido a condiciones climatológicas favorables y al desarrollo de nuevas tierras de cultivo. Un incremento de la oferta de productos agrarios conduce a una

⁴Las sociedades más avanzadas y los países menos desarrollados, las primeras hasta el siglo XVIII y los últimos hasta 1930, empleaban el 80 por ciento de la fuerza laboral en la agricultura (Bairoch, 1979: 465 y 480), y las condiciones de vida se caracterizaban por: 1) una elevada mortalidad infantil; 2) una baja esperanza de vida; 3) la desnutrición crónica, y 4) la amenaza del hambre y las epidemias (Ponting, 1991: 88).

caída de precios, y permite alimentar a una población más extensa. Como contraste, la fase de inflexión obedece a una contracción de la producción, que conduce a un aumento de los precios y a un incremento de la mortalidad.

Los ciclos comerciales se reproducen en economías donde la tierra perdió el valor de antaño, los industriales sustituyen a los terratenientes como clase social dominante, la agricultura se torna en una fuente minoritaria de empleo, el grueso de la población pasa a residir en núcleos urbanos y la disposición abundante de alimentos baratos permite un crecimiento poblacional progresivo e ininterrumpido. Éstos se reproducen a nivel global, su escenario es la arena internacional, se mueven por contagio, y los periodos de expansión son más duraderos que las fases de contracción. La fase alcista de los ciclos comerciales aparece relacionada con periodos de crecimiento del comercio internacional, florecimiento del sector industrial, creación de empleo y aumento del bienestar de la población. Como contraposición, durante la fase implosiva el comercio internacional se contrae, un grupo creciente de empresas (principalmente bancos) se declaran en bancarrota y crece el desempleo.

LA ETIOLOGÍA DE LAS CRISIS

Una economía agraria de carácter local se comporta de modo diferente a una economía global. En los dos escenarios se producen crisis periódicas, pero su naturaleza es antagónica. La etiología de la crisis en una economía de ciclos agrarios se encuentra en la oferta; es decir, el mercado es incapaz de generar una oferta suficiente de alimentos que cubra las necesidades de la población. Por el contrario, cuando se imponen los ciclos comerciales el origen de ésta se traslada a la demanda;

es decir, el mercado genera un volumen excesivo de mercancías que no encuentran comprador. En el primer caso la demanda de alimentos se eleva por encima de la oferta disponible y surge una situación de escasez; en el segundo, la oferta de bienes y servicios sobrepasa a la demanda y emerge un escenario de sobreproducción (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
El origen de las crisis

	<i>Ciclos agrarios</i>	<i>Ciclos comerciales</i>
<i>Origen</i>	<i>Oferta</i>	<i>Demanda</i>
Problemática	La producción de alimentos no puede satisfacer la demanda	La producción de mercancías no encuentra demanda
Característica	Se produce una tendencia a la igualación entre los periodos expansivos y los de contracción	Los periodos de expansión son más duraderos que las fases de contracción
<i>Situación</i>	<i>Subproducción</i>	<i>Sobreproducción</i>
<i>Manifestación</i>	<i>Hambre</i>	<i>Desempleo</i>
Política agraria	Restricción o prohibición de las exportaciones de granos; reducción o eliminación de aranceles a las importaciones	Liberalización del comercio agrario

Fuente: elaboración propia.

Las características más distintivas de los ciclos agrarios son: 1) la tendencia a una igualación entre los periodos expansivos y recesivos, y 2) la intermitencia de las crisis de subsistencias y de las epidemias. En relación con la primera característica, Florescano (1986: 48), en un análisis de la evolución de los ciclos agrarios en México durante el siglo XVIII, descubrió una relación de 60 a 40 entre los periodos de

expansión y contracción.² En relación con la segunda, García Sanz (1989: 350), en un estudio sobre la tierra de Curiel y Peñafiel en los siglos XVI al XVIII, identifica hasta 23 crisis de mortalidad entre los años 1599 y 1804. Dupâquier (1989: 191 y 192), en un análisis comparativo entre los casos francés e inglés durante el periodo 1650-1725, suma 10 crisis de mortalidad en el primer caso y ocho en el segundo. Ponting (1991: 103 y 104) señala que en el siglo XI fueron 26 periodos de hambre los que afectaron a toda Francia, y en el siglo XVIII todo el país vivió 16 periodos de carestía de alimentos. Según Bairoch (1979: 469), Inglaterra experimenta hasta el siglo XVII 12 periodos de hambre cada siglo.³ Asimismo, García Pérez y Sánchez Marrollo (1984: 223) identifican tres crisis de subsistencias de carácter intenso que se suceden en Extremadura entre los años 1793 y 1805. En situaciones excepcionales, el hambre condujo al canibalismo (Wrigley, 1994: 69), como ocurrió en diversos puntos de Europa durante los años 1315-1317, o en el periodo 1594-1597 (Ponting, 1991: 104 y 106; Díaz *et al.*, 2001: 275).

Durante los ciclos agrarios, las fluctuaciones en los precios de los alimentos gobiernan la actividad económica (Florescano, 1986). Las crisis son originadas por una caída en la producción agraria y una elevación de los precios, que conducen a un endurecimiento de las condiciones de vida y a una ruina de la actividad económica (Bairoch, 1979: 465). Wrigley (1994: 69) habla de una asociación entre el incremento del precio del trigo y el aumento de la mortalidad. Aunque las crisis pueden ser epidémicas o de subsistencias

²Entre los años 1721 y 1813, el autor identifica 10 ciclos agrarios, cuya duración varía de 7 a 12 años, de modo que durante 55 años la economía mostró signos de expansión, mientras que durante 37 años la economía se contrajo.

³Los periodos de hambre se reducen a cuatro en el siglo XVII, cinco en el XVIII y uno en el XIX.

(Nadal, 1986: 86), generalmente se reproducen de forma mixta, porque la falta de alimentos favorece el brote de epidemias (García Sanz, 1989: 349). La etiología de las crisis obedece a acontecimientos bélicos (Aguadé Nieto, 1982: 24) o inclemencias climatológicas: las sequías durante la siembra (García Pérez y Sánchez Marrollo, 1984: 226), la escasa insolación durante el verano (Díaz *et al.*, 2001: 276), las heladas en la última etapa del proceso de maduración (Florescano, 1986: 57), el exceso de lluvias (Sánchez Rodrigo, 2001: 177) o el pedrisco (Salazar Anuncibay, 2005: 215). Las malas cosechas ocasionan la falta de grano en las plazas públicas, y esto lleva a un afán acumulador/especulador, que incrementa la escasez y eleva los precios (Aguadé Nieto, 1982: 30). La falta de grano provoca una insuficiencia de semillas para la siembra del siguiente año, con lo que la crisis se agrava y se prolonga en años sucesivos (Sánchez Rodrigo, 2001: 174). El resultado es una situación de desnutrición y propagación de epidemias, que afecta no únicamente a los más pobres (García Sanz, 2008: 72), sino también a aquellos que disponen de mayores recursos (Aguadé Nieto, 1982: 23).

Una economía agraria no enfrenta graves problemas de desempleo. El grueso de la población vive de la agricultura y cuando la fuerza de trabajo crece, ésta se emplea en nuevas tierras de cultivo, o éstas se cultivan de manera más intensa. En una economía industrial el desempleo es un problema casi permanente. Sólo de modo excepcional, como en Estados Unidos a mediados de la década de los sesenta, se produce una situación de pleno empleo. La inflexión de los ciclos comerciales provoca desempleo, subempleo y disminución de los niveles de bienestar; pero no escasez de alimentos; muy al contrario, las fases implosivas se caracterizan por una sobreproducción de alimentos y una caída de precios.

INFLEXIÓN DE LOS CICLOS Y MALESTAR SOCIAL

La inflexión de los ciclos agrarios provoca malestar social, agitación popular, intentos de sublevación y motines por hambre (García Ruipérez, 1992: 367; Estévez Rodríguez, 1996: 76; Díaz *et al.*, 2001: 275); aunque se trata de levantamientos que carecen de objetivos políticos (Díaz Marín, 2003), que no ponen en tela de juicio los fundamentos de la sociedad, ni provienen del deseo de los sublevados por ascender en la jerarquía social o escalar al rango de élite (Fourquin, 1976: 233). Una economía de ciclos agrarios se enfrenta a la amenaza latente de revueltas, que los gobiernos intentan contener a través de un control del costo de los cereales con la imposición de tasas máximas de precios (Salazar Anuncibay, 2005: 216), la restricción o prohibición de las exportaciones de granos (Aguadé Nieto, 1982: 26), y la reducción o eliminación de aranceles a las importaciones (Díaz Marín, 2003; García Pérez y Sánchez Marrollo, 1984: 223).

El descontento popular y la amenaza de convulsión social son más acusados durante los periodos históricos de predominio de los ciclos agrarios que durante la era de los ciclos comerciales globales. En última instancia, es el hambre lo que colma la paciencia de las clases desfavorecidas y las torna violentas. El motor de los motines, las insurrecciones, las revueltas, e incluso de las revoluciones, es la insuficiencia de alimentos; una sociedad donde abundan los alimentos, y éstos son baratos, se caracteriza por mayores niveles de paz social.

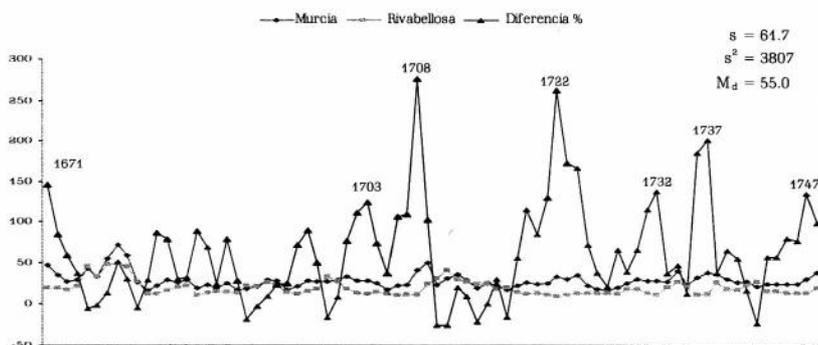
LOS CICLOS Y LAS FLUCTUACIONES DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

Los ciclos agrarios se manifiestan de modo local y aparecen referidos a un espacio geográfico muy delimitado e inconexo

con el exterior. Esto se debe a la deficiencia del sistema de transporte, cuyo coste, superior al del valor del producto, hizo que hasta el siglo XVIII menos de 1 por ciento de la producción de cereales fuese dedicada al comercio internacional (Bairoch, 1979: 487). Como consecuencia, los precios agrarios registrados en espacios contiguos sufren fluctuaciones elevadas. Como contraste, los ciclos comerciales se caracterizan por menores variaciones de precios debido a un encogimiento del espacio.

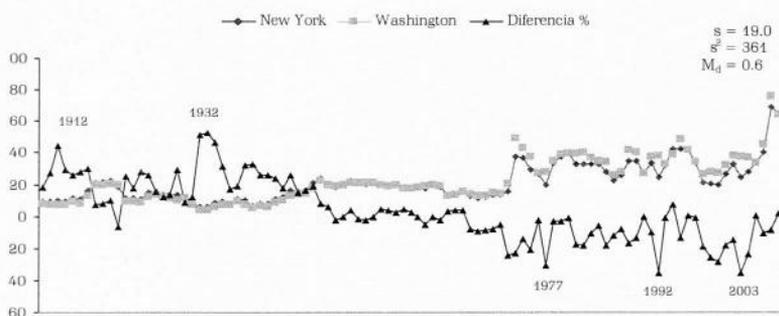
En la gráfica 1 puede apreciarse que durante el último tercio del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII los precios del trigo en dos localidades españolas situadas a una distancia de 750 kilómetros sufrieron enormes fluctuaciones; superiores al 200 por ciento en 1708, 1722 y 1737. Como contraste, en la gráfica 2 se aprecia que en dos estados norteamericanos situados a una distancia de 4,600 kilómetros los precios del trigo experimentaron oscilaciones menores durante gran parte del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Únicamente en 1931 y 1932 los precios del trigo fluctuaron más de 50 por ciento.

Gráfica 1
Diferencia porcentual de los precios del trigo
(reales de Vellón/fanega) durante el periodo 1671-1748



Fuente: elaboración propia a partir de Caro López (1985: 262) y Salazar Anuncibay (2005: 223 y 224).

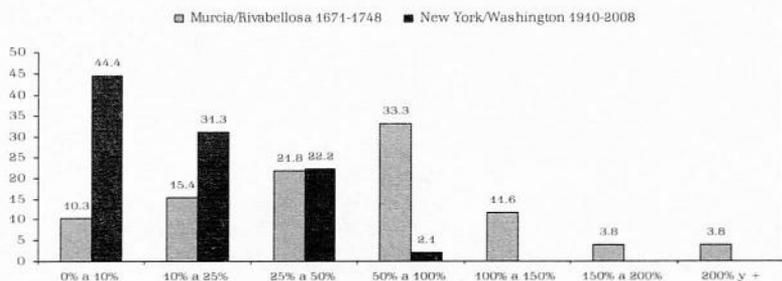
Gráfica 2
Diferencia porcentual de los precios del trigo
(dólares/10 fanegas) durante el periodo 1908-2008



Fuente: elaboración propia a partir de USDA, NASS Washington and New York Field Office (<http://www.nass.usda.gov/QuickStats/index2.jsp>, extraído el 25/04/2009).

La gráfica 3 representa de forma más clara la diferencia en la fluctuación de precios de los alimentos durante los periodos de predominio de los ciclos agrarios y comerciales. En el primer caso predominan las oscilaciones superiores al 50 por ciento; mientras en el segundo lo hacen las inferiores al 10 por ciento.

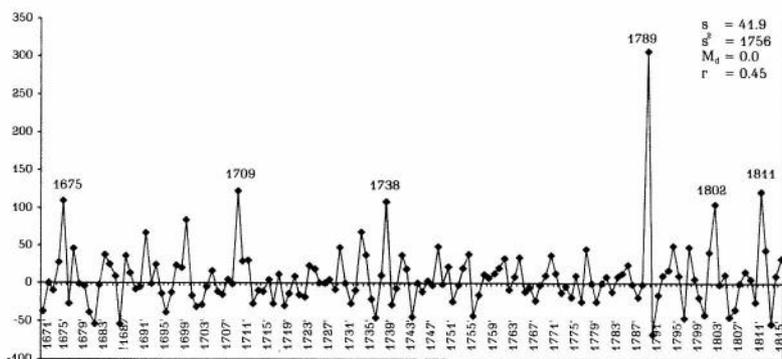
Gráfica 3
Porcentaje de años cuando los precios del trigo fluctuaron
entre 0 y 10 por ciento hasta 200 por ciento y más



Fuente: elaboración propia a partir de Caro López (1985: 262); Salazar Anuncibay (2005: 223 y 224), y USDA, NASS Washington and New York Field Office (<http://www.nass.usda.gov/QuickStats/index2.jsp>, extraído el 25/04/2009).

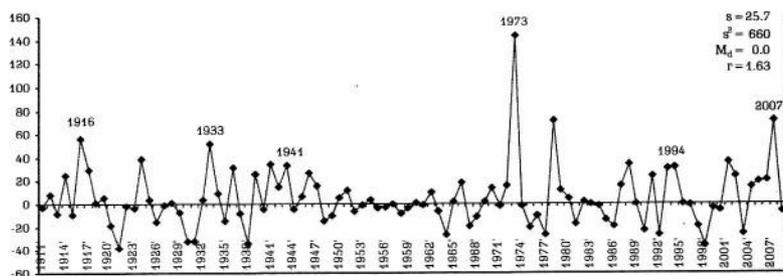
Durante el predominio de los ciclos agrarios, los precios de los alimentos experimentan oscilaciones elevadas en periodos muy cortos, que se derivan de una caída de la producción agraria y de la especulación (Estévez Rodríguez, 1996: 74; García Pérez y Sánchez Marrolo, 1984: 223). A modo de ejemplo, en Rivabellosa, durante el periodo 1671-1815, los precios del trigo sufrieron incrementos anuales superiores al 100 por ciento durante los años 1675, 1709, 1738, 1802 y 1811, y en 1789 éstos ascendieron 307 por ciento (véase la gráfica 4); como contraste, durante el periodo 1911-2008 los precios del trigo en Nueva York sólo fluctuaron por encima del 100 por ciento en 1973 (véase la gráfica 5). Por lo tanto, la desviación estándar (s) y la varianza (s^2) de los precios de los granos son más elevadas en el ejemplo representativo de una economía de ciclos agrarios que en el de una economía de ciclos comerciales. Aunque en ambos casos las subidas de los precios del trigo aparecen compensadas por bajadas de precios de magnitud similar; de modo que la tendencia a largo plazo es estacionaria. En los dos casos la mediana (M_d) es igual a 0. En Rivabellosa, durante el periodo 1670-1815, los precios del trigo únicamente subieron 0.45 por ciento anual, y en Nueva York, durante el periodo 1910-2008, éstos ascendieron 1.63 por ciento anual.

Gráfica 4
Incremento anual de los precios del trigo en Rivabellosa (1670-1815)



Fuente: elaboración propia a partir de Salazar Anunciabay (2005: 223 y 224).

Gráfica 5
Incremento anual de los precios del trigo en Nueva York (1911-2008)



Fuente: elaboración propia a partir de USDA, NASS New York Field Office (<http://www.nass.usda.gov/QuickStats/index2.jsp>, extraído el 25/04/2009).

LOS CICLOS Y EL CRECIMIENTO POBLACIONAL

Diez milenios atrás, alrededor del año 8000 a.C., apareció la agricultura en Asia occidental y oriental, Mesoamérica y Oceanía.⁴ La revolución neolítica tuvo un carácter involuntario, obedeció a una disminución de los rendimientos de la caza debido al calentamiento climático (Roberts, 2009: 47) y a un crecimiento poblacional por encima de la disponibilidad de alimentos silvestres (Boserup, 1984: 69). El paso de la recolección a la agricultura permitió alimentar a más personas mediante la sustitución de una dieta rica en grasas y proteínas por otra basada casi exclusivamente en hidratos de carbono. Las sociedades agrarias se caracterizaron por un elevado índice sintético de

⁴El paso de una sociedad de cazadores-recolectores a una sociedad agrícola se produjo de modo pausado. Una sociedad nómada que vive de la caza y recolección de alimentos silvestres mantiene unos mayores niveles de nutrición que los pueblos agrícolas que viven del cultivo de cereales y tubérculos, y está menos expuesta que esta última al hambre, que se deriva de las malas cosechas. Como consecuencia, es probable que los pueblos cazadores-recolectores tuviesen una mayor esperanza de vida que las sociedades agrarias. Aunque el carácter itinerante de estas sociedades favorecería el abandono o asesinato de los lactantes, lo que contendría el crecimiento poblacional.

fecundidad,⁵ pero no registraron tasas de crecimiento poblacional superiores a las de los pueblos recolectores. Los pueblos agrícolas siempre encontraron enormes dificultades para crecer de modo sostenido, ya que el hambre les diezmaba de forma regular. La falta crónica de alimentos producía un debilitamiento de las defensas biológicas e incrementaba la mortalidad.⁶

Durante los diez mil años en que la agricultura constituyó la base de la economía, la capacidad de esta actividad para incrementar la producción de alimentos (a través de procedimientos de extensión: el cultivo de nuevas tierras; o por medio de un incremento de la intensidad: logro de mayores rendimientos a través de mejoras tecnológicas) fijó el límite máximo de crecimiento poblacional, que se situó por debajo del 0.05 por ciento (véase el cuadro 2).⁷

En primer lugar, la escasez derivada de las malas cosechas y la consiguiente alza en el precio de los granos merma el crecimiento poblacional de dos formas. Cuando éste aparece asociado a la propagación de epidemias se produce un aumento de las nupcias (Chaunu, 1982: 126);⁸ por el contrario, si la elevación de precios no va unida a un incremento de la mortalidad, se produce una

⁵Las sociedades cazadoras-recolectoras se caracterizaron por una baja natalidad debido al prolongado periodo de lactancia; como contraste, el surgimiento de la agricultura aceleró el destete y redujo de cuatro a dos años el intervalo entre nacimientos (Roberts, 2009: 49).

⁶La reducción de la ingesta de carne produjo individuos menos sanos, más bajos y menos robustos. Únicamente durante el siglo XVI en algunos sitios como Alemania el consumo de carne alcanzó niveles parecidos a los de las sociedades recolectoras (Roberts, 2009: 54).

⁷En un contexto de baja mortalidad, un índice sintético de fecundidad de 2.1 es suficiente para mantener el reemplazo generacional; sin embargo, en el paleolítico una pareja debía procrear 8 o 9 hijos para asegurar el reemplazo de las generaciones, 7 u 8 en el neolítico, 5 o 6 en la Edad Media, y 3 a finales del siglo XIX (Chaunu, 1982: 291-292).

⁸Aquellos (as) que quedan viudos (as) se vuelven a casar.

Cuadro 2

El crecimiento anual de la población mundial

Año	Periodo de ciclos agrarios			Periodo de ciclos comerciales			
	Población (millones)	r ^a	k ¹⁰	Año	Población (millones)	r	k
10000 a.C.	5			1850	1241		
8000 a.C.	8	0.0235	2950	1900	1634	0.5517	126
5000 a.C.	20	0.0305	2269	1920	1813	0.5211	133
4000 a.C.	50	0.0229	3026	1930	1987	0.9206	76
500 a.C.	100	0.1387	500	1940	2213	1.0831	64
1 d.C.	252	0.1850	375	1950	2529	1.3437	52
1000	253	0.0004	175019	1960	3023	1.8003	39
1340	442	0.1642	422	1970	3686	2.0027	35
1400	375	-0.2736	---	1980	4438	1.8740	37
1500	461	0.2067	336	1990	5290	1.7717	39
1750	771	0.2059	337	2000	6115	1.4598	48
1800	954	0.4269	163	2005	6515	1.2753	55
1850	1241	0.5274	132	2008	6750	1.4882	59
Total (periodo 8000 a.C.-1850)		0.0465	1490	Total (periodo 1850-2008)		1.0777	65

Fuente: elaboración propia a partir de Cipolla (1990: 129), Livi-Bacci (1993: 42), Biraben (1979: 16), Roberts (2009: 49) y United Nations, Demographic Yearbook (1952, 2005 y 2008).

^aTasa media anual de crecimiento.

¹⁰Años necesarios para que se duplique la población.

caída de la nupcialidad (Dupâquier, 1989: 198; García Sanz, 1989: 349). En ambos escenarios, la población se contrae; en el primero, porque las muertes ocasionadas por las epidemias sobrepasan al exceso de nacimientos derivados de una elevación de la nupcialidad (Nadal, 1986: 25); en el segundo, porque la disminución de las nupcias reduce la natalidad (Wrigley, 1994: 69). En segundo lugar, las alzas cíclicas se producen de modo pausado,⁴¹ pero la inversión del ciclo se sucede de manera brusca (Florescano, 1986: 46), y se cobra en muy pocos años las ganancias acumuladas durante siglos, como sucedió en el siglo XIV o en América durante el siglo XVI. Por lo tanto, en una economía que se mueve por ciclos agrarios existe muy poco margen para el crecimiento poblacional. Los incrementos cobrados durante los periodos expansivos son borrados cuando los ciclos se contraen. Finalmente, la incapacidad del sistema productivo para aumentar de modo sostenido la producción de alimentos hizo que se tuviesen que poner frenos a la fertilidad. En Europa la natalidad se contuvo mediante dos prácticas: el celibato y los matrimonios tardíos (Flinn, 1981: 27; Chaunu, 1982: 104).⁴² Fuera de Europa, el celibato siempre tuvo connotaciones negativas y la edad del matrimonio era inferior; sin embargo, la fecundidad marital era más baja debido a una peor salud femenina (Chaunu, 1982: 113) y a hábitos sociales particulares, como la costumbre, extendida en la India, de que las esposas pasasen en la casa de los padres los primeros años de matrimonio (Wrigley, 1994: 92), o la costumbre en China de exponer a las niñas al nacer (Chaunu, 1982: 142).

⁴¹Únicamente en los siglos XI y XII, debido a condiciones climatológicas favorables, la población mundial creció de modo acelerado.

⁴²La edad del matrimonio es un elemento determinante en la fecundidad de una población. Los matrimonios tardíos no sólo reducen el periodo de procreación de la mujer, sino que además incrementan la longitud generacional. Una misma intensidad de la fecundidad en poblaciones con diferentes longitudes generacionales conduce a tasas de crecimiento distintas. La población que tenga la longitud generacional más elevada tendrá un crecimiento menor.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la población creció a una tasa cercana al 1.1 por ciento anual, que llevó a la duplicación de la población mundial cada setenta y cinco años (véase el cuadro 2). El factor que condujo a esta expansión demográfica fue la superación del antiguo ciclo agrario. Según Roberts (2009: 59) lo que permitió superar los límites malthusianos del crecimiento poblacional fue la globalización, que asocia al surgimiento de un sistema internacional de producción y distribución de alimentos sostenido en el ferrocarril, las rutas navieras y las nuevas tecnologías de conservación de alimentos. La unificación del territorio debido al desarrollo de los sistemas de transporte y comunicaciones, y la industrialización de la agricultura a través de procesos de extensificación e intensificación de la producción, permitió elevar la producción de alimentos por encima del crecimiento poblacional. Sin este extraordinario crecimiento de la producción agraria, la población no hubiese podido quintuplicarse en el transcurso de un siglo y medio.

Los ciclos comerciales del siglo XIX

La globalización se hace presente cuando los ciclos agrarios desaparecen y la economía mundial se dobla ante el advenimiento de ciclos comerciales globales que se expanden por contagio. Por lo tanto, la demarcación del momento histórico cuando surge la globalización hace necesario estudiar los ciclos económicos, con objeto de descubrir cuándo se desvanecen los ciclos agrarios y la economía internacional comienza a moverse por ciclos comerciales que se desplazan al unísono.

Friedrich Engels, en su obra *Anti Dühring*, publicada por primera vez en los años 1877 y 1878 en las columnas del *Vorwärts* de Leipzig, habló de un "círculo vicioso" que embestía contra el sistema industrial capitalista.¹³ Engels (1980: 266) señaló que la gran industria se veía abocada a crecer de modo continuado, so pena de perecer; para ello recorría el mundo en busca de nuevos mercados, mientras socavaba su propio mercado interior al reducir el consumo de las masas a un mínimo de hambre, hasta que llegaba un punto cuando la expansión de los mercados era incapaz de seguir el elevado ritmo de crecimiento de la producción y se producía una situación de crisis. Engels (1980: 267) coloca en el año 1825 el inicio de este

¹³Karl Marx ya apuntó la idea de que una economía capitalista necesitaba del crecimiento (Kurihara, 1978: 14).

círculo vicioso de sucesión de ciclos comerciales globales: “desde 1825, año en que estalla la primera crisis general, no pasan diez años sin que todo el mundo industrial y comercial, la producción y el intercambio de todos los pueblos civilizados y de su séquito de países más o menos bárbaros, se salgan de quicio”. Los efectos de la crisis, como señaló Engels, son: la paralización del comercio, la sobreproducción, la desaparición del crédito, la paralización de la producción industrial, la sucesión de bancarrotas y el desempleo. Finalmente, las mercancías depreciadas encuentran salida en el mercado, el ciclo económico inicia una fase de ascenso; el paso de andadura se convierte en trote, éste en galope, luego en carrera desenfrenada, y finalmente llega el crac (Engels, 1980: 268). El autor habla de cinco ciclos que se repitieron desde 1825 (las crisis de 1825, 1837, 1848, 1857, 1873). En el año 1877, cuando Engels escribe esta obra, comenzó a desdoblarse otra crisis.

EL CRAC DE LA BOLSA DE LONDRES DE 1825

La primera crisis comercial de alcance internacional fue el crac bursátil londinense de 1825, originado por inversiones especulativas en América Latina y otros países distantes (Evans, 1969: 3). Después de las guerras napoleónicas, los inversionistas ingleses buscaban espacios más atractivos para invertir sus ahorros que los bonos del gobierno británico. El colapso del control español sobre las colonias americanas creó estados independientes que buscaron la financiación de su transición a la independencia en el mercado de capitales londinense. A partir de entonces emergió una burbuja financiera, que surgió en 1822 y estalló en 1825, cuando estos nuevos Estados se mostraron insolventes para pagar las deudas contraídas (Neal, 1997: 17). Esta crisis estuvo a

punto de conducir a la quiebra al Banco de Inglaterra, que tuvo que recibir una infusión de reservas de oro del Banco de Francia.

En abril de 1825, la bolsa de Londres alcanzó su nivel más alto, después de cinco años de subidas continuas; pero a partir de aquí el edificio se vino abajo. A mediados de año comenzó a expandirse una ola de pánico (Evans, 1969: 2). El 10 por ciento de los bancos británicos, 73 de 770, colapsaron y se inició en Gran Bretaña una ola masiva de bancarrotas que alcanzó su punto álgido en abril de 1826 (Neal, 1997: 24). La crisis, que afectó principalmente al sistema financiero británico, tuvo una cierta repercusión en Europa, América Latina y Estados Unidos.

O'Rourke y Williamson (2002) subrayan la existencia de evidencia que soporta la idea de que en los años veinte del siglo XIX ya había emergido el proceso de globalización. No es posible negar que la crisis comercial de 1825 tuviera ramificaciones internacionales; sin embargo, ésta no puede insertarse en el contexto de la globalización. El mundo de 1825 estaba compartimentado por enormes barreras que reprimían el flujo de información. El ejemplo más notorio es que un aventurero escocés, Gregor MacGregor, tuvo la ocurrencia de inventar un país imaginario, Poyais,¹⁴ y en 1822 pudo emitir bonos¹⁵ del Gobierno de este país, sin que nadie en Londres se percatase del carácter ficticio de este territorio (Neal, 1997: 18). Asimismo, el pánico financiero desatado en Londres en mayo de 1825 tardó varios días en expandirse a un lugar tan próximo como París (Scholte, 2000: 65).

¹⁴Un país localizado cerca de Honduras y aparentemente fundado por colonos británicos un siglo atrás.

¹⁵Estos bonos tenían una tasa más favorable que la de países como Perú, Chile o Colombia (Neal, 1997: 18).

LA CRISIS COMERCIAL DE 1837

La crisis comercial de 1837 estuvo precedida por el colapso del Banco agrario de Irlanda y otras instituciones financieras del norte de Inglaterra (Evans, 1969: 5); pero el detonante de la misma fue un crecimiento excesivo del comercio entre Inglaterra y Estados Unidos a partir de 1834, que en el año 1837 llevó al colapso del sistema de transacciones comerciales entre los dos países (Evans, 1969: 6). Esto causó la depresión del sector textil británico, debido a una caída de las exportaciones de lana a Estados Unidos, que representaba el 30 por ciento del mercado británico, y a un descenso del precio de este producto, que había alcanzado su pico en 1836 (McMichael, 1980: 22). Esta crisis afectó la estabilidad del sector textil británico, pero no condujo a una depresión general en Inglaterra.

LA CRISIS DE 1848

La crisis del año 1848 es particularmente interesante porque aquí se produjo la intersección entre la inversión del ciclo agrario y el desplome del ciclo comercial. El ciclo agrario se invirtió a finales de la primera mitad del siglo XIX porque en agosto de 1845 el hongo *Phytophthora infestans* se esparció en Irlanda (Gráda, 1995: 3); después pasó al continente europeo, principalmente afectó a Bélgica y Flanders (Chevet y Gráda, 2005: 20) e incluso llegó hasta Norteamérica (Merk; 1934: 95) y destruyó la cosecha de patata durante los siguientes tres años. La caída en la producción cuadruplicó el precio de la patata en lugares como Dublín (Chevet y Gráda, 2005: 20). La patata, que producía un valor nutricional a un costo tres veces inferior al del maíz, era un alimento insustituible, y en Irlanda 4 millones de personas, la mitad de la población del país, dependían de esta

producción para su subsistencia (Cousens, 1960: 55). Esta crisis causó la muerte de más de 1 millón de personas en Irlanda (Boyle y Gráda: 1986: 543; Kinealy, 1997: 2; Evans, 1969: 7) y provocó la emigración de otro millón de habitantes (Ponting, 1991: 108; Díaz *et al.*, 2001: 276).

La situación alimentaria europea se deterioró aún más porque en el año 1846 la cosecha de cereales del continente fue escasa (Chevet y Gráda, 2005: 11); aunque Estados Unidos había producido un superávit de maíz (Kinealy, 1997: 8). En Gran Bretaña, la crisis de alimentos fue especialmente severa porque además de la patata, la cosecha de trigo se arruinó, no sólo en el país, sino también en el Báltico, el principal punto de abastecimiento inglés (Merk, 1934: 95).

La crisis comercial de 1847 fue, en gran medida, una consecuencia de la inversión del ciclo agrario. En 1847, la crisis agraria condujo a un trastrocamiento del comercio y al surgimiento del pánico en los mercados financieros (Dornbusch y Frenkel, 1984: 234). Entre 1845 y 1847 se produjo un enorme deterioro de la balanza comercial inglesa, debido a dos factores: 1) la especulación en el sector ferroviario, que alcanzó su punto álgido a mediados de 1845 (Paterson y Shearer, 2001: 16), y 2) el incremento del precio de las importaciones de trigo. Esto causó una disminución de las reservas de oro del Banco de Inglaterra y una pérdida de confianza de la convertibilidad de los depósitos bancarios (Dornbusch y Frenkel, 1984: 235 y 236). La quiebra del ciclo comercial en 1847, que obedeció a la especulación con los cereales y el ferrocarril, afectó a los continentes europeo (principalmente a Francia) y americano (sobre todo a Canadá).

La superposición de la fase regresiva de los ciclos agrario y comercial durante los años 1846 y 1847 condujo en 1848 al incendio de una conflagración revolucionaria de proporciones continentales, que se propagó por Francia, Austria, Alemania, Italia y Hungría (Traugott, 1983: 455).

La crisis de alimentos que invadió Europa a partir de 1846 constituyó el último vestigio histórico de dominio de los ciclos agrarios (Chevet y Gráda, 2005: 1; Díaz *et al.*, 2001: 276). A partir de la segunda mitad del siglo XIX desaparecieron los periodos de hambre en Europa occidental (Bairoch, 1979: 469). Este elemento implica que el inicio de la globalización se encuentra muy cerca.¹⁶ A partir de este momento la explosión del comercio internacional permitirá abastecer con alimentos baratos a todo el orbe. Como señaló Hobsbawm (1998: 78): “las viejas fluctuaciones agrarias perdieron gran parte de su efecto, y ello debido a que el transporte masivo de comestibles disminuyó las carencias locales y tendió a igualar precios”. Así, por ejemplo, a partir de 1880 el incremento del consumo global de alimentos no se tradujo en un alza de precios, sino que los precios agrarios tendieron a bajar (Marichal, 2010: 60).

EL COLAPSO DEL SISTEMA FINANCIERO ESTADOUNIDENSE DE 1857

Después de 1848, la eclosión de la fiebre del oro en California y Australia y la llegada de Luis Napoleón a la presidencia francesa, que despejó el horizonte político, hizo que durante la siguiente década se produjese un crecimiento

¹⁶Sólo después de 1850 la economía británica se convertirá verdaderamente en exportadora (Berrick, 1988: 46); por lo tanto, no es antes de la segunda mitad del siglo XIX cuando puede datarse históricamente la génesis del proceso de globalización. Scholte (2000: 65 y 66) define como “incipiente globalización” el periodo de un siglo que arranca en 1850. Para este autor, aunque este periodo no puede ser comparado con el acelerado incremento de la supra territorialidad producido después de mediados del siglo XX, supuso el desarrollo del primer sistema global de telecomunicaciones, la consolidación de los mercados globales, el inicio de la globalización del sistema financiero y el desarrollo de un cierto grado de globalidad en algunas organizaciones.

frenético del comercio internacional y se desarrollase una burbuja especulativa (Evans, 1969: 10), que estalló después del verano de 1857. Esta crisis, que inició con el colapso del sistema financiero estadounidense, estuvo precedida por una inusual calma en los mercados financieros de enero a agosto de 1857 (Calomiris y Schweikart, 1991: 807). Sin embargo, a finales de septiembre de 1857 más de 150 bancos de Pensilvania, Maryland, Virginia y Rhode Island quebraron; luego la banca de Nueva York se paralizó, y la economía canadiense también se vio afectada severamente. Al cabo de un mes, la crisis había cruzado el océano, y el 27 de octubre se declararían en bancarota el Liverpool Borough Bank (Evans, 1969: 35). La industria metalúrgica y algodónera inglesas fueron seriamente afectadas. La crisis cruzó de Gran Bretaña al norte de Alemania y después al norte de Europa. En Suecia, Dinamarca y Noruega, la crisis fue especialmente severa ya que en los años precedentes estos países habían incrementado de manera considerable su comercio y habían contraído un fuerte endeudamiento (Evans, 1969: 38). En Francia, la crisis no tuvo repercusiones tan graves porque su comercio con Estados Unidos había cesado antes de que se desatase la crisis (Evans, 1969: 41). El comercio internacional se paralizó y la crisis volvió a cruzar el Atlántico, afectó a países como Venezuela, Puerto Rico, Cuba, Honduras, Brasil y Argentina (Evans, 1969: 42). Los efectos de la crisis de 1857 podrían seguirse a nivel mundial a través de la herrumbre de bancarrotas y desempleo que dejó. Hobsbawm (1998: 78) describió esta crisis como "la primera depresión mundial de tipo moderno". Este dato permite señalar que antes de finalizar la década de 1850 ya se estaba fraguando un proceso de globalización.

EL CRAC DE LA BOLSA DE VIENA DE 1873

La desestabilización de los mercados financieros europeos producto de la elevada especulación que propició la voluminosa indemnización financiera que el gobierno francés se vio obligado a pagar a Alemania, como resultado de la guerra franco-prusiana de 1870, ha sido considerada como un antecedente importante de esta crisis (Marichal, 2010: 37). La crisis de 1873 se desarrolló de forma inversa a la de 1857. La primera se desató a partir del desplome de la bolsa de Viena, en el mes de mayo.¹⁷ En poco tiempo el pánico se extendió al mercado de capitales de Alemania, Italia y otros países europeos, y en el mes de septiembre la bolsa de Nueva York ya había sido contagiada (Reznek, 1950). En Londres y París la crisis financiera no se desató hasta el año siguiente. En Austria-Hungría, donde el espíritu empresarial llegó casi a desaparecer, la crisis acarrió las secuelas más graves (Wirth, 1893; Good, 1978). La consecuencia de esta crisis financiera fue un retraimiento de la producción industrial, una disminución de la actividad económica y una caída de los precios de las materias primas y los productos agrícolas (Marichal, 1988: 117; Matis, 1996: 234).

El descenso de las transacciones comerciales internacionales tuvo un impacto más marcado en los países exportadores de materias primas y altamente endeudados. En un principio los países con una economía más débil (Costa Rica, Honduras, Paraguay, Santo Domingo, Bolivia y Uruguay) se declararon en suspensión de pagos. Más tarde, países de una dimensión económica mucho mayor (Turquía, Egipto y Perú) se enfrentaban a la

¹⁷Según Marichal (2010: 37), un antecedente importante de esta crisis fue la guerra franco-prusiana de 1870; de modo que la voluminosa indemnización financiera que el gobierno francés se vio obligado a pagar a Alemania impulsó un grado de especulación sin precedentes que desestabilizó los mercados financieros europeos.

amenaza de la bancarrota (Marichal, 1988: 118 y 2010: 50-52; Pamuk, 1984). Esta crisis mundial de la deuda impactará en los mercados europeos. Se trata, por lo tanto, de una espiral que aumenta de modo progresivo y tiene repercusiones globales. La reducción del flujo de capitales desde Europa hacia otros países menos desarrollados, principalmente de América Latina, impidió que éstos pudiesen refinanciar sus antiguos préstamos. El retraimiento de la actividad económica y del comercio internacional provocó, además, una caída de los ingresos fiscales, lo cual generó una espiral que se retroalimentó e hizo que la crisis se agudizara cada vez más (Gourevitch, 1977). Según Marichal (2010: 42), la crisis de 1973 fue diferente a las anteriores porque reflejó el proceso de expansión y creciente integración del capitalismo a escala internacional. Como señala el autor: "los desequilibrios bancarios en cualquier región se transmitían ahora con mayor celeridad a otros centros financieros y mercantiles distantes, produciéndose así un cortocircuito generalizado".

La apertura comercial de Europa durante el tercer cuarto del siglo XIX intensificó la competencia internacional y creó una crisis de sobreproducción. El desarrollo tecnológico en la agricultura (la cosechadora, la sembradora, los fertilizantes, nuevas semillas, etcétera) y en el transporte (extensión de las redes ferroviarias, sistemas de refrigeración y motorización del transporte marítimo) transformó el mercado internacional de alimentos y provocó la caída de los precios agrarios. Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina y Rusia redujeron sus costos de producción y Europa perdió competitividad. En el terreno industrial, la caída de precios de 1873 parecía obedecer a una reversión ordinaria del ciclo comercial, como la ocurrida en 1857. Sin embargo, los precios siguieron contrayéndose y la crisis se prolongó por más de dos décadas. Nuevas industrias emergieron en los sectores del acero, química y equipo eléctrico, pero la rentabilidad de las mismas se contrajo (Gouveritch, 1977: 281).

1872: el nacimiento de una sociedad globalizada

El 21 de febrero de 1848 Karl Marx y Friedrich Engels publicaron el *Manifiesto del Partido Comunista*. En el capítulo primero de esta obra, los autores describen un mundo globalizado en el que existe un mercado mundial, y la producción y el consumo tienen un carácter cosmopolita. También plantean una destrucción de las antiguas industrias nacionales, que son suplantadas por otras nuevas, cuyas materias primas empleadas provienen de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos se consumen en todas las partes del globo. Marx y Engels hablan de la emergencia de nuevas necesidades creadas por el proceso de globalización, que ya no pueden ser satisfechas con productos nacionales; sino con mercancías traídas de los países más apartados. Como se señala en el *Manifiesto Comunista*: “En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones” (Marx y Engels, 2004: 30). La expansión de lo que Marx y Engels definen como “modo burgués de producción” aparece enraizada en los bajos precios de las mercancías provocados por ese intercambio universal. Además, este intercambio global no se reduce a la producción material, sino que también se extiende a la producción intelectual,

debido a un perfeccionamiento de los instrumentos de producción y del progreso de los medios de comunicación.

El retrato que hacen Marx y Engels del proceso de internacionalización de la economía de mediados del siglo XIX dista muy poco de la descripción de la interconexión de los mercados mundiales que podría hacerse del siglo XXI. Sin embargo, el mundo de 1848 apenas comenzaba su andadura del proceso de globalización. Habría que esperar hasta el año 1872 para poder vislumbrar la conclusión del proceso de génesis de la globalización, año en el que se sitúa el escenario de la obra de Julio Verne *La vuelta al mundo en ochenta días*.⁴⁸ Esta obra magistral describe un mundo globalizado por el desarrollo de los sistemas de transporte y de telecomunicaciones, y por la constitución de un régimen monetario mundial sustentado sobre la adopción internacional del patrón oro.

Fue durante el tercer cuarto del siglo XIX cuando apareció la tecnología que hizo posible las comunicaciones supraterritoriales: las líneas telegráficas intercontinentales; cuando se adopta internacionalmente el patrón oro (Scholte, 2002: 21), y cuando se produjo una revolución del transporte, que estuvo cimentada en el perfeccionamiento del barco de vapor y en la extensión de las líneas ferroviarias por todo el mundo (Hobsbawm, 1998: 65).

EL ENCOGIMIENTO DEL ESPACIO

La característica más específica de la globalización es el encogimiento del espacio. El espacio literalmente mengua, e incluso desaparece, debido al desarrollo de los sistemas de transporte

⁴⁸Esta obra fue publicada por entregas ese mismo año, en el diario *Le Temps*, durante los meses de noviembre y diciembre. Finalmente, en enero de 1873 sería publicada de forma íntegra.

y telecomunicaciones. La mejora del transporte acerca dos puntos diferentes en el espacio porque reduce el tiempo necesario para recorrerlos. Los sistemas de telecomunicaciones posibilitan una conectividad supraterritorial inmediata, que trasciende lo geográfico, y torna redundante el espacio.

El encogimiento del espacio fue constatado por Julio Verne cuando puso en la boca de Gualterio Ralph, uno de los caballeros del Reform-Club londinense, la siguiente expresión: "La tierra ha empequeñecido, puesto que se recorre hoy diez veces más aprisa que hace un siglo" (Verne, 2006: 19). Este estrechamiento del espacio se refleja en las palabras que el criado de Phileas Fogg dirige al señor Fix: "¡Iba usted a Bombay, y ya pronto estaremos en China! ¡América no está lejos, y de América a Europa sólo hay un paso!" (Verne, 2006: 109).

En la obra de Verne aparece una referencia persistente a un antes y un después del año 1872. En el capítulo III, Phileas Fogg dice que la tierra antes era muy grande; pero ya dejó de serlo. En el capítulo X, al hablar de la India, Julio Verne hace una referencia al ahora, cuando los modernos barcos de vapor recorren el Indo y el Ganges y el ferrocarril cruza la India, en contraposición al antes, cuando se viajaba a través de los antiguos medios de transporte. En el capítulo XXVI, cuando el autor se refiere a Estados Unidos, señala: "Anteriormente, empleábase, en las circunstancias más favorables, seis meses para ir de Nueva York a San Francisco. Ahora se hace el viaje en siete días" (Verne, 2006: 169). Lo más notable de las anteriores afirmaciones es que el intervalo de tiempo entre el antes y el después, al que hace referencia el escritor francés, no representa un siglo o un periodo de décadas; sino un espacio de muy pocos años. El fantástico viaje de Phileas Fogg no hubiese sido posible un par de años atrás, porque entonces el mundo era un lugar mucho más distante.

EL DESARROLLO DE LÍNEAS TELEGRÁFICAS INTERCONTINENTALES

El logro tecnológico que precipitó la globalización fue la construcción de un sistema telegráfico a escala mundial. A partir de 1866 se produjo un estallido en la instalación de cables submarinos que rodeaban el globo. Ese año fue completada la instalación de un cable transatlántico, y cinco años más tarde Europa quedó conectada con China, Japón y Australia por medio de líneas telegráficas (Scholte, 2000: 66); de modo que "en 1872 se podía telegrafiar desde Londres a Tokio y Adelaida" (Hobsbawm, 1998: 71).

El desarrollo de líneas telegráficas intercontinentales posibilitaría el surgimiento de conexiones que trascenderían la territorialidad geográfica. En la obra de Verne, el uso de líneas telegráficas interoceánicas se menciona de forma intermitente. El detective Fix utiliza continuamente el telégrafo para tratar de aprehender a Phileas Fogg (Verne, 2006: 94, 102). En el capítulo XXXVI se señala que entre los días 17 y 21 de diciembre de 1872 se expidieron repetidos despachos telegráficos desde Londres hasta América y Asia con objeto de rastrear el paradero de Phileas Fogg.

El telégrafo conduciría a un cambio radical en la forma de hacer periodismo. La eliminación del espacio en el transporte de la información a lo largo del mundo hizo posible que las noticias nacionales e internacionales pudiesen cablegrafarse en tiempo real de su ocurrencia. Como señala Hobsbawm (1998: 71), el telégrafo acabó con la Edad Media del periodismo en la década de 1860. Es a través de la lectura del periódico que Phileas Fogg adquirió un conocimiento pormenorizado del acontecer mundial.¹⁹

¹⁹El protagonista de la obra de Julio Verne dedicaba una gran parte del día a la lectura del *Times*, el *Standard* y el *Morning Chronicle* en el Reform-Club londinense (Verne, 2006: 15 y 16).

LA REVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE TRANSPORTE

No fue hasta la década de 1870 cuando los costos del transporte se situaron en un nivel suficientemente bajo como para no afectar significativamente los costes del comercio internacional (Baïroch, 1979: 490). En el capítulo III de la obra de Julio Verne (2006: 19) se cita un artículo de *Morning Chronicle* donde aparecía un cálculo del tiempo que se tardaría en circunnavegar el globo utilizando el barco de vapor y el ferrocarril: ochenta días.

El tercer cuarto del siglo XIX fue la época de la revolución del sistema de transporte a escala global. Aunque en 1830 se inauguró la línea férrea Manchester-Liverpool, la locomotora todavía era una máquina deficiente, y hasta 1848 no existía una red ferroviaria fuera de Inglaterra. Sin embargo, en 1870 el ferrocarril ya se había extendido por toda Norteamérica, Europa, América Latina, India, Oceanía, e incluso había llegado hasta África (Hobsbawm, 1998: 65 y 66). La obra de Julio Verne hace una referencia constante al uso del ferrocarril. Es destacable la alusión que hace el autor, en el capítulo X, al trazado del Great Indian Peninsular Railway, que partiendo de Bombay llegaba a Calcuta (Verne, 2006: 52), y la que hace en el capítulo XXVI al Pacific Rail, que permitía una conexión ininterrumpida entre San Francisco y Nueva York a lo largo de siete días de viaje, cuando antes de 1869 se requerían seis meses para recorrer este mismo trayecto (Verne, 2006: 169).

En 1807 se había iniciado la era de la propulsión naval mecánica; pero no será hasta 1860 cuando se incremente la potencia de las embarcaciones con la nueva tecnología del vapor de alta presión, que permitirá alcanzar mayores velocidades. En la obra de Julio Verne aparecen referencias continuas a esta nueva tecnología. En el capítulo VI, *El Mongolia* es descrito como uno de los barcos más veloces de la Compañía Peninsular y Oriental (Verne, 2006: 31); en el capítulo X se

mencionan los vapores de alta velocidad que recorren el Indo y el Ganges (Verne, 2006: 52); en el capítulo XVI se describe al *Rangoon* como un vapor de hierro, de hélice (Verne, 2006: 99), en el capítulo XXXII se subraya la velocidad de los buques de la compañía transatlántica francesa (Verne, 2006: 211), y en el capítulo XXXIII se alude a los vapores de gran velocidad, que hacen el recorrido de Dublín a Liverpool (Verne, 2006: 223).

LA ADOPCIÓN INTERNACIONAL DEL PATRÓN ORO

El patrón oro²⁰ constituyó el sistema monetario que se impuso entre 1870 y la Gran Depresión, consistente en la conversión en oro del papel moneda de un país mediante una ratio fija (Marichal, 2010: 56). Esto permitió la estabilización del valor de diferentes monedas e impulsó el diseño de políticas no aislacionistas que favorecían el comercio internacional debido a que un déficit en la balanza de pagos implicaba una salida de oro, una contracción en la oferta monetaria y una disminución de los precios interiores, que a la postre favorecería a las exportaciones y crearía un flujo de oro en sentido inverso, lo cual llevaría a una situación de equilibrio. Estevadeordal *et al.* (2003) atribuyen al patrón oro el crecimiento del comercio internacional durante el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial. Así, cuando Phileas Fogg dice a su criado que tome un saco con veinte mil libras, y Julio Verne (2006: 25) enfatiza “por poco se escapó el saco de las manos de Picaporte, como si las veinte mil libras hubieran sido de

²⁰El patrón oro fue adoptado por Inglaterra en 1774, durante la segunda mitad del siglo XIX se extendió a las principales economías mundiales (Australia, Canadá, Portugal, Argentina, Alemania, Suecia, Holanda, Uruguay, Francia, Estados Unidos, Turquía, Italia, Grecia, Egipto, Brasil, Rumania, Austria-Hungría, Chile, Costa Rica, Rusia, India, Japón y Ecuador); y durante los primeros años del siglo XX, a Perú, Filipinas, México, Bolivia, Siam y Bulgaria (Marichal, 2010: 392).

oro y pesadas con liberalidad”, esto constituye una clara referencia a la implantación del patrón oro en Inglaterra.²¹ El papel moneda que el señor Fogg tenía depositado en el banco Baring Brothers, y el que llevaba consigo durante su viaje de ochenta días, equivalía a una cantidad fija de oro.

La obra de Julio Verne hace una constante alusión al desarrollo de un sistema financiero globalizado maduro donde el dinero (papel moneda) le había servido a Phileas Fogg para vencer los numerosos obstáculos que se habían interpuesto en su objetivo de circunnavegar la tierra en menos de 80 días. La alusión a los billetes de banco se repite una y otra vez en la obra (Verne, 2006: 65, 96, 186, 224, *passim*).

UN MUNDO GLOBAL UNIFICADO

La vuelta al mundo en ochenta días refleja un mundo globalizado en el que las idiosincrasias locales y nacionales sucumben ante la avalancha homogeneizadora portada por la expansión del comercio internacional. Como expresaron Marx y Engels (2001: 30) en 1848: “la estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles”. Julio Verne menciona ciudades europeizadas, como las calles de Bombay, donde descubre una gran concurrencia de europeos, persas, bunhyas, sindos, armenios y parsis (Verne, 2006: 54); en Hong Kong encuentra una muchedumbre de chinos, japoneses y europeos (Verne, 2006: 117); en Yokohama revela un hormiguero de gentes de toda casta: americanos, ingleses, chinos y holandeses (Verne, 2006: 142); las calles de San Francisco las encuentra atestadas de americanos, europeos, chinos e indios (Verne, 2006: 162), etcétera. El autor dibuja un escenario de apogeo del comercio

²¹Únicamente durante las guerras napoleónicas (1797 a 1821) Inglaterra había abandonado el patrón oro.

internacional, expresado de forma magistral en la siguiente observación: "Ciertas calles, entre otras Montgomery-Street,²² el Regent-Street de Londres, el boulevard de los italianos de París, el Broadway de Nueva York, estaban llenas de espléndidas tiendas que ofrecían en sus escaparates los productos de todo el mundo" (Verne, 2006: 162). En los puertos que atraviesa Phileas Fogg se amontonan los productos de un comercio que se mueve a través de los cinco continentes (Verne, 2006: 142, 161).

El carácter cosmopolita de las grandes ciudades descritas por Julio Verne es testigo de una movilidad laboral irrestricta y una globalización del mercado laboral que contrasta con las enormes barreras a la libre circulación de personas erigidas en la actualidad. Para la realización de su viaje Phileas Fogg portó, como lo haría un viajero actualmente, una importante suma de dinero y su pasaporte. La diferencia es que en 1872 él no necesitaba un pasaporte para viajar por todo el mundo. Cuando en el capítulo VII Phileas Fogg se dirigió a la oficina del agente consular inglés para visar su pasaporte, éste le respondió: "Ya sabe que la formalidad del visado no es necesaria, y que ya no exigimos la presentación del pasaporte" (Verne, 2006: 38). El único interés del protagonista de la obra en visar su pasaporte en los diferentes lugares de su itinerario era presentar a sus cinco amigos del Reform-Club, con quienes realizó la apuesta, una prueba fehaciente de su hazaña (Verne, 2006: 25).

Las grandes migraciones

La segunda mitad del siglo XIX constituye la época de las grandes migraciones. Las enormes trabas actuales a la globalización de la fuerza de trabajo no existían entonces. El mundo se había tornado en un todo unificado por donde las personas podían

²²En San Francisco.

circular libremente. Durante el tercer cuarto del siglo XIX los inmigrantes eran categorizados como valiosos, productivos y socialmente deseables.²³ Sin embargo, a finales del siglo XIX el clima internacional favorable a la inmigración se alteró.²⁴ La Primera Guerra Mundial, que generó una atmósfera nacionalista, creó un clima menos propicio para la emigración internacional. Además, las nuevas ciencias físicas y sociales relacionaron a los inmigrantes con un peligro de contaminación racial y de pérdida de la inteligencia colectiva de las naciones (Seller, 1989: 256). El siglo XX será testigo de un incremento de los prejuicios raciales y de una discriminación de las personas en función de su procedencia étnica, que no tardará en tener consecuencias prácticas en materia de política migratoria.²⁵ Aunque es en el siglo XXI cuando estos prejuicios alcanzan su cenit y las barreras al movimiento de personas se tornan más infranqueables.²⁶

²³Además, la inmigración garantizaba una amplia provisión de mano de obra barata, que permitía a los industriales frustrar las posiciones del sindicalismo. Por ejemplo, como consecuencia de la fiebre del oro, en California el número de inmigrantes chinos creció desde prácticamente cero hasta 111 mil personas entre 1849 y 1876 (Hobsbawm, 1998: 74).

²⁴En 1882 se aprobó en Estados Unidos el Acta de Exclusión de los Chinos (Seller, 1989: 259).

²⁵En Estados Unidos, en 1896 el Congreso intentó promulgar una medida discriminatoria en contra de los inmigrantes que no fuesen de origen anglosajón: la prueba de capacidad para leer y escribir. Finalmente, el Acta de Inmigración de 1917 recogió la prueba de analfabetismo, y en 1921 se inició una política migratoria que incluía cuotas por orígenes nacionales (Seller, 1989: 260). Otros países: Argentina, Australia, Brasil y Canadá, impondrán durante este periodo restricciones similares a la inmigración (O'Rourke y Williamson, 1999: 185).

²⁶Basta recordar las redadas orquestadas por la policía española a comienzos del 2010 en locutorios, donde se obtuvo de modo ilegal, bajo amenazas, información financiera que coadyuvó a detener a inmigrantes indocumentados, o la ley SB 1070, promulgada con la firma de la gobernadora de Arizona, Jan Brewer, el 23 de abril de 2010, que convierte en un delito estatal encontrarse ilegalmente en Estados Unidos. Asimismo, la ley SB 1070, al igual que la nueva ley de extranjería española 2/2009 inicia una persecución contra aquellos nacionales que ofrecen protección a los indocumentados.

El interludio del proteccionismo (1873-1979)

El liberalismo decimonónico se caracterizó por la concurrencia de tres elementos: 1) el gobierno constitucional y parlamentario en contraposición a las monarquías absolutas; 2) el individualismo económico, y 3) la separación entre la autoridad política y religiosa. El segundo elemento, en cuanto supuso la oposición a las políticas mercantilistas,²⁷ los monopolios reales y las barreras feudales a la movilidad de personas, capital y mercancías (Kalmanovitz, 1988: 33), condujo a la expansión de los mercados. En las décadas que siguieron a las guerras napoleónicas, las barreras al comercio fueron erosionadas y el capital y el trabajo incrementaron su movilidad debido al desmantelamiento de los aranceles, prohibiciones y regulaciones de los imperios mercantilistas del siglo XVIII (Harley, 2000: 926). El *Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, publicado por Adam Smith en 1776, constituye una exaltación del individualismo económico, a partir del axioma de que existe un orden natural donde las

²⁷El pensamiento económico mercantilista podría considerarse como una doctrina nacionalista que estudiaba el sistema económico en su conjunto con objeto de lograr una ocupación óptima de todos los recursos del sistema, a través de una percepción de causa y efecto entre una balanza comercial favorable y la prosperidad nacional (Kurihara, 1978: 13).

miríadas de acciones espontáneas de los individuos para satisfacer sus propias necesidades son conducidas por una mano invisible para producir beneficios públicos.²⁸ Adam Smith (1958: 562) rechaza las tarifas protectoras, el derecho obrero, los monopolios y la acción estatal, para defender la competencia como único mecanismo conducente al provecho público, y sostiene que el interés personal, a través del mecanismo de precios, conduciría de modo automático a una asignación óptima de recursos. El pensamiento económico clásico²⁹ se cimentó sobre la proposición de que la oferta crea ingresos adicionales para los factores de producción, que generan un incremento de la demanda (Mundell, 1972: 101). Jean Baptiste Say sostenía que como todos los bienes eran intercambiados por otros, cualquier aumento de la producción conllevaba un incremento de la demanda (Keynes, 2010: 50). Por lo tanto, en un escenario de liberalización de los mercados nunca se daría una situación de sobreproducción (McConnell, 1985: 173), porque todo sistema de libre competencia genera demanda al mismo tiempo que añade oferta (Hansen, 1986: 14). El axioma de que la oferta crea su propia demanda, conocido como *la loi des débouchés*, o *ley de Say* (Pasinetti, 1978: 44) condujo de modo progresivo a una liberalización de las economías occidentales.

²⁸En el capítulo II del libro cuarto, Adam Smith (1958: 402) señala: "Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una *mano invisible* a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios".

²⁹Principalmente la obra de Adam Smith, David Ricardo, Jean Baptiste Say y John Stuart Mill.

Desde la década de los cuarenta hasta el inicio de los años setenta del siglo XIX en Europa se produjo un proceso continuo de apertura de los mercados y reducción de las barreras arancelarias. El movimiento hacia el libre comercio se extendió desde Inglaterra, Francia, Alemania e Italia hasta Holanda, Bélgica, España, Portugal, Dinamarca, Noruega y Suiza. En toda Europa, la apertura de las barreras comerciales adquirió un elevado grado de aprobación durante el tercer cuarto del siglo XIX (Kindleberger, 2000: 87). Sin embargo, a partir de la gran depresión de 1873, la mayor parte de los países europeos levantaron barreras al comercio internacional como medio para combatir la crisis de sobreproducción originada por un acrecentamiento de la competencia internacional. En Francia, Alemania y Estados Unidos, el intervencionismo estatal, la elevación de los aranceles a las importaciones y el impulso de los negocios domésticos con contratos públicos se impusieron como estrategias para dinamizar el desarrollo capitalista (Kalmanovitz, 1988: 33). Asimismo, durante el tercer cuarto del siglo XIX se produjo en Latinoamérica un movimiento hacia la liberalización comercial. Como contraste, entre los años 1870 y 1913 se elevaron los aranceles sobre las manufacturas procedentes de Europa entre 35 y 45 por ciento en países como Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela (O'Rourke y Williamson, 1999: 117).

Durante las tres décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial se produjo una expansión del comercio internacional. La reducción del coste del transporte marítimo coadyuvó a una integración de los mercados, que fue liderada por Gran Bretaña. Estevadeordal *et al.* (2003) hablan de una primera era de globalización comercial, que se desarrolló en el periodo 1870-1913, cuya etiología es colocada en la adopción internacional del patrón oro y en la caída de los costos del transporte. Asimismo, Jacks *et al.* (2010) hablan de una

primera ola de la globalización, que datan en ese mismo intervalo temporal, y fue favorecida por una reducción de los costos del comercio (transporte, aranceles y otros factores que frenan el comercio internacional) entre 10 y 16 por ciento, que contribuyó a un 44 por ciento del incremento total en el comercio. Como contraste, para O'Rourke y Williamson (1999: 29) el proceso de integración de la economía del Atlántico entre 1860 y 1914 se debió exclusivamente a la caída en los costes del transporte, y en nada influyó la liberalización de la política comercial. Según Marichal (2010: 37), esta primera ola de globalización económica estuvo relacionada con la expansión bancaria y financiera en Europa y Norteamérica.

La Primera Guerra Mundial provocó una contracción del comercio y un incremento del nivel de intervención en la economía, y aunque el comercio se recuperó gradualmente en los años veinte (Aparicio *et al.*, 2006: 2), durante el periodo de entreguerras las barreras arancelarias se mantuvieron muy elevadas. Más tarde, la crisis bursátil de 1929 condujo al colapso del comercio internacional. Como respuesta a la crisis, Estados Unidos introdujo en 1930 la ley de comercio Smoot-Hawley,³⁰ que elevó los aranceles hasta niveles históricos. Esto generó una respuesta similar en la comunidad internacional hasta provocar una reducción del comercio mundial en un 60 por ciento a principios de los años treinta (Milner, 1992: 1308).

La contracción del comercio internacional durante el periodo de entreguerras fue tan severa que en 1950 el volumen de éste era similar al nivel de 1913 (Milner, 1992: 1305). Es por ello que O'Rourke y Williamson (1999: 117) definen este periodo como una etapa de implosión de la globalización. Harley (2000: 926) habla de una disrupción de la globalización por la Primera Guerra Mundial,

³⁰Esta ley respondía a los intereses de los sectores agrario e industrial (Eichengreen, 2000: 37).

que se prolongó por más de una generación. Estevadeordal *et al.* (2003) fechan entre 1914 y 1939 la muerte de la primera era de la globalización. Sin embargo, la firma del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT), el 1 de enero de 1948 bajo el liderazgo estadounidense, creó un plan de regulación del comercio internacional a través de la reducción de las barreras comerciales (Krutejevait-Rimkevicien y Urbonas, 2005: 41), que condujo a un crecimiento anual de las exportaciones mundiales en un 6 por ciento entre 1948 y 1960, y en un 9 por ciento entre 1960 y 1973 (Waters, 2001: 43). Aunque la apertura comercial estuvo temperada por requerimientos de estabilidad doméstica, pleno empleo y objetivos de crecimiento (Milner, 1992: 1309). Durante esta época se antepuso el bienestar nacional a los aparentes beneficios de una mayor apertura comercial, y predominaron las medidas proteccionistas para impedir desequilibrios agudos en las balanzas comerciales (Marichal, 2010: 148).

La crisis del petróleo de 1973 dio inicio a un nuevo periodo de contracción del comercio internacional (Hasenpflug y Lefeldt, 1977: 187). El incremento del precio del petróleo en el otoño de 1973 se tradujo: 1) en un aumento tanto de los precios de los productos industriales como de los productos primarios; 2) en una ola inflacionaria y en una reducción del consumo; 3) en una contracción de la actividad económica, y 4) en un deterioro del mercado laboral y crecimiento del desempleo, que se prolongaron hasta entrados los años ochenta (Grober y Weinert, 1981: 48).

EL SURGIMIENTO DEL ESTADO KEYNESIANO DE BIENESTAR

La Gran Depresión propició el surgimiento del estado keynesiano de bienestar, que subrayó el papel del gasto público en

la determinación de un nivel adecuado de demanda agregada³¹ favorecedor del pleno empleo (Kalmanovitz, 1988: 34; Hardt y Negri, 2002: 265). John Maynard Keynes subrayó en su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, publicada en 1936, que la principal debilidad del sistema capitalista era su incapacidad para lograr el pleno empleo cuando se le dejaba operar por sí mismo.

En contraposición al pensamiento económico clásico, que partía de la concepción de que la *mano invisible* de modo automático y necesario generaba la ocupación plena, el economista británico remarcó que el capitalismo, lejos de constituir un orden natural perfecto autorregulador, no operaba en el interés público. Keynes (2010: 56) dio la vuelta al aforismo clásico de que la oferta creaba su propia demanda para transformarlo en la proposición de que la demanda generaba su propia oferta. Señaló que la demanda total era igual a la producción total, y que existía un equilibrio entre la demanda agregada y la oferta agregada; pero se trataba de un equilibrio con desempleo (Keynes, 2010: 267). Él proponía un remedio a la debilidad del sistema capitalista: la intervención del Estado, a través del gasto público y del déficit presupuestario, cuando la inversión corriente era baja, para elevar la demanda efectiva y obtener la plena ocupación. De este modo, la demanda global es modificada a través de medidas monetarias —cambios en las tasas de interés— y fiscales —el gasto público y la presión tributaria—. ³² Contrario al pensamiento clásico,

³¹La demanda agregada es la capacidad total de consumo de bienes y servicios que tienen los habitantes, las empresas y el sector público de un país.

³²“El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de un sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios (...) Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones sea el único medio de aproximarse a la ocupación plena” Keynes (2010: 353).

que consideraba que una elevación de la tasa de interés promovería el ahorro y la inversión, para Keynes mantener baja la tasa de interés estimularía la inversión y la creación de empleo.³³

Robert Malthus fue quien primero alertó del subconsumo y la falta de demanda como una condición inherente al sistema capitalista, debido no sólo al bajo poder adquisitivo de los trabajadores (McConnell, 1985: 174); sino sobre todo al espíritu ahorrador y frugal de la clase capitalista (Pasinetti, 1978: 44). Keynes (1987: 19; 2010: 341) también criticará la ética protestante de la frugalidad y del ahorro, característica del capitalismo decimonónico, que juzga responsable de situaciones crónicas de subempleo; como contraste, considerará la estabilidad salarial como un elemento reforzador de la demanda agregada, ya que la caída de salarios sólo conduciría a un incremento del ahorro entre los dueños de la propiedad.

El Estado keynesiano de bienestar supuso la consolidación de una política económica de manejo de la demanda agregada y crecimiento del gasto público para garantizar el pleno empleo y el bienestar social (es decir, el acceso de la población a la educación, sanidad, vivienda, pensiones, seguro de desempleo, etcétera).

Alban William Phillips proporcionó el soporte empírico para el desarrollo de las políticas keynesianas prevalentes hasta la crisis de 1973. En un artículo sobre la evolución del desempleo y la inflación en el Reino Unido durante el período 1864-1957, Phillips (1958) describió lo que se conoce como la curva de Phillips: una curva con pendiente negativa (dibujada sobre un eje de coordenadas en el que la tasa de desempleo se coloca en las abscisas y la tasa de inflación, en el eje de

³³ "Lo que más nos conviene es reducir la tasa de interés hasta aquel nivel en que haya, proporcionalmente a la curva de la eficiencia marginal del capital, ocupación plena" Keynes (2010: 351).

ordenadas) que representa una relación inversa entre inflación y desempleo. Es decir, el empleo aumentaría bajo una situación de demanda intensa e inflación. Durante la década de los sesenta, la correlación de Phillips fue estudiada en otros países y periodos; de modo que la investigación macroeconómica posterior afianzó los fundamentos teóricos de dicha curva, que tuvo su apogeo como instrumento de política económica en la segunda mitad de los años sesenta y comienzos de los setenta (Desai, 1989: 35), y justificó el diseño de políticas económicas que aceptarían una elevación de los niveles de inflación, derivada de una expansión monetaria, como medio de lograr altos niveles de empleo.

Sin embargo, en los años setenta, la relación descrita en la curva de Phillips se quebró. En un nuevo escenario de estancamiento³⁴ la curva operaba en sentido contrario; a más inflación mayor era el desempleo. La nueva evidencia empírica sugería que a partir de 1970 la asociación entre desempleo e inflación, en lugar de ser negativa, se tornaba positiva (King y Watson, 1994: 159; Desai, 1989: 36). En las principales economías capitalistas el crecimiento se entumeció, la política fiscal se tornó incapaz de mantener la demanda agregada en un nivel satisfactorio, y el recurso a la expansión de la base monetaria tuvo un efecto inflacionario (Nadal y Aguayo, 2006: 14). Esto supuso la ruptura de los cimientos del keynesianismo.

LA ERA DEL PROTECCIONISMO AGRARIO

Los procesos globalizadores tornaron la seguridad alimentaria en una noción obsoleta (Roberts, 2009: 62). El tercer cuarto del siglo XIX estuvo caracterizado por la apertura comercial. En

³⁴Inflación persistente en el marco de una coyuntura económica de estancamiento (Marichal, 2010: 185).

1846, Inglaterra adoptó una política agraria liberal, Alemania lo hizo a partir de 1853, Francia, después de 1860. Holanda abrió sus puertas al comercio agrario en 1862 y Bélgica lo hizo en 1871. A partir del último tercio del siglo XIX, debido a las mejoras en los métodos de transporte y a la ampliación de las tierras cultivables, los granos europeos no pudieron competir con los producidos en Norteamérica y Rusia. Esta situación se agravó después de 1890, cuando Canadá, Australia e India irrumpen en el mercado internacional de productos agrarios, lo cual condujo a una restauración y elevación de las barreras arancelarias, con el objetivo de proteger las producciones nacionales. Francia y Alemania respondieron a la caída del precio del trigo en 1879 con una elevación de aranceles (O'Rourke y Williamson, 1999: 95); como contraste, Inglaterra sacrificó su sector agrario y Dinamarca transformó la orientación de su agricultura, pasó de exportar cereales a desarrollar una ganadería de exportación sustentada en la importación de granos baratos (Kindleberger, 2000: 87). A finales del siglo XIX, únicamente Gran Bretaña, Dinamarca y Holanda mantuvieron sus mercados abiertos a la competencia internacional.

Tres décadas más tarde, la Gran Depresión y el colapso de los mercados agrarios produjeron un incremento del intervencionismo gubernamental, que afectó incluso a países como Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca, Estados Unidos³⁵ o Nueva Zelanda, donde el Estado había permanecido al margen de la evolución del mercado. Se produjo un reforzamiento de la creencia de que el Estado debía corregir los desequilibrios del mercado ya que la agricultura, por estar sujeta a fuertes fluctuaciones, era diferente al resto de las actividades económicas. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado volvió a jugar un importante rol en

³⁵En Estados Unidos, a partir de 1920, los agricultores comienzan a demandar la intervención del Estado, la cual se materializa en 1933 con la aprobación de la Ley de Ajuste Agrario (Cochrane, 1979: 286-289).

la transformación de las agriculturas occidentales, que obedeció a lo que algunos autores denominaron *fundamentalismo agrario*³⁶ y a la dolorosa experiencia de la escasez de alimentos sufrida durante la guerra.³⁷

En Occidente prevaleció una utópica imagen del campesino y de la forma de vida agraria, que se reflejó en actitudes favorables hacia el agricultor y sus intereses. La agricultura fue asociada al concepto de identidad nacional y se convirtió en un poderoso símbolo cultural, a pesar del declive de su significación macroeconómica y social (Lowe y Buller, 1990: 14). El recuerdo de la escasez de alimentos sufrida durante la Segunda Guerra Mundial contribuyó a sensibilizar a las sociedades occidentales sobre el problema de la autosuficiencia alimentaria,³⁸ que pasó a ser un asunto de seguridad nacional e hizo que se consolidase la primacía de las políticas domésticas en el mercado internacional de productos agrarios.

En enero de 1948 entró en vigor el GATT. Sin embargo, desde el principio Estados Unidos introdujo prácticas proteccionistas en el mercado internacional de productos agrarios, como: 1) las restricciones cuantitativas al comercio de productos agrícolas (artículo XI), y 2) los subsidios a la exportación (artículo XVI). Estas medidas proteccionistas, aceptadas e impulsadas por los otros países (la Comunidad Europea y Japón

³⁶El fundamentalismo agrario constituye un sistema de valores que considera a la población agraria como el baluarte de la estabilidad política, social y económica, del crecimiento económico y de la justicia social (Bowler, 1979: 1 y 2).

³⁷Para Almas (1994: 18), uno de los elementos explicativos de las diferencias entre las políticas agrarias noruega y sueca, la primera más intervencionista, y la segunda más liberal, es la escasez de alimentos sufrida por Noruega durante la guerra, que le lleva a desarrollar una mayor preocupación por la autosuficiencia alimentaria.

³⁸Durante el periodo de entreguerras, el autoabastecimiento de productos agrarios, que obedecía a la experiencia de la escasez de alimentos sufrida durante la Primera Guerra Mundial, se convirtió en el objetivo central de las políticas agrarias de los países totalitarios: Alemania, Italia y Japón (Tracy, 1989: 130).

principalmente), reforzaron la primacía de las políticas domésticas en el mercado internacional agrario (Grant, 1993: 249-251; De Andrés y Urzainqui, 1995: 367 y ss.), y el *dumping* fue utilizado de forma continuada en el mercado internacional

de productos agrarios.

En el marco de la OCDE, las políticas agrarias tuvieron unos rasgos comunes durante las cuatro décadas que siguieron al término de la Segunda Guerra Mundial; predominó un alto grado de intervencionismo, principalmente a través de medidas encaminadas a sostener los ingresos agrícolas a corto plazo, cuya consecuencia fue la aceleración del cambio tecnológico y el aumento de la producción y productividad.

La globalización neoliberal (1980-2007)

A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta se produjo un cambio profundo en la historia económica y social. En 1978, Deng Xiaoping dio los primeros pasos hacia la liberalización de la economía china; en mayo de 1979, Margaret Thatcher fue elegida primer ministro de Inglaterra, y en 1980 Ronald Reagan fue nombrado presidente de Estados Unidos. Tanto Reagan como Thatcher cimentaron la revitalización de sus economías en la erosión del poder de las organizaciones profesionales de trabajadores, la limitación de los derechos individuales y colectivos de los trabajadores, y la desregulación de la industria, la agricultura, la extracción de recursos y del sector financiero (Harvey, 2007: 1), que se erigirá sobre el axioma de una mayor eficiencia de gestión de las empresas privadas frente a la burocratizada gestión pública (Recio Andreu, 2009: 100).

Keynes (2010: 113) en su *Teoría general...* propuso la idea de utilizar la política fiscal para estimular la economía durante los periodos de recesión. Como contraste, a partir de los años ochenta se extendió a nivel mundial la ideología neoliberal,³⁹ que sostiene que la mejor forma de potenciar el bienestar

³⁹La obra *The Road to Serfdom* del premio Nobel de Economía Friedrich August von Hayek, publicada en 1944, en la que se impugna al Estado key-

humano es a través de un marco institucional favorecedor de la liberalización de los mercados y del comercio (Harvey, 2007: 2; Raab *et al.*, 2008: 599). El neoliberalismo devino la estrategia política para superar la recesión global desatada durante la década de los setenta a través de un proyecto político destinado a alterar los acuerdos políticos y económicos más básicos de la era de la postguerra: la organización laboral, los sistemas de relaciones industriales, la redistribución de la riqueza y los programas de bienestar social (Campbell y Pedersen, 2001: 1).

El tacherismo y el reaganismo constituyeron las formas más agresivas de neoliberalismo; pero esta ideología también fue adoptada por los gobiernos socialdemócratas de países como Canadá, Nueva Zelanda, Alemania, Holanda, Francia, Italia y Suecia. Durante la década de los ochenta, los programas neoliberales de austeridad fiscal fueron impuestos a los países de la periferia por la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Brenner y Theodore, 2002: 3), y a partir de 1989, con la caída del muro de Berlín, en los países del antiguo telón de acero se inició una frenética transición hacia la economía de mercado (Estefanía, 2001: 46). Por lo tanto, a la largo de la década de los ochenta el mundo se vio inmerso en un mismo movimiento marcado por el debilitamiento del Estado y el emporio del mercado (Linck, 2006: 256), como vía de acceso a una salida de la crisis de los setenta (Carnoy y Castells, 2001: 6). Rubio (2006: 1052) habla de una fractura del Estado-nación como resultado del dominio del capital global, y de un debilitamiento de la identidad nacional y surgimiento de luchas interétnicas. El neoliberalismo y el avance de la globalización no elimina-

nesiano de bienestar, constituye el punto de anclaje del neoliberalismo (Calvento, 2006: 43).

ron al Estado-nación; pero redefinieron su rol y afectaron su funcionamiento (Castells, 1999: 5; Scholte, 2000: 102; Beck: 2008: 29 y ss.). Las fuerzas de la globalización limitan la soberanía del Estado, y al mermar su rol como garante de protección social, erosionan su legitimidad; es por ello que los Estados, con objeto de dar respuesta a nuevas presiones y demandas, se vieron obligados a construir instituciones supranacionales, que juegan un creciente rol en el manejo de problemas sociales, medioambientales y políticos (Carnoy y Castells, 2001: 13).

DEL KEYNESIANISMO AL NEOLIBERALISMO

Durante el tercer cuarto del siglo xx en Occidente se consolidó el Estado de bienestar, que se sustentó sobre el pleno empleo y el crecimiento económico sostenido (Anisi, 2005: 38), y el keynesianismo se constituyó en el paradigma económico dominante (Palley, 2005: 139). El núcleo del paradigma keynesiano sostenía que la actividad económica, y por lo tanto el nivel de empleo, aparecía determinado por el nivel de *demandas agregadas*, o la demanda total de bienes y servicios, que no podría mantenerse en un nivel óptimo sin la intervención pública.⁴⁰ En los años setenta, el Estado de bienestar entró en crisis, el crecimiento económico se contrajo, el desempleo ascendió, y el keynesianismo se puso en tela de juicio; como contraste ganó terreno la perspectiva neoliberal, que se irguió sobre el principio de que las fuerzas de competencia de mer-

⁴⁰La política monetaria (esto es, la corrección de las tasas de interés) y la fiscal (es decir, el gasto público y los impuestos) servirían para corregir los desequilibrios producidos en la misma. Como consecuencia, una subida del desempleo originada por una caída de la demanda agregada se corregiría con la intervención pública, a través de políticas monetarias y fiscales que elevasen la demanda total de bienes y servicios.

cado podían abrir una brecha de crecimiento con niveles óptimos de producción y empleo (Félix, 2006: 34).

El objetivo principal de la política económica dejó de ser el pleno empleo, para cobrar más relevancia el control de la inflación (Anisi, 2005: 54). El neoliberalismo se asentó sobre una nueva doctrina, el monetarismo, que sostiene que la única forma de mantener los precios estables y garantizar el crecimiento económico es a través del control del suministro de dinero mediante un manejo adecuado de los tipos de interés (Estefanía, 2004: 127). El modelo keynesiano manejaba las crisis a través de una política fiscal restrictiva (por medio de un incremento de las contribuciones de particulares y empresas); la escuela monetarista lo hace a través de una política monetaria restrictiva (elevando los tipos de interés). Por lo tanto, mientras el primer modelo afecta los intereses de los grupos sociales adinerados, el segundo los favorece.

La crisis de los setenta condujo al nacimiento de un nuevo modelo de regulación de las economías capitalistas, que se sustentó en un cambio del diseño de la política económica, donde el objetivo central deja de ser el pleno empleo para volcarse toda la atención sobre la lucha contra la inflación (Marichal, 2010: 206). El nombramiento de Paul Volcker (—que centra la política monetaria estadounidense en la lucha contra la inflación y relega a un segundo plano el problema del desempleo—) como presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos en julio de 1979 puede considerarse como el punto de inflexión que supone el paso del modelo keynesiano a nuevas formas de regulación económica que marcarán el funcionamiento de la economía mundial durante las siguientes tres décadas.⁴¹

⁴¹Paul Vocker, el ingeniero del modelo neoliberal, el 26 de noviembre de 2008 fue nombrado por Barack Obama director del Consejo para la Reconstrucción Económica.

La flexibilización del mercado laboral

Los economistas monetaristas contemplan el mundo real de forma diferente de como lo veían los keynesianos. Los últimos perciben el desempleo como desocupación involuntaria (Keynes, 2010: 47), los primeros lo ven como algo voluntario (Desai, 1989: 34), o causado por elementos que distorsionan el mercado laboral (Meller, 1986). El desempleo se entiende como un problema de ajuste inadecuado y atrofiamiento del mercado laboral, que únicamente puede resolverse a través de una flexibilización del empleo. Como consecuencia, el neoliberalismo condujo a una complejización de los modelos organizativos, a través de formas atípicas de empleo —a tiempo parcial, temporal, autoempleo (Carnoy y Castells, 2001: 7) o informal—⁴² y por medio de la subcontratación y externalización de servicios que, según Castells (1999: 10), llevan a una masiva creación de empleo en condiciones de sobre-explotación.

En Japón, la crisis económica de los años noventa, la denominada *baburu hokai* (el colapso de la burbuja), llevó a una paulatina sustitución del empleo regular por el trabajo informal, que afectó principalmente a la población joven. La flexibilización del mercado laboral dio lugar a la aparición de la figura del *furita*, que desarrolla un tipo de empleo denominado *arubaito*. El término *furita*,⁴³ abreviación del vocablo *furiarubaita*, fue acuñado en 1987, y es empleado por el Ministerio de Trabajo para designar a “las personas de 15 a 34 años empleados de modo informal a tiempo parcial” (NHK, 2001: 206). El vocablo *arubaito* es una derivación etimológica del término

⁴²La informatización e informatización del mercado laboral conducen a una reducción del empleo formal (Reboloso Gallardo, 2000: 22).

⁴³En Japón, entre los años 1982 y 1997 el número de *furita* pasó de 500 mil a 1'510,000 (NHK, 2001: 206).

alemán *arbeit*, y designa al trabajo informal, a tiempo parcial y transitorio, en contraposición al término *shushoku suru*, que designa el trabajo formal, a tiempo completo, con carácter de permanencia.

En Estados Unidos, las prácticas de la subcontratación y externalización de servicios, que promueven una eliminación de la responsabilidad directa y de las obligaciones del empleador para con el trabajador, condujeron a una expansión del empleo de mano de obra indocumentada en sectores como la agricultura, el textil e incluso la manufactura ligera (Rocha Romero, 2006: 130). En el sector agrario, la industria agroalimentaria y los grandes productores determinan los salarios y las condiciones de trabajo, pero no son empleadores directos de los trabajadores agrarios; tampoco lo son los pequeños productores, que reclutan la mano de obra a través de contratistas laborales y líderes de cuadrillas, quienes desaparecen cuando surge algún problema (Compa, 2000: 39). En la industria textil las grandes multinacionales como Guess Inc., aunque monitorean y conocen las condiciones de trabajo de las fábricas, no se hacen responsables de las prácticas laborales de sus contratistas (Bartley, 2005: 228). Como consecuencia, en Los Ángeles se produjo en las últimas décadas un proceso de reindustrialización del sector textil sobre la base del empleo de inmigrantes (Sutcliffe, 1993: 93), y en la agricultura el empleo de indocumentados es mayoritario. La generalización de los sistemas de subcontratación en estos sectores, que son difíciles de inspeccionar debido al pequeño tamaño y dispersión de los centros de producción, ha permitido un avance de la contratación de mano de obra ilegal (Budde, 2006: 61), del empleo estacional, del trabajo a destajo, de la violación de los derechos laborales de los trabajadores, y ha debilitado la organización de los mismos (Bonacich, 1998: 11).

Los salarios y la ocupación

El pensamiento económico mercantilista⁴⁴ sostenía que los trabajadores, que son calificados como indolentes, ociosos y corruptos, trabajaban sólo el mínimo necesario para su subsistencia. Por lo tanto, para servir al interés nacional, maximizar la producción total y lograr una ocupación plena era necesario mantener los salarios en un nivel mínimo de subsistencia (Overbeek, 2006: 19). Asimismo, para David Ricardo los salarios siempre estarían atados al costo de las subsistencias porque el incremento de la población siempre los mantendría en un nivel mínimo (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2008: 158).

La teoría económica clásica sostenía que durante una depresión la forma de estimular el empleo y favorecer el crecimiento económico era a través de una reducción de salarios (McConnell, 1985: 184). En contraposición a este argumento, Keynes (2010: 257) propondría una solución paradójica. Si las crisis obedecían a un déficit de consumo, una reducción de salarios lo haría menguar más y eso tendría efectos desastrosos en la economía. Por lo tanto, la estabilización de los salarios se convierte en *conditio sine qua non* del desarrollo económico. Según el argumento keynesiano, una distribución equitativa del ingreso, dependiente de arreglos institucionales que incluyen: la necesidad de las asociaciones profesionales de trabajadores, las leyes de salarios mínimos y los sistemas de seguridad social y seguro de desempleo garantiza un adecuado funcionamiento de la economía. Como contraste, el neoliberalismo, que pone el énfasis en el mercado externo y en la competitividad, centró la atención en el aumento de la

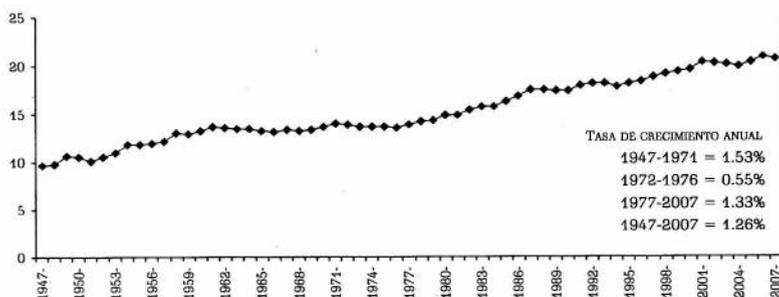
⁴⁴El mercantilismo se inició con el Renacimiento, a mediados del siglo xv, y se extendió hasta la Revolución francesa.

productividad laboral como medio para ganar segmentos del mercado internacional. Por lo tanto, constituye una vuelta al argumento pre-keynesiano que contemplaba la depreciación salarial como un mecanismo de generación de empleo (Badhuri, 2006: 91; Rubio, 2006: 1048).

LA DESREGULACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO

El aspecto más característico del modelo neoliberal es la expansión de la esfera financiera debido al desplazamiento del capital desde las esferas productiva y comercial hacia ésta (Nadal y Aguayo, 2006: 16). Lo que distingue a la etapa neoliberal no es la expansión del comercio mundial;⁴⁵ sino el incremento de los flujos financieros debido a la eliminación de las restricciones al movimiento del capital.

Gráfica 6
Actividades inmobiliarias, financieras y de seguros
como porcentaje del PIB en Estados Unidos (1947-2007)



Fuente: elaboración propia a partir de U.S. Bureau of Economic Analysis, Survey of Current Business, varios números.

⁴⁵Félix (2006: 41) señala que durante el periodo neoliberal (1973-1998) el crecimiento anual de las exportaciones de mercancías disminuyó respecto al periodo de predominio de políticas keynesianas (1950-1973).

A partir de los años cincuenta, el crecimiento del Producto Interno Bruto de los países de la OCDE estuvo liderado por el aumento de las actividades financieras, inmobiliarias y de seguros, lo cual se tradujo en un incremento de la participación de las finanzas en la fuerza laboral. Como se aprecia en la gráfica 6, durante el periodo 1947-2007 la participación de este sector en el PIB de Estados Unidos creció 1.27 por ciento anual, y ascendió del 9.7 al 20.7 por ciento.⁴⁶ El problema radica en que las actividades no financieras, que producen los bienes y servicios que se consumen, contribuyen de modo directo al bienestar social. Por el contrario, las actividades financieras no producen nada tangible, generan el marco para la producción, distribución y comercialización de bienes y servicios drenando recursos de las actividades que realmente los producen. Félix (2006: 49) afirma que el crecimiento de este sector, promovido por la liberalización de las actividades financieras, inmobiliarias y de seguros, ha obrado en perjuicio del bienestar social. Rubio (2006: 1052) alude a un dominio perverso de los sectores parasitarios de las esferas financiera y especulativa sobre el sector productivo.

La ley Glass-Steagall, promulgada en 1933 por la Administración Roosevelt, separó la banca comercial, la banca de inversión y las aseguradoras para evitar la especulación con el dinero depositado en los bancos (Greenspan, 2008: 422).⁴⁷

⁴⁶Como ha señalado Greenspan (2008: 415 y 416): "implícito en el precio de cualquier bien y servicio está el pago de los servicios financieros asociados con la producción, distribución y comercialización de ese bien o servicio. Ese pago ha aumentado materialmente en cuanto a la proporción del precio y es la fuente de los ingresos en rápido aumento de las personas con habilidades financieras. El valor de esos servicios queda manifiesto de manera más palmaria en Estados Unidos, donde, como he señalado con anterioridad, la proporción del PIB que fluye a las instituciones financieras, incluido el sector de los seguros, ha aumentado drásticamente en las décadas recientes".

⁴⁷Esto impidió el crecimiento de los bancos estadounidenses, que fueron superados en tamaño por los japoneses y europeos.

Como contraste, la ley Gramm-Leach-Bliley, promulgada en 1999 por la Administración Clinton, permitió que los banqueros participasen en los consejos de administración de las empresas y dio luz verde a la creación de grandes conglomerados financieros, como Citigroup (Guzmán, 2000: 11). La liberalización de los movimientos de capitales, la eliminación de las barreras que separaban la actuación de bancos comerciales e industriales, la creación de figuras financieras menos reguladas y más opacas, la aparición de formas mercantiles de autorregulación, el incremento de la liquidez financiera a través del endeudamiento persistente, la expansión del crédito al consumo y la reducción de la actuación de los bancos centrales a la fijación del tipo de interés oficial (Recio Andreu, 2009: 99 y 100) condujeron a un incremento exponencial del flujo de capitales a nivel internacional y a un desbordamiento de la capacidad reguladora de los Estados (Castells, 2008: 121). Aunque el elemento clave que condujo a la actual interdependencia global de los mercados financieros fue el desarrollo de una infraestructura tecnológica que permitió un movimiento casi ilimitado de las transacciones financieras (Carnoy y Castells, 2001: 4).

LA GÉNESIS DE UNA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La innovación tecnológica ha proporcionado la infraestructura donde ha madurado la globalización (Castells, 2008: 39; Giddens, 1990: 77). Ésta no podría haberse expandido sin las innovaciones en los ámbitos del transporte, comunicaciones y procesamiento de datos. El nuevo sector industrial de vanguardia generado por la revolución de las comunicaciones y de la informática, y la integración del mercado de la información y de la comunicación a través de la fusión tecnológica de

los medios, las telecomunicaciones y el tratamiento electrónico de datos, que ha conectado el tiempo real con el espacio, constituye el soporte tecnológico de un mercado globalizado (Estefanía, 2001: 56).

El neoliberalismo necesitará de las tecnologías de la información como mecanismo de almacenamiento, transferencia y análisis de enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en un mercado global. Esto dará lugar a la génesis de una sociedad de la información, que se cimentó sobre el nuevo paradigma tecnológico que emergió en los años setenta (Castells, 2008: 93). Los avances logrados en materia de comunicaciones han conducido a un movimiento mundial de unificación de los mercados (Linck, 2006: 256) y, en última instancia, a un funcionamiento unitario y simultáneo a escala planetaria de las actividades económicas nodales (Castells, 1999: 4) hasta construir una economía global donde éstas adquieren la capacidad tecnológica, organizacional e institucional de funcionar al unísono en tiempo real (Carnoy y Castells, 2001: 3).

Según Castells (1999: 2; 2008: 96), en el último cuarto del siglo XX emerge una nueva forma de organización socioeconómica, manejada por nuevas tecnologías de la comunicación e información, que constituye la raigambre para la formación de una economía global. Hardt y Negri (2002: 261) hablan de un proceso de postmodernización económica o de informatización de la producción, donde la provisión de servicios y el manejo de la información constituyen la médula de la producción económica. La disponibilidad y uso de las nuevas tecnologías se convierten en prerrequisito para el desarrollo socioeconómico; de modo que las economías que son incapaces de adaptarse al nuevo sistema tecnológico entran en una espiral de desventajas acumulativas. Takaya (2008: 6) sostiene que el acceso a estas tecnologías crea el potencial para obtener mayores in-

Cuadro 3
El acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación
y de la información en el mundo (2006)

	Internet/ 100 hab.	PC's / 100 hab.	Oriente Medio	Internet/ 100 hab.	PC's / 100 hab.	Países europeos no pertenecientes a la UE	Internet/ 100 hab.	PC's / 100 hab.
África	3.51	3.42		12.44	13.95		25.85	18.06
América Latina	17.72	41.72	Oceanía	17.95	16.56	Economías Indus- triales de Asia	49.57	47.48
Norte América	62.68	73.02	Unión Europea	45.62	39.36	Países asiáticos en desarrollo	3.49	2.60

Fuente: Takaya (2008: 4).

gresos en el futuro; de modo que el liderazgo de las economías de Norteamérica, Europa y los países industrializados de Asia se ve empujado por un mayor acceso a las nuevas tecnologías (véase el cuadro 3).

La sociedad de la información posibilitó un movimiento irrestricto de las transacciones financieras y condujo a una unificación de los mercados. Sin embargo, fue esta abundancia de información lo que en 2008 opacó el funcionamiento del sistema financiero. Éste se ha hecho tan oscuro que se desconoce su grado de imbricación global. Los movimientos de capitales son tan veloces que se ignora el alcance de los mismos. El pánico de los mercados en el 2008 fue provocado por la falta de información fiable y precisa. Las naciones se doblegaron ante las exigencias del sector financiero porque desconocían a qué se enfrentaban.

LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO AGRARIO

En la Ronda de Tokio (1973-1979) se planteó por primera vez la necesidad de incluir el comercio agrario en la disciplina del GATT; aunque no será hasta la década de los ochenta cuando se inicie en la OCDE un profundo proceso de reforma de las políticas agrarias.

Las políticas de sostenimiento agrícola, desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial, condujeron a un crecimiento de los excedentes agrarios a finales de los años setenta, y elevaron los costos ocasionados por el soporte de la agricultura hasta niveles insostenibles.⁴⁸ Esto dio origen a una presión internacional, liderada por Estados Unidos, en pro de la reforma de

⁴⁸En Europa este costo se multiplicó por siete entre 1973 y 1988, y en Estados Unidos se incrementó un 70 por ciento entre la segunda mitad de los años sesenta y la primera mitad de los ochenta (Commins, 1990: 62 y 63).

las políticas agrarias y hacia la liberalización del comercio. La agricultura fue incluida en el régimen del GATT, y se eliminaron las excepciones que habían disfrutado los productos agropecuarios en su articulado. Dentro de un contexto de crisis de sobreproducción de productos agrarios subvencionados, que crecían más rápido que la demanda solvente, la Ronda de Uruguay del GATT (1986-1993) significó el paso de un férreo proteccionismo a una gradual liberalización. Las estructuras reguladoras nacionales, que aislaban a los agricultores de las redes del mercado mundial, fueron sustituidas por estructuras reguladoras globales, que los enfrentaron al reto de la libre competencia en mercados abiertos. Como resultado, a partir de 1985 el acento de las políticas agrarias se desplazó desde el sostenimiento de las rentas agrarias mediante la intervención en el mercado hasta las transferencias directas de renta.⁴⁹

Por otra parte, en los años ochenta afloró en Occidente una creciente preocupación pública por los daños ecológicos originados por la agricultura intensiva. Allí donde predominaban las tecnologías mecánicas, como Estados Unidos o Canadá, las principales medidas agroambientales estuvieron encaminadas a combatir los procesos de erosión de los suelos;⁵⁰ en la Unión Europea, donde las tecnologías químicas tenían una mayor

⁴⁹En Estados Unidos, la Ley de Seguridad Alimentaria de 1985 supuso un abandono progresivo del sostenimiento de los precios del mercado, que fueron sustituidos por pagos directos al agricultor (FAO, 1992: 124). En Suecia, el objetivo de la Reforma agraria de 1990 fue sustituir el instrumento principal de su política agraria, el sistema de soporte de precios, por nuevos tipos de pagos directos por servicios públicos específicos (Rundqvist, 1996: 174). En el marco de la Unión Europea, el aspecto más sobresaliente de la reforma de la PAC de 1992 fue la sustitución de las "ayudas a la producción" por el establecimiento de un sistema compensatorio de "ayudas directas" sobre la base de superficies y rendimientos.

⁵⁰En Estados Unidos, en la Ley de Seguridad Alimentaria de 1985 aparece un plan de retirada a largo plazo aplicable a las tierras erosionables. En Canadá, en 1989 y 1990 se introdujeron medidas ecológicas dirigidas a reducir la erosión de las tierras de alto riesgo (FAO, 1992: 124 y 125).

importancia, las inquietudes agroambientales se centraron más en los daños derivados del uso de pesticidas y fertilizantes. Se encontró una salida a la crisis del modelo agrario productivista en la transición hacia un nuevo modelo de *agricultura sostenible*, que además de reducir los excedentes agrarios, contribuiría a la protección ambiental. Como resultado, el discurso social de los años setenta y ochenta, centrado en el sostenimiento de la agricultura familiar, fue sustituido en los noventa por un discurso ambientalista (Buttel, 1993: 22 y 23).

Un atisbo antiglobalizador:
el paradigma de la multifuncionalidad agraria

La Ronda de Uruguay del GATT marcó un nuevo punto de partida en el comercio agrario internacional. La agricultura, exenta hasta entonces de la mayoría de las normas aplicadas a las manufacturas, fue sometida a esa misma disciplina. La protección contra las importaciones se hizo transparente a través de la tarificación.⁵¹ Los acuerdos agrícolas abarcaron, además, a los programas internos de subvenciones y a los apoyos a las exportaciones. Los países con la agricultura más protegida y menos competitiva (la Unión Europea, Noruega, Suiza, Corea del Sur y Japón) pusieron el énfasis en el carácter *multifuncional* del sector agrario; como contraste, Estados Unidos y el Grupo Cairns⁵² pusieron el acento en la liberalización agraria.

En la Convención de Río de 1992, el término multifuncionalidad, que incluye la potenciación de las externalidades positivas de

⁵¹Conversión en aranceles de las barreras no arancelarias.

⁵²El Grupo Cairns, formado por Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Fiji, Guatemala, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Paraguay, Filipinas, Sudáfrica, Tailandia y Uruguay, deriva su nombre de la población donde tuvo lugar la reunión inaugural de este grupo (Cairns, Australia, en agosto de 1986), con objeto de formar una alianza para incluir la agricultura en las negociaciones del comercio multilateral.

la agricultura y la reducción o eliminación de sus externalidades negativas, apareció emparejado a la idea de sostenibilidad (Dibden y Cocklin, 2009: 166); más tarde, este concepto incluyó la aportación de la agricultura a ámbitos ambientales, sociales y económicos, como la producción de alimentos saludables, el agro-turismo o la conservación del entorno natural (Kallas *et al.*, 2007). La importancia de este concepto radica en que, en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, este término constituye la base ideológica sobre la que numerosos países⁵³ han cimentado una nueva justificación de la intervención pública sobre la agricultura (Izcara Palacios, 2006: 190). Este concepto representa un nuevo paradigma de intervención pública en la agricultura, después de que el paradigma productivista de la postguerra o el asistencialista de los años setenta y ochenta ya no pudiesen ser esgrimidos en un nuevo clima de negociaciones multilaterales.

El concepto de multifuncionalidad agraria incluye, además de la función productiva, tres elementos: 1) la protección del medio ambiente; 2) la seguridad alimentaria, y 3) la contribución de la agricultura al desarrollo rural, a la preservación de la vitalidad de las áreas rurales y de la cultura rural (Dibden y Cocklin, 2009: 166). También habría que distinguir entre una concepción esencialista y otra restrictiva de la multifuncionalidad. La primera busca mantener a los agricultores en el campo. La última sólo reconoce la compensación a los agricultores por la provisión de bienes públicos específicos. En Europa, mientras países como Francia han entendido e implementado este concepto en sentido esencialista, Holanda lo ha hecho de forma más restringida (Daniel y Perraud, 2009).

⁵³Los países que defienden la tesis de la multifuncionalidad son: la Unión Europea, Noruega, Suiza, Corea del Sur, Japón, China, Taiwán, Bangladesh, Sri Lanka, Egipto, Israel, Marruecos, Venezuela, Madagascar, Trinidad y Tobago, las isla Fiji, Jamaica, Burkina y los países del este de Europa (Unceta Satrustegui y Malagón Zaldúa, 2007: 35).

2008: la irrupción de la postglobalización

Durante más de medio siglo, la producción mundial de alimentos sobrepasó la demanda debido al incremento de los rendimientos y a la expansión del comercio internacional (Cassman y Liska, 2007: 18). La eficiencia de los sistemas de transporte permitió corregir los déficits regionales con los excedentes producidos en otras localidades (Battisti y Taylor, 2009: 243). A nivel global se vivió una crisis casi-permanente de sobreproducción de granos, lo que condujo a una contracción de los precios. Como resultado, las familias dedicaron una porción cada vez menor de sus ingresos a la compra de alimentos.

Desde el año 2000, los rendimientos agrarios dejaron de expandirse (Childs y Kiawu, 2009: 20) y el crecimiento de la oferta de alimentos comenzó a ser sobrepasado por la demanda (Gómez Espinosa, 2008: 8). Finalmente, en el año 2008 se produjo una subida estrepitosa de los precios de los alimentos, que condujo a una crisis alimentaria, y provocó inestabilidad política y disturbios sociales en diversas partes del mundo. El alza de precios y escasez de cereales durante los primeros meses de 2008 no obedeció a una reducción de la producción global o a una contracción de la producción per cápita (Cassman y Liska, 2007: 18), sólo fue parcialmente causada

por factores coyunturales.⁵⁴ Los factores que pesaron más fueron de carácter estructural: la creciente demanda de biocombustibles y alimentos. Esto cimentó las bases para el retorno de los ciclos agrarios; además, la dificultad para incrementar la producción de petróleo contribuye a agudizar la prevalencia de éstos.

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y TRANSFORMACIÓN DE LOS PATRONES DE CONSUMO DE ALIMENTOS

Durante la última década, los dos países más poblados del planeta, China e India, han experimentado un crecimiento económico notable. Esto ha dado lugar al surgimiento de una clase media que ha cambiado sus hábitos alimenticios hasta asemejarse a los de las sociedades occidentales. Hasta hace poco más de una década, éstos eran países subdesarrollados cuyas poblaciones mantenían una dieta basada principalmente en el consumo de cereales y verduras. Sin embargo, durante los últimos años esta situación ha cambiado. China e India se han transformado en dos de las economías más vastas del mundo y su ritmo de crecimiento es muy superior al de los países más desarrollados (véase el cuadro 4). Durante los últimos seis años, el número de compañías de estos países listadas entre las 500 más grandes del mundo ha crecido un 187 por ciento y un 60 por ciento, respectivamente (véase el cuadro 5). Si se mide la competitividad de un país por el volumen y crecimiento de sus compañías, cabe concluir que China e

⁵⁴Durante el año 2006, la sequía afectó la producción de granos en Ucrania, Australia, Rusia y Sudáfrica, y en el año 2007 diversas partes del mundo: el norte y sureste europeo, Ucrania, Rusia, Estados Unidos, Canadá, noroeste de África, Turquía, Australia y Argentina (Trostle, 2008: 20) sufrieron en mayor o menor grado una pérdida de rendimientos debido a condiciones climatológicas adversas.

India han ganado en competitividad a costa de Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña (véanse los cuadros 5 y 6).

Cuadro 4
Crecimiento porcentual del PIB (2000-2010)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
China	8.8	7.0	9.3	9.5	9.6	10.2	11.1	13.2	9.2	9.2	10.3
India	5.6	4.6	4.6	7.3	7.0	8.9	9.8	9.5	7.5	5.7	9.7
Países avanzados	4.2	1.4	1.7	1.9	3.1	2.6	3.0	2.7	0.5	-3.4	3.0
Mundo	4.9	2.0	2.6	3.2	4.5	4.2	4.8	4.9	2.6	-0.6	5.0

Fuente: elaboración propia a partir de International Monetary Fund. *World Economic Outlook. Rebalancing Growth* (varios números).

Cuadro 5
Número de compañías de las principales economías mundiales listadas entre las 500 más importantes del mundo

País	2005		2006		2007		2008		2009		2010		Crecimiento (2005-2010)
	Nº	%											
EU	176	35.2	170	34.0	162	32.4	153	30.6	140	28.0	139	27.8	-21.0
Japón	81	16.2	70	14.0	67	13.4	64	12.8	68	13.6	71	14.2	-12.3
Francia	39	7.8	38	7.6	38	7.6	39	7.8	40	8.0	39	7.8	0.0
Alemania	37	7.4	35	7.0	37	7.4	37	7.4	39	7.8	37	7.4	0.0
G. Bretaña	37	7.4	39	7.8	34	6.8	34	6.8	27	5.4	29	5.8	-21.6
China	16	3.2	20	4.0	24	4.8	29	5.8	37	7.4	46	9.2	187.5
India	5	1.0	6	1.2	6	1.2	7	1.4	7	1.4	8	1.6	60.0

Fuente: elaboración propia a partir de <http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500>

Cuadro 6
Procedencia de las 10 compañías con mayor crecimiento de las listadas entre las 500 más importantes del mundo (2007/2009)

China	EE. UU.	Francia	Holanda	Gran Bretaña	Alemania	Bélgica	Japón
23.3	20	16.7	16.7	10	6.7	3.3	3.3

Fuente: elaboración propia a partir de <http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500>

La mayor riqueza generada por estos países ha conducido a un incremento del consumo de alimentos. China e India suman casi un 40 por ciento de la población mundial (véase el cuadro 7); por lo tanto, un cambio en los hábitos dietéticos de estos países tiene repercusiones mayúsculas en la demanda mundial de alimentos (Trostle, 2008: 7). Es por ello que en la Conferencia Mundial de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria de la FAO, celebrada en Roma los días 3 al 5 de junio de 2008, se señaló el incremento mundial de la demanda de alimentos generado por el crecimiento de los ingresos en países en desarrollo densamente poblados de Asia y el aumento en la utilización de cultivos para la producción de carne como una de las causas del aumento de precios agrarios en 2008 (SELA, 2008: 16).

Cuadro 7
Población de China y la India

	1990		2000		2005		2007	
	Millones de personas	%						
China	1139	21.5	1263	20.7	1304	20.0	1325	19.9
India	827	15.6	1016	16.6	1101	16.9	1134	17.0
China e India	1966	37.2	2279	37.3	2405	36.9	2459	36.9
Mundo	5290	100.0	6415	100.0	6515	100.0	6671	100.0

Fuente: United Nations, Demographic Yearbook (varios años).

China enfrenta graves dificultades para incrementar su producción agraria debido a problemas de degradación del suelo, sobreexplotación de acuíferos subterráneos y competencia con el sector urbano por el agua y el suelo (Rosegrant *et al.*, 2004: 9). La agricultura china es una de las más productivas del mundo debido al uso intensivo de fertilizantes y mano de obra. Este país, que tiene una población cuatro veces

superior a la de Estados Unidos y una superficie agraria un 25 por ciento inferior, genera un 20 por ciento más de producción (Roberts, 2009: 220) y presenta un elevado nivel de autosuficiencia alimentaria. Esto se debe a que los cereales (el arroz y el trigo) y las verduras suman el 70 por ciento del consumo per cápita de alimentos (Gale, 2002: 7). China todavía es un país rural;⁵⁵ pero la urbanización y crecimiento de una clase media tienen un impacto visible en la demanda de alimentos (Hsu et al., 2002: 11). En el cuadro 8 se aprecia el elevado incremento del consumo per cápita de carne, leche, pescado, frutas y verduras en China durante el periodo 1990-2005, que contrasta con un descenso del consumo de cereales. En India el cambio dietético ha sido más moderado. Pero en ambos países la transformación en su dieta incluye una reducción de la ingesta de cereales y un aumento del consumo de grasas y proteínas de origen animal.

Cuadro 8
Incremento porcentual de consumo per cápita
de alimentos en China e India (1990-2005)

	<i>Cereales</i>	<i>Carne</i>	<i>Leche</i>	<i>Pescado</i>	<i>Frutas</i>	<i>Verduras</i>
China	-20 %	140 %	200 %	130 %	250 %	190 %
India	0 %	20 %	20 %	20 %	30 %	30 %

Fuente: Elaborado a partir de Von Braun (2008).

Durante las últimas décadas, las poblaciones rural y urbana de China e India han experimentado un cambio en los patrones alimentarios, caracterizado por un incremento del consumo de arroz y trigo, en detrimento del sorgo, el maíz, la

⁵⁵China está inmersa en un proceso de urbanización muy acelerado, y las poblaciones urbanas, que tienen ingresos más elevados, consumen menos granos y más carne, pescado, frutas y alimentos procesados que las rurales (Hsu et al., 2002: 10).

cebada y el centeno (Popkin *et al.*, 2001: 380). Las poblaciones urbanas y los grupos sociales de mayores ingresos presentan un consumo más elevado de carne, pescado, lácteos y frutas (Paeratakul *et al.*, 1998: 427; Guo *et al.*, 1999: 12; Huang y Bouis, 1996). Como consecuencia, el sector agropecuario de estos países está experimentando una transición hacia un modelo productivo más especializado en la producción de carne, que cada vez se torna más dependiente de la importación de maíz y soja (Fuller *et al.*, 2002: 19; Rosegrant *et al.*, 2001: 10).

China e India siguen el modelo de desarrollo agroalimentario que iniciaron hace cuatro décadas Japón, Corea del Sur y Taiwán (Huang y Bouis, 1996; Ishibashi, 2000). En estos países, una sustitución del consumo de cereales por el de carne y lácteos (Izcara Palacios, 2003: 184) transformó sus agriculturas, y actualmente estas economías suman un 30 por ciento de las importaciones mundiales de granos gruesos para la alimentación del ganado: maíz, cebada, sorgo, avena y centeno (véase el cuadro 9). Cuando China e India completen la transición dietética, concluida en los países vecinos, la participación del sudeste asiático en la importación mundial de cereales será abrumadora. A diferencia de Japón, Corea del Sur y Taiwán, que son naciones minúsculas, China y la India son países enormes, que tienen que alimentar a casi el 40 por ciento de la población mundial. Por lo tanto, el paso de una dieta basada en los cereales a otra sustentada en el consumo de grasas y proteínas de origen animal tendrá un impacto desmedido en el sistema agroalimentario mundial.⁵⁶

⁵⁶Un incremento de la demanda de carne de pollo, cerdo o ternera multiplica por 2.6, 6.5 y 7, respectivamente, la demanda de granos, que serán usados para la alimentación animal (Trostle, 2008: 12).

Cuadro 9
Participación porcentual de Japón, Corea del Sur y Taiwán
en las importaciones mundiales de granos gruesos (2000-2010)

	00/01	01/02	02/03	03/04	04/05	05/06	06/07	07/08	08/09	09/10
Japón	19.4	19.4	19.5	19.5	19.5	18.2	17.2	14.9	18.9	16.1
Corea del Sur	8.5	8.6	8.5	8.8	8.6	7.9	7.7	7.3	6.4	7.1
Taiwán	4.9	4.7	4.6	5.0	4.7	4.4	3.8	3.4	4.0	3.9
Total	32.8	32.8	32.6	33.3	32.8	30.5	28.7	25.6	29.3	27.1

Fuente: elaborado a partir de USDA, Grain: World Markets and Trade. Circular series (varios números)

El comercio internacional de cereales aparece concentrado en muy pocos países exportadores: Estados Unidos, Ucrania, Argentina, Brasil, Australia, Canadá y la Unión Europea. Como contraste, muchos países de América Latina, el norte de África, Oriente Medio y el sudeste asiático son deficitarios. Por lo tanto, cuando China e India eleven de modo sustancial sus importaciones, es muy probable que surja un déficit internacional de granos (Brown y Funk, 2008: 581). En este escenario, los países con rentas más elevadas —el sudeste asiático y Arabia Saudita— acapararán las importaciones, mientras que América Latina y el norte de África padecerán de forma más aguda una situación de escasez. Especialmente difícil se tornará la situación de México, que con un déficit de más de 10 millones de toneladas, y un 10 por ciento de las importaciones mundiales, es el segundo receptor mundial de granos gruesos, después de Japón (véase el cuadro 10).

Cuadro 10
Importaciones de granos gruesos en México (2000-2010)

	00/01	01/02	02/03	03/04	04/05	05/06	06/07	07/08	08/09	09/10
Miles de Tm.	11151	9040	8766	8879	8975	9930	11035	10993	10025	10914
% mundial	10.7	8.8	8.4	8.7	8.9	9.2	9.7	8.5	9.7	9.1

Fuente: elaborado a partir de USDA, Grain: World Markets and Trade. Circular series (varios números)

CRISIS DEL PETRÓLEO Y DEMANDA DE BIOCOMBUSTIBLES

El mundo industrial y la sociedad tecnológica se yerguen sobre la disposición abundante de petróleo. Aunque el carbón y la energía nuclear constituyen fuentes más abundantes para la producción de electricidad, no existe una fuente de energía sustitutiva del petróleo o del gas natural en el área del transporte (Deming, 2000: 2). Por lo tanto, el problema de la disponibilidad de petróleo es uno de los asuntos más críticos que enfrenta la sociedad actual.

Durante más de un siglo, las proyecciones sobre la evolución del mercado del petróleo han sido erróneas. Desde el surgimiento de la industria petrolera, a mediados del siglo XIX, se comenzó a especular sobre el agotamiento de las reservas.⁵⁷ El petróleo, como el gas natural, son recursos no renovables; por lo tanto, se agotarán. Es por ello que resulta lógico que se haya reflexionado mucho sobre el fin de esta fuente de energía. Los modelos teóricos explicativos del agotamiento de los hidrocarburos generalmente se basan en una proyección de su disponibilidad a partir de la división entre las reservas identificadas que pueden ser explotadas con la tecnología disponible y los niveles de consumo (Deming, 2000: 3). Estos modelos tienden a predecir un pico en la producción, que ocurrirá en un corto lapso, y un declive posterior (Lynch, 2002: 376).⁵⁸

El término *reservas disponibles* no contempla el descubrimiento de nuevos yacimientos a través de la exploración, o el

⁵⁷La primera de estas especulaciones la realizó un geólogo de Pennsylvania en 1874, que predijo que en 1878 se agotarían las reservas de petróleo en Estados Unidos (Cavallo, 2004: 211).

⁵⁸Por ejemplo, Tao y Li (2007) predijeron un pico en la producción petrolífera de China en 2019, y un descenso posterior.

cambio tecnológico, que permite explotar de modo rentable recursos que actualmente son inaccesibles. Esto ha elevado las reservas disponibles de hidrocarburos y ha pospuesto el fantasma de la escasez. Es por ello que algunos autores han argumentado que la explotación de fuentes no convencionales y el avance en la tecnología de la extracción proporcionarán una abundancia de hidrocarburos durante décadas e incluso siglos (Deming, 2000: 1; Meng y Bentley, 2008: 1179). Sin embargo, el hecho de que los recursos existentes sean muy superiores a las reservas identificadas no significa que la explotación de los mismos sea económicamente viable, o que la oferta pueda crecer al mismo ritmo que la demanda.

A mediados de los años cincuenta, en pleno *boom* del crecimiento económico y consumo petrolífero en Estados Unidos, parecía impensable que el pico en la producción de petróleo en este país se encontrase a poco más de una década de distancia. Marion King Hubbert (1956: 24), en la reunión de 1956 del American Petroleum Institute en San Antonio, Texas, predijo que la producción total de petróleo del país alcanzaría su pico entre 1965 y 1970. Efectivamente, en 1970 la producción de petróleo en Estados Unidos alcanzó su cenit, con 3,440 millones de barriles, y a partir de entonces ésta ha sufrido un movimiento recesivo, aunque no tan acusado como el dibujado en la curva de Hubbert. Otras áreas: el Mar del Norte, Egipto y Argentina también han alcanzado este pico (Lynch, 2002: 376); pero lo más preocupante es que las reservas de petróleo de Arabia Saudita posiblemente estén sobreestimadas y que este país tenga dificultades para elevar su producción (Al-Husseini, 2004).

La precisión quirúrgica de la predicción de Hubbert es un elemento indicativo de que la producción mundial de petróleo alcanzará un pico que ya no podrá ser sobrepasado, y que este pico llegará por sorpresa, como sucedió en Estados Uni-

dos. Esto dará origen a una crisis energética sin parangón, y tendrá consecuencias económicas devastadoras. El problema no es la desaparición de las reservas de crudo, sino la escasez. Una vez alcanzado el pico, la producción de petróleo no se desplomará; pero será insuficiente para abastecer a una demanda creciente. Como consecuencia, escaseará el crudo, los precios se elevarán y la economía se contraerá. En el cuadro 11 puede apreciarse cómo en los principales países consumidores de petróleo existe un enorme déficit entre producción y consumo, que suma más de 6 mil millones de barriles por año. Especialmente preocupante es la situación de China e India, cuyos déficits se incrementarán por una caída de sus reservas (Tao y Li, 2007) y una elevación del consumo.

Cuadro 11
Déficit de petróleo en los principales países consumidores (2007)

<i>País</i>	<i>Producción (barriles/día)</i>	<i>Consumo (barriles/día)</i>	<i>Déficit (barriles/día)</i>	<i>Déficit (millones de barriles/año)</i>
Estados Unidos	8'457,000	20'680,000	-12'223,000	-4461
China	3'725,000	7'880,000	-4'155,000	-1517
Japón	132,400	5'007,000	-4'874,600	-1779
India	880,500	2'722,000	-1'841,500	-672
Rusia	9'980,000	2'699,000	7'281,000	2658
Alemania	148,100	2'456,000	-2'307,900	-842
Brasil	2'277,000	2'372,000	-95,000	-35
Canadá	3'425,000	2'371,000	1'054,000	385
Σ	29'025,000	46'187,000	-17'162,000	-6264

Fuente: elaboración propia a partir de: CIA, The World Factbook. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2173rank.html> (consultado el 1/04/2009).

Como respuesta a la escasez de los combustibles fósiles, durante los últimos años se ha producido una expansión de aquéllos de origen biológico, especialmente el bioetanol y el

biodiesel, en los países deficitarios de petróleo. El bioetanol se obtiene a partir del maíz, el sorgo, la caña de azúcar, la remolacha, el trigo y la cebada, y es producido principalmente en Estados Unidos y Brasil, aunque también China e India son productores destacados. El biodiesel se fabrica a partir de aceites vegetales, y la producción se concentra en el centro de Europa, principalmente en Alemania y Francia (Trostle, 2008: 15).

La expansión de los biocombustibles tiene importantes repercusiones en la producción de alimentos (Brown y Funk, 2008: 584). El crecimiento del comercio internacional de alimentos, favorecido por el proceso de globalización, acabó con los ciclos agrarios. Sin embargo, mientras un grupo reducido de países producen excedentes,⁵⁹ la mayor parte de las naciones dependen de la importación de cereales para alimentar a su población. A modo de ejemplo, Estados Unidos produce un 40 por ciento del maíz a nivel mundial y concentra un 60 por ciento de las exportaciones (véase el cuadro 12); por lo tanto, una reducción de las exportaciones de granos estadounidenses tendría graves repercusiones mundiales.

Cuadro 12
Participación de Estados Unidos en la producción
y exportaciones de maíz (2000-2010)

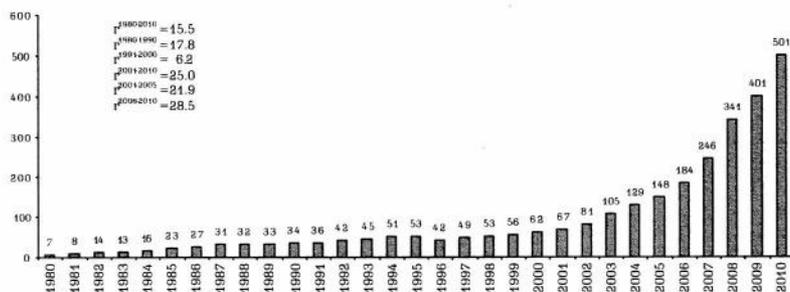
	00/01	01/02	02/03	03/04	04/05	05/06	06/07	07/08	08/09	09/10
% Producción	42.7	40.3	37.8	41.2	41.9	40.4	37.6	41.8	39.1	40.9
% Exportaciones	63.3	63.5	52.4	62.0	59.7	67.9	59.4	61.9	59.1	53.5

Fuente: elaborado a partir de USDA, Grain: World Markets and Trade. Circular series (varios números).

⁵⁹Las exportaciones de arroz aparecen dominadas por Tailandia y Vietnam; las de trigo, por Estados Unidos, Argentina, Australia, Canadá, Rusia y Ucrania, y las de maíz, por Estados Unidos y, en menor medida, por Argentina. Por lo tanto, condiciones climatológicas adversas en alguno de estos países tendrán efectos dramáticos, como sucedió en 2007, cuando Australia y Ucrania sufrieron una caída en la producción de trigo (Elliot, 2008: 9).

Estados Unidos ha implementado en los últimos años una estrategia de compensación de su déficit de producción petrolera con la producción de etanol a partir de sus excedentes de maíz. En el año 2005 utilizó un 13 por ciento de su producción de maíz para producir etanol (Cassman y Liska, 2007: 19), y desde entonces la producción de etanol ha crecido de modo exponencial (véase la gráfica 7). Esto ha conducido a un aumento de los precios del maíz (Rosegrant, 2008: 3) y a una disminución de las exportaciones (Westcott, 2007: 7), y ha dado origen a un problema global de seguridad alimentaria (Elliot, 2008: 7).

Gráfica 7
Producción de etanol en Estados Unidos (millones de hectolitros)



Fuente: elaboración propia a partir de <http://www.ethanolrfa.org/pages/statistics#A>

La demanda de combustibles de origen biológico es más inelástica que las exportaciones agrarias (Westcott, 2007: 7). Esto hace que para los agricultores sea más atractivo producir para generar biocombustibles que para el mercado internacional. La producción de biocombustibles favorece la expansión de determinados productos (el maíz o la caña de azúcar) en detrimento de otros usos y cultivos (la soja o los pastizales). En Estados Unidos, la producción de maíz está desplazando a la de soja (Elliot, 2008: 8); en Brasil, el cultivo de la caña de azúcar continuará expandiéndose.

dose hacia zonas de pastizales (Valdés, 2007: 31); en Colombia está emergiendo una industria del etanol sustentada en el crecimiento del cultivo de caña de azúcar en áreas baldías y de pastizales del noroeste y este del país (Toasa, 2009: 13), e Indonesia y Malasia⁶⁰ planean dedicar el 40 por ciento de su cosecha de aceite de palma a la producción de biodiesel (Cassman y Liska, 2007: 19).

La producción mundial de biocombustibles difícilmente podrá reemplazar a más de un 10 por ciento del petróleo utilizado para la producción de gasolina (Cassman y Liska, 2007: 20). Sin embargo, el desarrollo de la industria de combustibles de origen biológico forma parte de una estrategia más amplia de búsqueda de alternativas ante la disminución de las reservas de petróleo, que también incluye otras fuentes de energía renovables, como la eólica y la solar. Por lo tanto, aunque la producción de biocombustibles constituye una amenaza para la seguridad alimentaria, la interrupción de la producción de bioetanol y biodiesel acrecentaría la crisis energética. Joachim von Braun (2008b), en un discurso realizado el 20 de mayo de 2008 ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, proponía reducir la producción de biocombustibles como solución a la crisis de alimentos. Sin embargo, las economías más desarrolladas, que son las que concentran los excedentes de granos y semillas oleaginosas, y las más dependientes de las importaciones de petróleo, difícilmente accederán a contener la producción de biocombustibles para garantizar la disposición de alimentos baratos en los países deficitarios de productos agrarios.

⁶⁰Esto tendrá efectos negativos en la disposición de aceite vegetal barato en los mercados internacionales, ya que estos países suman el 88 por ciento de la producción mundial de aceite de palma.

CAMBIO CLIMÁTICO Y PRODUCCIÓN AGRARIA

Las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero (metano, óxido de nitrógeno e hidrofluorocarbonos) han generado un proceso de calentamiento global que opera de formas diversas: tormentas, inundaciones, sequías, elevación del nivel del mar, etcétera. La evidencia científica disponible muestra que la magnitud y frecuencia de inundaciones, tormentas y sequías⁶¹ crecerá en el futuro (Stern, 2008: 2).

El clima es el factor determinante de la productividad agraria. Por lo tanto, la búsqueda del entendimiento de los posibles efectos del cambio climático en la producción de alimentos ha originado un importante volumen de investigaciones durante las dos últimas décadas. Los escenarios de cambio climático más plausibles se corresponden con mayores concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono, temperaturas más elevadas, cambios en las precipitaciones, mayor frecuencia de eventos meteorológicos extremos, y mayores niveles de erosión del suelo (Rosenzweig y Hillel, 1995; Adams *et al.*, 1998: 20). Una elevación de los niveles de dióxido de carbono incrementará la productividad de los agroecosistemas y la eficiencia del uso del agua (Reilly, 1995: 727). Por el contrario, un aumento en la erosión del suelo, ocasionada por una mayor temperatura del aire, tendrá un impacto negativo (Battisti y Taylor, 2009: 243). Los cambios en las precipitaciones y una mayor insolación tendrán efectos variables.⁶² En los sistemas agrarios situados en latitudes medias y altas, unas temperaturas más elevadas extenderán el periodo de crecimiento de las cosechas; sin embargo, en

⁶¹A modo de ejemplo, Australia, uno de los principales países exportadores de granos, entre los años 2005 y 2007 sufrió la peor sequía en un siglo (Trostle, 2008: 20).

⁶²Las proyecciones apuntan a un incremento medio de las temperaturas en 1.0 °C en las próximas cuatro décadas, y a una variación de las precipitaciones comprendida entre -10 y +5 por ciento (Lobell *et al.*, 2008: 608).

latitudes más bajas una superación de las temperaturas óptimas para los procesos biológicos provocará una respuesta negativa en las plantas (Rosenzweig y Hillel, 1995).⁶³ En áreas áridas o semi áridas una mayor humedad favorecerá el desarrollo agrario; sin embargo, en otras zonas el exceso de lluvias arruinará las cosechas. Un clima más cálido y húmedo también generará un ambiente más propicio para la proliferación de plagas (Rosenberg, 1992: 385). Por otra parte, un calentamiento de origen antropogénico de los océanos, que es más elevado en la zona centro-sur del Índico, ha sido asociado a una reducción de las precipitaciones hasta de un 15 por ciento en áreas del este y sur de África, y esta tendencia se acentuará en el futuro (Funk *et al.*, 2008: 11082).

Diferentes estudios sobre el efecto del cambio climático en la producción mundial de alimentos apuntan a un impacto moderado (Rosenzweig y Parry, 1994; Kane *et al.*, 1992; Adams *et al.*, 1995; Lobell *et al.*, 2008). Estas investigaciones subrayan un impacto ligeramente positivo en las latitudes más altas, y un efecto más negativo en las latitudes más bajas (Rosenzweig y Parry, 1994: 133; Parry *et al.*, 1999). Esto ampliaría la escisión en los niveles de producción de alimentos entre los países desarrollados, más autosuficientes en materia alimentaria, y los subdesarrollados, más dependientes del comercio mundial de alimentos. Las proyecciones del impacto del cambio climático en los sistemas agrarios de las economías más avanzadas —Canadá, Estados Unidos (Adams *et al.*, 1998: 25; Adams *et al.*, 2004), Australia (Rosenzweig y Hillel, 1995) o Europa (Olesen y Bindi, 2002)— son ligeramente positivas; sin embargo, las previsiones sobre su efecto en los países menos desarro-

⁶³Los modelos experimentales arrojan un decremento de los rendimientos de los granos en zonas subtropicales en un rango comprendido entre 2.5 y 16 por ciento por cada incremento en un 1.0 °C de las temperaturas (Battisti y Taylor, 2009: 240).

llados —América Latina (Adams *et al.*, 1998: 25), el sur de Asia (Lobell *et al.*, 2008) o África (Parry *et al.*, 1999; Jones y Thornton, 2003; Funk *et al.*, 2008)—, especialmente en las regiones tropicales (Mendelsohn y Dinar, 1999) y subtropicales (Brown y Funk, 2008: 580), son más pesimistas.

La adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos en la producción de alimentos exige un conocimiento más exacto de la naturaleza específica y del calendario del mismo. En ausencia de datos más precisos, toda valoración del impacto del cambio climático en la agricultura no deja de ser una conjetura (Rosenberg, 1992: 385). Aunque existe un consenso generalizado de que el cambio climático acarreará una elevación de los precios agrarios y un incremento del riesgo de hambre en la población mundial (Reilly, 1995: 727; Parry *et al.*, 1999; Brown y Funk, 2008: 581; Battisti y Taylor, 2009: 244). Como consecuencia, es posible inferir que el cambio climático afectará de forma más severa a las poblaciones con recursos económicos más reducidos que a los grupos sociales con rentas per cápita más elevadas. El Sahel (Battisti y Taylor, 2009: 242) y la franja sureste de África (Funk *et al.*, 2008: 11085) serán las zonas más afectadas.

LA CRISIS MUNDIAL DEL ARROZ

En el año 2008, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, emergió a nivel mundial —aunque ahora en un contexto de paz— una situación de déficit y escasez de cereales, que se tradujo de modo inmediato en el levantamiento de restricciones y prohibiciones a la exportación de granos, en una subida abrupta de los precios agrarios, y en la emergencia de protestas populares a nivel internacional. En Malasia, Indonesia, Pakistán, Perú y Sudáfrica se registraron protestas de carácter no violento; más severos fueron los disturbios registrados en dife-

rentes países de África: Guinea, Camerún, Níger, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Burkina Faso, Marruecos, Egipto, Senegal, Yemen y Mozambique, Centroamérica: México y Haití, el sudeste asiático: Filipinas, Bangla Desh, Tailandia e Indonesia, y Asia central: Uzbekistán (Trostle, 2008: 27).

El pánico provocado por el desabasto de alimentos hizo que los países con excedentes (Argentina, Burma, Camboya, China, Egipto, India, Indonesia, Kazajstán, Malasia, Pakistán, Rusia, Serbia, Tailandia y Vietnam) participasen en una carrera de acopio de alimentos a través de un incremento de las tasas e imposición de restricciones a la exportación, la prohibición de exportar determinados productos agrarios o la reducción de aranceles. Asimismo, con objeto de revertir los niveles de malestar social, en los países con déficit de cereales se introdujeron subsidios al consumo de alimentos y se establecieron precios máximos (véase el cuadro 13). Aunque, estas medidas fueron contraproducentes porque acentuaron la escasez e incrementaron los precios de los alimentos.

El levantamiento de barreras al comercio internacional intensificó los temores sobre la carestía de alimentos y generó una atmósfera de pánico, que condujo a un alza de los precios agrarios, como sucedió en los días 27 y 28 de marzo de 2008, cuando Camboya, Vietnam, Egipto y la India restringieron sus exportaciones de arroz y el precio subió de 580 a 760 dólares/Tm en menos de 24 horas. Los precios de exportación del arroz se elevaron de 375 a 1,400 dólares/Tm entre diciembre de 2007 y abril de 2008 (Slayton y Timmer, 2008: 1).

El 2 de abril de 2008, el presidente del Banco Mundial señaló que 33 países alrededor del mundo podrían sufrir estallidos de violencia y protestas populares como resultado de la crisis de alimentos, debido a que en estos países, donde la alimentación representa entre 50 y 75 por ciento del consumo, no existía margen para la supervivencia (Zoellick, 2008).

Cuadro 13
 Respuestas políticas a la crisis de alimentos de 2008

	Incremento de tasas a la exportación	Restricciones a la exportación	Prohibición de las exportaciones	Reducción de aranceles	Subsidios al consumo	Precios máximos	Multas por acaparamiento
Argentina	X	X	X				
Bangladesh				X	X	X	
Burma			X				
Camboya			X				
China	X	X			X	X	
Costa de Marfil				X	X		
Egipto			X				
Filipinas					X		
Ghana				X			
India	X	X	X	X	X		
Indonesia	X	X					
Irán				X			

Este anuncio se hizo una semana después de que Camboya, Vietnam, Egipto e India prohibiesen o restringiesen de modo severo la exportación de arroz, y pusiesen en peligro el abastecimiento global de un alimento primordial para 2,500 millones de personas. Esta crisis de abastecimiento de arroz cobró tintes tan severos que a finales de abril de 2008 sucedió lo inimaginable: las corporaciones multinacionales Wal-Mart y Costco Wholesale Corporation restringieron la compra de bolsas de arroz hasta un máximo de 4 unidades por cliente en Estados Unidos (véase el cuadro 14).

Cuadro 14
 Cronología de la crisis mundial de alimentos en 2008

7/09/2007	Vietnam restringe la exportación de arroz.
7/11/2007	Bolivia aprobó la importación sin aranceles de maíz, trigo, harina y arroz, y suspendió temporalmente la exportación de harina, trigo, arroz, maíz y carne de res para evitar el desabastecimiento y controlar la subida de precios.
4/12/2007	Argentina restringe la exportación de granos.
19/01/2008	Egipto prohíbe las exportaciones de arroz.
27/02/2008	Se inician en Camerún 3 días de protestas populares por los altos precios de los cereales que condujeron a la muerte de al menos 24 personas y 1,600 arrestos.
17/03/2008	India detiene las exportaciones de arroz, guisantes y frijol.
20/03/2009	México elimina los aranceles a la importación de alimentos y firma acuerdos para incrementar la importación de maíz.
26/03/2008	El gobierno de Camboya anuncia la prohibición de la exportación de arroz durante los siguientes dos meses.
27/03/2008	Vietnam extiende las restricciones a la exportación de arroz.
28/03/2008	Egipto anuncia la prohibición de la exportación de arroz desde abril a octubre de 2008.
28/03/2008	La India impone mayores restricciones a la exportación de arroz.

- 2/04/2008 El Banco Mundial predice el estallido de protestas populares en 33 países.
- 1/04/2008 Se desatan violentas protestas en Costa de Marfil como consecuencia del incremento del costo de vida y el presidente Laurent Gbagdo se ve obligado a retirar los aranceles sobre la importación de cereales y a reducir las tasas sobre el arroz, azúcar, leche, pescado, harina y aceites.
- 4/04/2008 Se desatan en Haití protestas populares por los altos precios de los cereales, que condujeron a la muerte de seis personas y a la resignación del primer ministro.
- 6/04/2008 Emergen en Egipto protestas populares por los altos precios de los alimentos.
- 12/04/2008 La policía se enfrenta a 10,000 trabajadores en Bangladesh que rompen vehículos y atacan fábricas, en demanda de salarios más elevados para contrarrestar la elevación de los precios de los alimentos.
- 16/04/2008 Malawi planea una restricción de las exportaciones de maíz.
- 17/04/2008 Kazakhstan prohíbe la exportación de trigo por los próximos cuatro meses.
- 21/04/2008 Costco Wholesale Corporation en San Francisco limitó a 5 el número de bolsas de arroz que podía comprar cada cliente.
- 23/04/2008 La división Sam's Club de Wal-Mart anunció que limitaría a 4 el número de bolsas de arroz que podía comprar cada cliente.

Fuente: elaboración propia a partir de James (2008); Vidal (2008); y FAO (2008).

Entre los años 1961 y 2007, el precio del arroz sufrió pocos cambios, con excepción del año 1974; como contraste, en el año 2008 el precio de este producto experimentó movimientos extremos. Entre los meses de enero y abril, el precio del grano subió de forma extraordinaria, pero a partir de mayo se contrajo (véase el cuadro 15).

Cuadro 15
Evolución del precio del arroz tailandés 5 %
(tasa media anual de crecimiento).

Precios del arroz (1961/2007)			Precios del arroz (año 2008)		
	Dólares/Tm	r		Dólares/Tm	r
1961/1970	161		enero	376	
1971/1980	314	6.9	febrero	465	1180
1981/1990	287	-0.9	marzo	594	1788
1991/2000	295	0.3	abril	907	15964
2001	173	-10.1	mayo	902	-6.4
2002	192	11.0	junio	757	-87.8
2003	198	3.1	julio	732	-33.2
2004	238	20.2	agosto	694	-47.3
2005	286	20.2	septiembre	684	-16.0
2006	305	6.6	octubre	609	-75.2
2007	327	7.2	noviembre	552	-69.2
1961/2007		1.7	diciembre	531	-37.2

Fuente: elaboración propia a partir de World Bank, Commodity Price Data (Pink Sheet).

El arroz es la principal fuente de alimentación para casi la mitad de la población mundial; por lo tanto, la escasez y la elevación desproporcionada del precio de este producto condenarían a la inanición de aquellos que padecen un nivel más elevado de pobreza. Lo extraño de esta crisis es que fue precedida por el registro de un récord en la producción de arroz el año anterior, y por un crecimiento en los *stocks* a nivel mundial (Childs y Kiawu, 2009: 1). Es por ello que Slayton y Timmer (2008: 4) la califican como una crisis cimentada en el pánico y en un acaparamiento de tintes irracionales. Sin embargo, la crisis mundial del arroz demostró que los Estados son muy sensibles a cualquier señal de escasez de alimentos; de modo que ante cualquier conato de elevación de la demanda sobre la oferta de productos agrícolas, los países con excedentes levantarán barreras al comercio internacional.

El retorno de los ciclos agrarios

El desarrollo de nuevas tecnologías en el transporte y la comunicación provocó una expansión del comercio a escala mundial que acabó con la amenaza periódica de los ciclos agrarios. Sin embargo, en 2008 éstos retornaron.⁶⁴ El elemento distintivo de la crisis de alimentos de 2008 fue que en un contexto de paz, donde la producción agropecuaria ni se interrumpió ni se contrajo, la capacidad productiva del sector agrario se vio sobrepasada por la demanda.⁶⁵ Esto resquebrajó los cimientos de la globalización: se levantaron barreras al comercio internacional y el libre flujo de mercancías se interrumpió. La dificultad para incrementar los rendimientos y producción agraria, la expansión de la demanda de alimentos, y la creciente presión que sobre la agricultura ejerce la producción de biocombustibles conducen a una elevación de la demanda solvente sobre la oferta de alimentos. En este escenario, la res-

⁶⁴Durante el siglo XX son numerosos los ejemplos de situaciones de escasez de alimentos. Sin embargo, éstos siempre se produjeron en un contexto bélico, que interrumpió el normal desarrollo de los sectores agropecuario y pesquero. Asimismo, el problema del hambre en los países menos desarrollados nunca obedeció a una escasez de alimentos en el mercado internacional; sino a la falta de solvencia de los grupos sociales más marginales.

⁶⁵En 1974, los precios agrarios se elevaron de forma similar como resultado del incremento en el costo del petróleo; pero la oferta de alimentos siempre fue superior a la de la demanda solvente.

puesta de los países que tienen un sistema productivo excedentario, como ocurrió en 2008, será el ensimismamiento y acaparamiento de la producción.

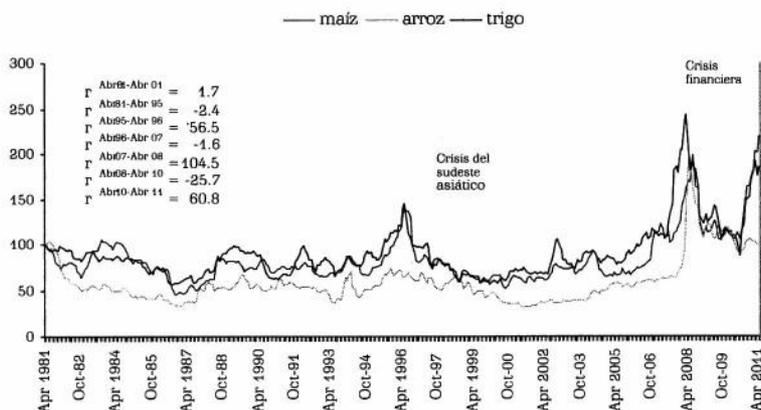
LA IMBRICACIÓN DE LOS CICLOS AGRARIOS Y COMERCIALES

En la postglobalización, los ciclos agrarios y comerciales siguen una temporalidad asimétrica. La fase alcista de los primeros coincide con la fase recesiva de los últimos, y viceversa. Las crisis comerciales globales tienen como efecto positivo una reducción de la demanda mundial de productos agrarios, que conduce a una caída de los precios de los alimentos y a una mejora de las condiciones de vida de los grupos sociales más desfavorecidos. Como contraste, una recuperación del ciclo económico se traduce en un incremento de la demanda de productos agrarios —tanto para la producción de combustibles como para la alimentación humana—, la cual eleva los precios y deteriora las condiciones de vida de aquellos que no pueden acceder a alimentos encarecidos.

En los últimos treinta años, los precios de los cereales han experimentado crecimientos desmesurados en tres ocasiones: en 1996, en 2008 y en 2011. Un estrechamiento de la distancia entre los ciclos inflacionarios de los cereales implica que la oferta de granos encuentra cada vez más dificultades para satisfacer una demanda creciente. La inflación de precios de 1996 fue precedida de un periodo de precios bajos que duró más de dos décadas, la de 2008 por un lapso de doce años y la de 2011 por un espacio de menos de tres años. A mediados de los años noventa afloró un problema de seguridad alimentaria. Los *stocks* de cereales decrecieron y subieron los precios. Los precios del maíz, arroz y trigo, que habían registrado unos niveles muy bajos

hasta abril de 1995, experimentaron un importante ascenso que alcanzó la cima en mayo de 1996, a partir de esta fecha el descenso de precios continuó hasta junio de 2007, cuando los precios de los cereales repuntan hasta alcanzar un pico en abril de 2008. A partir de mayo los precios descienden, pero en septiembre de 2010 vuelven a repuntar con fuerza (véase la gráfica 8).

Gráfica 8
Evolución de los precios del maíz, arroz y trigo (abril 1984-abril 2014)



Fuente: elaboración propia a partir de Index Mundi (Commodity Price Indices) en <http://www.indexmundi.com/commodities/?commodity>

Los precios de los granos retrocedieron a partir de 1997 debido a la crisis económica que se desató en el sudeste asiático (Rosegrant, 2001: 4) y terminó esparciéndose a nivel global. Igualmente, la crisis de alimentos que se presentó durante los primeros meses de 2008 se resolvió debido a la profundización de la crisis económica internacional, que contrajo tanto el consumo de alimentos como la producción de biocombustibles.

En los primeros meses de 2008, la escasez de materias primas y la elevación del precio de las mismas hicieron emerger los presagios malthusianos sobre los recursos limitados del planeta

(Granell Trías, 2009: 31). Como consecuencia, en la Conferencia Mundial de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria de la FAO, celebrada en Roma los días 3 al 5 de junio de 2008, se mostró una gran preocupación por: 1) las causas del alza de precios; 2) las medidas de emergencia adoptadas, y 3) las medidas prioritarias a implementar para incrementar la oferta de alimentos a nivel nacional y global (SELA, 2008: 14). La liberalización del comercio entre países desiguales, los subsidios agrícolas, las restricciones a la exportación aplicadas por grandes exportadores de alimentos, el monocultivo de exportación, la especulación financiera, la producción de biocombustibles, el cambio climático, el alza de precios del petróleo y el aumento de la demanda de alimentos básicos fueron señalados como causas del alza de precios agrarios. Sin embargo, la profundización de la crisis financiera global y el retraimiento de la economía internacional incidieron en las causas que provocaron la crisis: disminuyó la demanda global de alimentos, cayeron los precios del petróleo, se redujo la especulación financiera y mermó la demanda de biocombustibles. Como consecuencia, los precios de los alimentos se contrajeron.

A comienzos de 2007 se inició en Estados Unidos un cambio de ciclo en el mercado inmobiliario⁶⁶ que tuvo un efecto devastador en el sistema financiero global. La crisis, inicialmente limitada al mercado de la vivienda estadounidense, pronto se propagó al sistema monetario y financiero internacional, ya que las hipotecas de alto riesgo fueron colocadas entre entidades financieras a nivel mundial. El desconocimiento del alcance y distribución de las pérdidas derivadas de la crisis hipotecaria generó una pérdida de confianza, originó tensiones en los mercados interbancarios y condujo a una

⁶⁶El estallido de la burbuja se hizo manifiesto cuando en marzo de 2007 el *New Century Financial* se declaró en bancarota.

situación de falta de liquidez (Gómez Espinosa, 2008: 5). Esta crisis fue similar a la que sufrió Japón a comienzos de los noventa; sin embargo, las repercusiones fueron muy diferentes. El crac inmobiliario japonés dejó únicamente secuelas en la economía nipona (Marichal, 2010: 238); mientras que la crisis estadounidense tuvo un impacto mundial inmediato.⁶⁷

La crisis inmobiliaria norteamericana generó un problema de solvencia en las instituciones financieras, que se agudizó con el colapso de Bear Stearns en marzo de 2008, que fue absorbido por J.P. Morgan. La agudización de la crisis condujo a la intervención del Banco Central Europeo y de la Reserva Federal para inyectar liquidez al sistema financiero, al tiempo que se redujeron los tipos de interés a mínimos históricos. Finalmente, la quiebra de Lehman Brothers, el 14 de septiembre de 2008, trastocó el sistema financiero internacional. Esta institución, al dejar un agujero de 615 mil millones de dólares, contaminó a numerosos bancos europeos (Granell Trias, 2009: 28), provocó una reacción en cadena y condujo a una crisis generalizada de liquidez (Recio Andreu, 2009: 104). En octubre, el problema financiero cobró un carácter sistémico y exigió una respuesta global. La crisis financiera condujo a una crisis del consumo y a un colapso de los precios de los alimentos, los minerales, el gas y el petróleo.

LA ESPECIFICIDAD DE LA CRISIS DE 2008

Rosegrant *et al.* (2001: 1) subrayaron la falacia de realizar conjeturas sobre la seguridad alimentaria a largo plazo a partir de las tendencias de los mercados en el corto plazo. Desde 1973,

⁶⁷La crisis de 2007 fue mucho más severa que la que se produjo en Japón casi dos décadas atrás porque entonces la interpenetración de los mercados financieros era más reducida.

a todo periodo de inflación de precios agrarios le siguió una larga etapa de contracción, de modo que a largo plazo los precios permanecieron estables. Sin embargo, la crisis de alimentos de 2008 no puede confundirse con una alteración irracional del funcionamiento de los mercados guiada por el pánico y por movimientos especulativos,⁶⁸ que no volverá a reproducirse de modo recurrente en el futuro. En primer lugar, en el año 2008 la elevación de los precios de los cereales fue más pronunciada que a mediados de los años noventa. En segundo lugar, el petróleo nunca mostró una volatilidad tan alta en un contexto geopolítico estable; además, la producción de biocombustibles ha cobrado proporciones cada vez mayores. En tercer lugar, el ascenso económico de China e India ha supuesto un gran incremento de la demanda de alimentos y energía. Finalmente, durante la última década se ha producido una contracción de los rendimientos agrarios. Estos elementos permiten concluir que la tendencia de los mercados durante el año 2008 se reproducirá de modo amplificado en el medio y largo plazo, como sucedió a comienzos de 2011.

La reacción de los mercados en el año 2008 muestra que se llegó a un punto de inflexión en la producción de petróleo. Las aguas profundas y las arenas bituminosas constituyen la nueva frontera de la exploración petrolífera. Sin embargo, presentan dos graves inconvenientes: son muy costosas y constituyen una seria amenaza medioambiental. Perforar en aguas profundas tiene un costo elevado y los grandes descubrimientos son escasos. Es por ello que únicamente dos compañías (Exxon y Royal Dutch Shell) mantienen una estrategia agresiva

⁶⁸Aunque también hay que destacar que a partir del año 2006 se produjo una mayor participación de los fondos de inversión en los mercados agrarios, como medida de diversificación de las carteras de inversión. Esta especulación en los mercados agrarios conduciría a una mayor volatilidad en el corto plazo (Trostle, 2008: 20).

de exploración en todo el mundo: Filipinas, Libia, el Mar Negro, Brasil, Madagascar, Nueva Zelanda, Groenlandia, Australia y la Columbia Británica (Gold, 2010: B1). Por otra parte, el incidente ocurrido en el golfo de México el 20 de abril de 2010, cuando se produjo una explosión y derrame en la plataforma petrolífera Deepwater Horizon, propiedad de Transocean y operada por British Petroleum, ha sensibilizado a la sociedad sobre el impacto ambiental que tiene la exploración en aguas profundas y ha generado políticas más restrictivas en esta área. Las arenas bituminosas constituyen la principal reserva mundial de petróleo; pero su explotación sólo es rentable si el precio del crudo alcanza tres dígitos.

El consumo de energía seguirá mostrando un comportamiento ascendente como resultado de la expansión de las economías emergentes; como contraste, la producción mundial de hidrocarburos presenta una capacidad limitada para afrontar un incremento gradual de la demanda (Gómez Espinosa, 2008: 8).⁶⁹ La volatilidad tan elevada que registró el precio del petróleo en 2008 no obedeció únicamente a la especulación, sino también a un elemento estructural: un crecimiento progresivo de la demanda de crudo que amenazaba con sobrepasar la oferta disponible. La crisis económica provocó una reducción temporal de la demanda de combustible, que vuelve a crecer a medida que la economía se recupera. Un ascenso del precio del petróleo incentiva la producción de biocombustibles y produce un encarecimiento de los fertilizantes y el transporte, con el consiguiente aumento de los precios agrarios. Esto conducirá, a la postre, a un desabaste-

⁶⁹El accidente nuclear de Fukushima Daiichi ocasionado por el terremoto y tsunami que sacudieron Japón el 11 de marzo de 2011 contribuirá a incrementar aún más la demanda de hidrocarburos, ya que la energía nuclear, que constituía una apuesta cada vez más sólida ante la crisis energética, enfrenta actualmente un fuerte rechazo social a nivel mundial.

cimiento de alimentos, a una elevación desproporcionada de los precios agrarios, y a un crecimiento de las protestas populares en aquellos países que poseen un menor nivel de autosuficiencia alimentaria, principalmente en África y en zonas de Latinoamérica y del sudeste asiático. Aunque la profundización del ciclo agrario revertirá la expansión del ciclo comercial, y nuevamente caerán los precios de los alimentos, como ocurrió a finales de 2008.

EL NUEVO PANORAMA INTERNACIONAL

La postglobalización constituye el escenario de un nuevo panorama internacional donde la agricultura y el sector energético cobran una relevancia creciente; las restricciones comerciales son la respuesta a las inflexiones de los ciclos agrarios; los países productores de materias primas aumentan su relevancia internacional; la vuelta a los postulados keynesianos contrasta con la necesidad de hacer frente a una deuda pública amenazante, y la xenofobia se torna más intensa.

El alza de la agricultura y del sector energético

Las necesidades más básicas son la alimentación, la vivienda y el transporte por orden de importancia; por lo tanto, si el costo de uno de estos bienes se reduce, queda margen para que se incremente el de otro. Después de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento económico estuvo liderado por el sector financiero, inmobiliario y de seguros porque en un contexto de abundancia de alimentos⁷⁰ y crudo⁷¹ baratos la población pudo

⁷⁰La revolución verde generó una sobreproducción de alimentos.

⁷¹El descubrimiento de nuevos yacimientos petrolíferos situó la oferta de crudo por encima de la demanda.

destinar el grueso de sus ingresos a la otra necesidad básica: la vivienda.

La globalización se caracterizó por una pérdida de importancia de la agricultura y la extracción de materias primas; como contraste, la postglobalización implica un crecimiento en la importancia del sector agroalimentario y energético. Durante la segunda mitad del siglo XX, el sector financiero, inmobiliario y de seguros abarcó un porcentaje cada vez más elevado del PIB de las naciones porque los alimentos y la energía eran baratos y la población destinó un porcentaje cada vez menor de sus ingresos a la compra de los mismos. Como señala Roberts (2009: 71), “al bajar los costes de los alimentos, los estadounidenses tenían más dinero para gastar en otras cosas”. Como contraste, en la nueva era las familias deberán destinar una porción mayor de sus ingresos a la compra de alimentos y energía, debido a su encarecimiento, por lo que dispondrán de menos recursos para la compra de viviendas (el principal anclaje del sector financiero, inmobiliario y de seguros), que disminuirán de precio. El sector inmobiliario perderá rentabilidad porque la gente dedicará un porcentaje más elevado de sus ingresos a alimentarse y transportarse.⁷²

El retorno del proteccionismo agrario

El signo más evidente del deterioro de los cimientos de la globalización fueron las barreras comerciales erguidas por países como Camboya, Vietnam, Egipto y la India a finales de marzo de 2008 para impedir las exportaciones de alimentos básicos. La crisis supuso una vuelta al proteccionismo. En la cumbre del G-20, celebrada en Washington en noviembre de 2008, los países partici-

⁷²Asimismo, el envejecimiento poblacional hará que las familias tengan que dedicar una mayor proporción de su presupuesto a la salud, lo que mermará aún más los recursos disponibles para la compra de viviendas.

pantes acordaron no levantar barreras proteccionistas; sin embargo, en los cuatro meses que siguieron a la cumbre, 17 de los 20 países participantes ya habían establecido restricciones comerciales (Dirk, 2009: 1). Una década atrás, el avance de la globalización, que arrastraba un proceso de progresiva destrucción de las barreras al comercio internacional, parecía inexorable. En la actualidad, las naciones son más conscientes del carácter estratégico de la producción de alimentos, y la fluidez del comercio internacional ya no puede darse por supuesta.

Las últimas tres décadas se caracterizaron por la sobreproducción de alimentos, la oferta de alimentos baratos y la liberalización agraria. En la actualidad ha emergido un escenario diferente. La liberalización del comercio internacional agrario, que se abrió con la Ronda de Uruguay del GATT, se quebró durante los primeros meses de 2008 y se volverá a agrietar en el futuro; de modo que no resultaría extraño que volviesen a retomarse como norma las restricciones cuantitativas al comercio de productos agrícolas (Malpica de la Madrid, 1986: 200) que fueron incluidas el artículo XI de los acuerdos del GATT de enero de 1948. Esto significará una vuelta a la supremacía de las políticas domésticas.

Hacia una economía mundial multipolar

El sostén de la globalización fue la abundancia de alimentos y de materias primas y energía baratos, que trajo la prosperidad a las sociedades industriales avanzadas. Keynes (1987: 21), en su obra *Las consecuencias económicas de la paz*, señaló que la prosperidad de la Europa decimonónica se sostuvo en la provisión de alimentos baratos de ultramar; de modo que cuando “se iba haciendo necesario para Europa ofrecer cada año⁷³ una cantidad

⁷³El autor hace referencia al periodo 1909-1913.

mayor de otros productos para obtener la misma cantidad de pan" (p. 22), la economía europea se contrajo. Esta inversión de los términos del intercambio volvió a emerger a partir de 2003 y se aceleró en la primera mitad de 2008.

La demanda de materias primas, alimentos y energía ha dado signos de crecimiento por encima de la capacidad de producción, y la escasez de los mismos ha reforzado su carácter estratégico. Esto ha supuesto un ascenso en la arena internacional de los países productores de materias primas. No resulta fortuito que el 25 de septiembre de 2009, como resultado de la reunión de Pittsburg, se decidiese, bajo el liderazgo estadounidense, que el G-20 reemplazase al G-8 en lo concerniente a la discusión sobre los planes de desarrollo a nivel mundial. En esa misma cumbre de Pittsburg y en la reunión del Comité de Desarrollo, celebrada un mes más tarde en Estambul, se acordó elevar el poder de voto de los Países en Desarrollo y Transición en el Banco Mundial hasta un 47 por ciento. El citado acuerdo se materializó el 26 de abril de 2010, cuando el poder de voto de China ascendió de 2.77 a 4,42 por ciento, e India, Brasil y México incrementaron su poder de voto para influenciar en las decisiones del Banco Mundial en un 14 por ciento.⁷⁴ Este reajuste de la cuota de votación en esta institución financiera global refleja un creciente cambio de poder en una economía mundial multipolar. El desplazamiento de los términos netos del intercambio internacional en beneficio de las materias primas condujo a un fuerte crecimiento económico de América Latina a partir de 2003 (Martín Cypher, 2009). Las producciones intensivas en capital han perdido parte de su preeminencia, como contraste, aquellas socieda-

⁷⁴India, que vio crecer su poder de voto en un 5 por ciento, pasó del 2.77 al 2.94 por ciento. Brasil incrementó su derecho de voto de un 2.06 a 2.24 por ciento, con un crecimiento del 9 por ciento, y la cuota de voto de México pasó del 1.17 al 1.68 por ciento, con un incremento del 44 por ciento.

des más dependientes de la producción de materias primas han incrementado su relevancia internacional.

Las soluciones keynesianas y el problema de la deuda

La globalización neoliberal se caracterizó por un descrédito de los postulados keynesianos; sin embargo, la crisis económica del 2008 condujo a la implementación de políticas fiscales para aumentar la demanda agregada, y políticas monetarias para reducir el tipo de interés y aumentar la inversión, con objeto de reducir el desempleo. Por primera vez en tres décadas se produjo un consenso internacional en torno a la idea de estimular la demanda agregada para disminuir el desempleo, y se desatendieron los objetivos de inflación. Esto no resulta extraño, ya que incluso la teoría económica ortodoxa acepta las soluciones keynesianas en recesiones profundas (Appelbaum, 1983: 80). El resultado fue un incremento de la participación del Estado en el desenvolvimiento de las economías nacionales y una elevación del gasto público y los déficits presupuestarios hasta niveles históricos. La globalización erosionó los cimientos del Estado-nación; la postglobalización vuelve a subrayar su rol. La globalización acarrió una desregulación del sistema financiero. Como contraste, el 21 de enero de 2010 Barack Obama propuso restringir las actividades especulativas de los bancos comerciales y limitar su tamaño y complejidad para evitar que éstos pusiesen en peligro la economía global y distorsionasen la libre competencia.

El elevado nivel de endeudamiento de los Estados ha coartado su libertad para proveer garantías sociales a todos los habitantes. Una deuda elevada implica una pérdida de soberanía, porque hace que los países se encuentren a merced de sus acreedores. Es por ello que la postglobalización implica

una erosión del Estado de Bienestar. La crisis griega⁷⁵ puso al descubierto que hasta las economías más sólidas, como las de la zona Euro, podían quebrar. Como consecuencia, los gobiernos de los países más avanzados han comenzado a plantearse que algunas de las garantías sociales básicas, que parecían inamovibles, tendrán que revocarse para hacer frente a la deuda. Aquellos países con niveles bajos de endeudamiento podrán desarrollar políticas sociales progresistas; por el contrario, los que se encuentran más endeudados tendrán que implementar políticas de recorte social. La salud de las finanzas públicas definirá el alcance de las políticas sociales, no la ideología de los gobiernos.

Desde su independencia, la deuda fue un problema de las economías emergentes. En la actualidad la deuda de las economías avanzadas es muy superior a la de las emergentes; además, las últimas están financiando a las primeras.⁷⁶ El envejecimiento poblacional deteriora aún más la situación de los países más ricos (Cecchetti *et al.*, 2010: 1). Una deuda pública superior al PIB sólo es sostenible en una economía joven que crece de modo prolongado a una tasa elevada, como ocurrió en Estados Unidos durante la postguerra. En sociedades envejecidas que crecen despacio, a una deuda tan elevada

⁷⁵El 27 de abril de 2010 la agencia Standard & Poor's rebajó la calificación de la deuda griega desde "BBB+", el penúltimo de los escalones del estatus de grado de inversión, hasta "BB+", el primero de los escalones del grado de no-inversión o papel de alto riesgo. Como consecuencia, ese mismo día el diferencial entre el bono griego a 10 años y el alemán se situó en 941 puntos básicos; lo que hizo que la deuda griega se tornase impagable y el país padeciese una seria amenaza de bancarrota.

⁷⁶Cecchetti *et al.* (2010: 3) proyectan la deuda pública de los países más desarrollados en torno al 100 por ciento del PIB para el año 2011; como contraste, sitúa la deuda de las economías emergentes de Asia, Europa del Este y América Latina en el 41, 29 y 35 por ciento del PIB, respectivamente. En el caso de algunas de las economías más pobres (sobre todo de África), sus deudas, superiores al 200 por ciento de su PIB, resultan matemáticamente impagables.

sólo se puede hacer frente con fuertes recortes de los niveles de bienestar. Así, la cumbre del G-20, celebrada en Toronto los días 26 y 27 de junio de 2010, estuvo centrada en la prioridad de corregir el déficit público.⁷⁷ Las sociedades avanzadas tendrán que recortar sus garantías sociales: las pensiones menguarán, la vida laboral de las personas se alargará, el seguro de desempleo se reducirá, y la esperanza de vida puede recaer ante un recorte de prestaciones de la Seguridad Social. Esto no será el resultado de un avance de las ideologías conservadoras; sino de una pérdida de liquidez de los Estados. Las agencias calificadoras internacionales (Standard & Poor's, Moody y Fitch) ya han sonado la alarma sobre la necesidad de reducir el déficit público de países como Grecia, España, Portugal, Irlanda o Italia.

El estigma de la emigración

El desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación ha permitido una conectividad supraterritorial, que posibilita conexiones sociales a escala mundial. Este proceso debía haber acarreado un mayor entendimiento intercultural, una reducción de la xenofobia y una mayor aceptación del otro. Sin embargo, el resultado ha sido el inverso. Una multiplicación de los procesos comunicativos ha conducido a un mayor rechazo del otro y un aferramiento a la propia cultura. A partir de los años noventa, el control fronterizo se tornó en un tema de enorme relevancia política; después del 11 de septiembre la emigración laboral indocumentada pasó a ser un problema de seguridad nacional, y actualmente el extranjero es visto como una amenaza a la identidad pristina de las

⁷⁷En esta cumbre se acordó reducir el déficit público a la mitad en 2013, y estabilizarlo en el 2016.

naciones: emigrar se ha tornado en un estigma y al emigrante sin documentos se le cataloga como criminal.

Como señala Castells (2008: 260), "si existe una economía global, debería haber un mercado laboral global y una mano de obra global"; sin embargo, la movilidad del trabajo es muy limitada. Las sociedades más desarrolladas presentan un déficit de mano de obra no cualificada, que realiza actividades esenciales como construir viviendas, limpiar casas y oficinas, recoger las cosechas o cuidar a niños y ancianos (Hanson; 2007: 14). En Europa, Estados Unidos y Japón, este déficit es cubierto por dos decenas de millones de indocumentados, a quienes se niega el derecho a residir para sortear los costos económicos y políticos que acarrearía su regularización. El mundo desarrollado requiere mano de obra foránea barata; pero no acepta que inmigrantes no cualificados se asienten dentro de sus fronteras. Por ello implementan programas de trabajadores huéspedes estacionales y muy restrictivos, que resultan insuficientes porque operan a través de permisos temporales para resolver problemas laborales de naturaleza permanente (Castles, 2006: 759). Estos trabajadores migratorios, que perciben salarios por debajo de los mínimos legales y realizan los trabajos onerosos que nadie más quiere hacer, cumplen una función similar a la de aquellos que el derecho romano definía como *instrumentum vocale*.

Conclusión

La postglobalización constituye la era de la yuxtaposición de ciclos agrarios y comerciales. La globalización estuvo marcada por el exceso y la sobreproducción. El problema se reducía a un manejo adecuado de la demanda, que podía ser impulsada a través del endeudamiento. La postglobalización es más compleja, porque está marcada por la escasez. El problema no es de demanda, sino de oferta. La demanda es posible manipularla a través de políticas fiscales; sin embargo, la oferta presenta rigideces que no se pueden corregir.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la transformación del sistema de transporte y la ebullición de la tecnología, que hizo posibles las comunicaciones supraterritoriales, favorecieron una división internacional del trabajo entre aquellas sociedades especializadas en producciones intensivas en capital y de alto valor añadido, y otras caracterizadas por producciones intensivas en trabajo y de reducido valor añadido. Como los precios de los productos industriales crecieron más rápido que los de los alimentos y las materias primas, esta división del trabajo produjo una fractura entre aquellas sociedades más desarrolladas, las primeras, y otras subdesarrolladas, las últimas, cuya posición e influencia en el escenario internacional fue cada vez menor. Sin embargo, a partir de 2008 se

produjo una inversión irreversible de los términos del intercambio global a favor de los países productores de materias primas, energía y alimentos, que elevó su preeminencia en la arena internacional, he hizo que se tambaleasen los cimientos de la globalización.

La aspiración neoliberal de construcción de un mercado mundial donde las mercancías fluyen sin barreras, únicamente es realizable si la energía y los alimentos son abundantes. Sin embargo, la sociedad actual enfrenta una crisis energética, alimentaria y medioambiental de dimensiones mundiales. En primer lugar, la producción de petróleo ya ha dado signos de reportar rendimientos decrecientes, y son muchos los países que ya han sobrepasado el pico de la curva de Hubbert, por lo tanto, la energía ya no volverá a ser barata. En segundo lugar, desde hace una década los rendimientos agrarios sólo han crecido de forma marginal. Finalmente, el cambio climático, que acarrea incrementos en las temperaturas y un cambio en las precipitaciones, presenta un riesgo de esparcimiento del problema de la inseguridad alimentaria. Un incremento de la demanda de granos debido al aumento del consumo de alimentos y biocombustibles, y un decremento de la oferta debido a la crisis medioambiental, conducirá a una progresiva elevación de precios. En un escenario de escasez los países responderán con restricciones comerciales y la compra compulsiva de granos en el mercado internacional, lo que a la postre tendrá efectos desestabilizadores en los precios y constituirá una amenaza para la seguridad alimentaria global. Esto traerá una desaceleración del crecimiento poblacional debido a un retorno de la mortalidad catastrófica, el sello distintivo del ciclo demográfico antiguo.

La globalización hizo que los industriales sustituyesen a los terratenientes como clase social dominante, que la agricultura se volviera una fuente subalterna de riqueza, que la tierra de cultivo perdiese valor, y que los alimentos se tornasen

abundantes y baratos. Como contraste, la postglobalización volverá a encumbrar a la clase terrateniente, la tierra de cultivo recobrará su antiguo valor, la agricultura se transformará en una fuente primordial de riqueza, y el objetivo de autosuficiencia alimentaria cobrará una relevancia cada vez más notable, porque los alimentos serán un bien escaso.

El vocablo que mejor describe la era de la postglobalización es *crisis*. Ésta constituye una era en la que los ciclos agrarios y comerciales se entrelazan de forma asimétrica, y cada uno fuerza el ascenso o repliegue del otro. Por lo tanto, siempre emergerá una situación de crisis. En algunos momentos ésta tomará forma de crisis alimentaria, que tendrá mayores repercusiones en los países que poseen un sector agropecuario deficitario, y afectará principalmente a los grupos sociales más desfavorecidos. En otros periodos irrumpirá una crisis comercial global, que afectará en mayor medida a aquellos segmentos sociales más prominentes. La superación de la fase recesiva del ciclo comercial conducirá a una reversión del ciclo agrario, que provocará una expansión del hambre, la miseria y las revueltas sociales, mientras que un incremento del flujo de alimentos y una mayor accesibilidad a los mismos será el resultado de un desplome del ciclo comercial, como ocurrió a partir de la segunda mitad de 2008.

Conclusión

La postglobalización constituye la era de la yuxtaposición de ciclos agrarios y comerciales. La globalización estuvo marcada por el exceso y la sobreproducción. El problema se reducía a un manejo adecuado de la demanda, que podía ser impulsada a través del endeudamiento. La postglobalización es más compleja, porque está marcada por la escasez. El problema no es de demanda, sino de oferta. La demanda es posible manipularla a través de políticas fiscales; sin embargo, la oferta presenta rigideces que no se pueden corregir.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la transformación del sistema de transporte y la ebullición de la tecnología, que hizo posibles las comunicaciones supraterritoriales, favorecieron una división internacional del trabajo entre aquellas sociedades especializadas en producciones intensivas en capital y de alto valor añadido, y otras caracterizadas por producciones intensivas en trabajo y de reducido valor añadido. Como los precios de los productos industriales crecieron más rápido que los de los alimentos y las materias primas, esta división del trabajo produjo una fractura entre aquellas sociedades más desarrolladas, las primeras, y otras subdesarrolladas, las últimas, cuya posición e influencia en el escenario internacional fue cada vez menor. Sin embargo, a partir de 2008 se

produjo una inversión irreversible de los términos del intercambio global a favor de los países productores de materias primas, energía y alimentos, que elevó su preeminencia en la arena internacional, he hizo que se tambaleasen los cimientos de la globalización.

La aspiración neoliberal de construcción de un mercado mundial donde las mercancías fluyen sin barreras, únicamente es realizable si la energía y los alimentos son abundantes. Sin embargo, la sociedad actual enfrenta una crisis energética, alimentaria y medioambiental de dimensiones mundiales. En primer lugar, la producción de petróleo ya ha dado signos de reportar rendimientos decrecientes, y son muchos los países que ya han sobrepasado el pico de la curva de Hubbert; por lo tanto, la energía ya no volverá a ser barata. En segundo lugar, desde hace una década los rendimientos agrarios sólo han crecido de forma marginal. Finalmente, el cambio climático, que acarrea incrementos en las temperaturas y un cambio en las precipitaciones, presenta un riesgo de esparcimiento del problema de la inseguridad alimentaria. Un incremento de la demanda de granos debido al aumento del consumo de alimentos y biocombustibles, y un decremento de la oferta debido a la crisis medioambiental, conducirá a una progresiva elevación de precios. En un escenario de escasez los países responderán con restricciones comerciales y la compra compulsiva de granos en el mercado internacional, lo que a la postre tendrá efectos desestabilizadores en los precios y constituirá una amenaza para la seguridad alimentaria global. Esto traerá una desaceleración del crecimiento poblacional debido a un retorno de la mortalidad catastrófica, el sello distintivo del ciclo demográfico antiguo.

La globalización hizo que los industriales sustituyesen a los terratenientes como clase social dominante, que la agricultura se volviera una fuente subalterna de riqueza, que la tierra de cultivo perdiese valor, y que los alimentos se tornasen

abundantes y baratos. Como contraste, la postglobalización volverá a encumbrar a la clase terrateniente, la tierra de cultivo recobrará su antiguo valor, la agricultura se transformará en una fuente primordial de riqueza, y el objetivo de autosuficiencia alimentaria cobrará una relevancia cada vez más notable, porque los alimentos serán un bien escaso.

El vocablo que mejor describe la era de la postglobalización es *crisis*. Ésta constituye una era en la que los ciclos agrarios y comerciales se entrelazan de forma asimétrica, y cada uno fuerza el ascenso o repliegue del otro. Por lo tanto, siempre emergerá una situación de crisis. En algunos momentos ésta tomará forma de crisis alimentaria, que tendrá mayores repercusiones en los países que poseen un sector agropecuario deficitario, y afectará principalmente a los grupos sociales más desfavorecidos. En otros periodos irrumpirá una crisis comercial global, que afectará en mayor medida a aquellos segmentos sociales más prominentes. La superación de la fase recesiva del ciclo comercial conducirá a una reversión del ciclo agrario, que provocará una expansión del hambre, la miseria y las revueltas sociales, mientras que un incremento del flujo de alimentos y una mayor accesibilidad a los mismos será el resultado de un desplome del ciclo comercial, como ocurrió a partir de la segunda mitad de 2008.

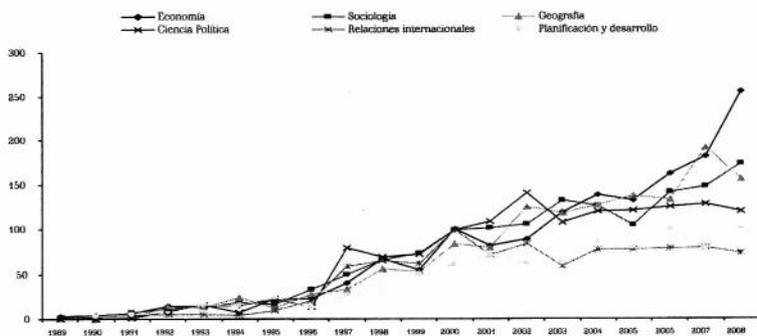
Anexo

Cuadro 1
Número de documentos sobre el tema de la globalización publicados
en las revistas científicas indexadas en Social Sciences Citation Index (SSCI)
y Arts & Humanities Citation Index (A&HCI)

Año	Total		Economía		Sociología		Geografía		Ciencia Política		Relaciones Internacionales		Planificación y Desarrollo	
	Total	r	Total	r	Total	r	Total	r	Total	r	Total	r	Total	r
1989	16		3		0		1		0		2		0	
1990	19	18.8	4	33.3	1		0	-100	0		2	0.0	3	
1991	34	78.9	6	50.0	7	600	2		1		4	100	5	66.7
1992	76	123.5	14	133.3	11	57.1	13	550	8	700	5	25	7	40.0
1993	83	9.2	14	0.0	13	18.2	13	0.0	15	87.5	5	0.0	15	114.3
1994	113	36.1	15	7.1	19	46.2	24	84.6	7	-53.3	4	-20	15	0.0
1995	156	38.1	22	46.7	16	-15.8	12	-50.0	23	228.6	9	125	24	60.0
1996	209	34.0	23	4.5	33	106.3	28	133.3	13	-43.5	21	133.3	13	-45.8
1997	362	73.2	40	73.9	50	51.5	33	17.9	79	507.7	59	181	27	107.7
1998	465	28.5	67	67.5	66	32.0	56	69.7	69	-12.7	65	10.2	35	29.6
1999	536	15.3	55	-17.9	73	10.6	53	-5.4	72	4.3	62	-4.6	49	40.0
2000	858	60.1	100	81.8	99	35.6	83	56.6	99	37.5	99	59.7	61	24.5
2001	874	1.9	81	-19.0	104	2.0	79	-4.8	108	9.1	71	-28.3	72	18.0
2002	1049	20.0	89	9.9	105	4.0	125	58.2	140	29.6	83	16.9	62	-13.9
2003	1000	-4.7	119	33.7	132	25.7	118	-5.6	107	-23.6	59	-28.9	63	1.6
2004	1107	10.7	138	16.0	126	-4.5	127	7.6	120	12.1	77	30.5	86	36.5
2005	1115	0.7	132	-4.3	104	-17.5	137	7.9	121	0.8	77	0.0	79	-8.1
2006	1198	7.4	162	22.7	141	35.6	133	-2.9	125	3.3	78	1.3	100	26.6
2007	1368	14.2	181	11.7	147	4.3	192	44.4	128	2.4	79	1.3	78	-22.0
2008	1514	10.7	256	41.4	173	17.7	156	-18.8	120	-6.3	73	-7.6	99	26.9
Total	12152		1521		1417		1385		1355		934		893	

Fuente: elaboración propia a partir de <http://pcs.isiknowledge.com/analyze/ra.cgi> (20/04/2009).

Gráfica 1
 Número de documentos sobre la globalización publicados en las revistas científicas indexadas en SSCI y A&HCI en las áreas de economía, sociología, geografía, ciencia política, relaciones internacionales y los estudios de planificación y desarrollo



Fuente: elaboración propia a partir de <http://pcs.isiknowledge.com/analyze/ra.cgi> (20/04/2009).

Cuadro 2
 Las etapas de la globalización

Periodo	Etapas	Característica	Procesos globalizadores	Procesos contra-globalizadores
1825-1870	Etapas de construcción de los cimientos de la globalización	Crecimiento del comercio internacional	Liberalización de las políticas comerciales Mejora en los sistemas de transporte	Presencia de barreras represoras del flujo de información
1870-1913	Primera era de globalización comercial	Expansión del comercio internacional	Disminución del costo del transporte Adopción del patrón oro a nivel internacional	Elevación de las barreras arancelarias

<i>Periodo</i>	<i>Etapa</i>	<i>Característica</i>	<i>Procesos globalizadores</i>	<i>Procesos contra-globalizadores</i>
1914-1944	Implosión de la globalización	Encogimiento de las transacciones comerciales internacionales		Quiebra del patrón oro. Conflictos bélicos. Elevación de las barreras arancelarias
1945-1970	Expansión de la globalización	Crecimiento del comercio internacional	Acuerdos de Bretton Woods Firma del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT)	Supremacía de las políticas domésticas (aranceles elevados)
1971-1979	Interrupción de los procesos globalizadores	Contracción del comercio internacional		Quiebra del sistema de Bretton Woods Crisis del petróleo
1980-2007	Construcción de una economía global	Incremento geométrico de los flujos financieros	Liberalización de las políticas comerciales Desregulación del sistema financiero Nuevas tecnologías de la información y la comunicación	
2008 -	Era de la post-globalización	Movimientos de expansión y contracción del comercio internacional		Crisis del petróleo Crisis alimentaria Crisis del sistema financiero.

Fuente: Elaboración propia.

Bibliografía

- ADAMS, R.M. *et al.* (1995), "A Reassessment of the Economic Effects of Global Climate Change on U.S. agriculture", *Climate Change*, 30, pp. 147-167.
- _____ *et al.* (1998), "Effects of Global Climate Change on Agriculture: an Interpretative Review", *Climate Research*, 11, pp. 19-30.
- _____ *et al.* (2004), "Economic Effects of Climate Change on U.S. Agriculture", en R.O. Mendelson, y J.E. Neumann (eds.), *The Impact of Climate Change on the United States Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 18-54.
- AGUADÉ NIETO, S. (1982), "Crisis de subsistencia, rentas eclesiásticas y caridad en la Castilla de la segunda mitad del siglo XV", *En la España Medieval*, 2, pp. 21-48.
- ALMAS, R. (1994), "The Rise and Fall of Agricultural Policy Cycles: from Planned Economy to Green Liberalism", *Journal of Rural Studies*, 10 (1), pp. 15-25.
- AL-HUSSEINI, S. (2004), "Saudi Arabia's Oil Reserves", *The Saudi-American Forum*, disponible en http://www.saudi-americanforum.org/Newsletters2004/SAF_Item_Of_Interest_2004_05_27.htm (consultado el 1/04/2008).
- ANISI, D. (2005), "La macroeconomía al comienzo del siglo XXI: una reflexión sobre el uso y posterior abandono del llamado keynesianismo", *Principios*, 1, pp. 37-55.

- APARICIO, G., V. Pinilla y R. Serrano (2006), "Europe and the International Agricultural and Food Trade, 1870-2000", IEHC 2006 Helsinki Session 60, disponible en <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers2/Aparicio.pdf> (consultado el 5/04/2009).
- APPELBAUM, E. (1983), "El mercado de trabajo en la teoría postkeynesiana", en M.J. Piore (comp.), *Paro e inflación*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 77-93.
- BADHURI, A. (2006), "Políticas de desarrollo en un mundo globalizado: principios y políticas sectoriales", en A. Nadal, y F. Aguayo (comps.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo. Autonomía económica y globalización*, México, El Colegio de México, pp. 83-97.
- BAIROCH, P. (1979), "La agricultura y la revolución industrial, 1700-1914", en C.M. Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa (3). La Revolución Industrial*, Barcelona, Ariel, pp. 464-516.
- BARTELSON, J. (2000), "Three Concepts of Globalization", *International Sociology*, 15 (2), pp. 180-196.
- BARTLEY, T. (2005), "Corporate Accountability and the Privatization of Labor Standards: Struggles over Codes of Conduct in the Apparel Industry", *Research in Political Sociology*, 14, pp. 241-244.
- BATTISTI, D.S. y R.L. Taylor (2009), "Historical Warnings of Future Food Insecurity with Unprecedented Seasonal Heat", *Science*, 323 (5911), pp. 240-244.
- BECK, U. (2008), *¿Qué es la globalización?*, Barcelona, Paidós.
- , W. Bonss y C. Lau (2003), "The Theory of Reflexive Modernization. Problematic, Hypotheses and Research Programme", *Theory, Culture & Society*, 20 (2), pp. 1-33.
- BERRICK, S.S. (1988), "Industrialización: el caso británico", en D.S. Landes et al. (eds.), *La revolución industrial*, Barcelona, Editorial Crítica.
- BIRABEN, J.N. (1979), "Essai sur l'évolution du nombre des hommes", *Population*, 34, pp. 13-25.
- BONACICH, E. (1998), "Organizing Immigrant Workers in the Los Angeles Apparel Industry", *Journal of World-Systems Research*, 4 (1), pp. 10-19.

- BOSERUP, E. (1984), *Población y cambio tecnológico*, Barcelona, Editorial Crítica.
- BOWLER, I. (1979), *Government & Agriculture. A Spatial Perspective*, New York, Longman.
- BOYLE, P.P. y C.O. Gráda (1986), "Fertility Trends, Excess Mortality, and the Great Irish Famine", *Demography*, 23 (4), pp. 543-562.
- BRENNER, N. y N. Theodore (2002), "Cities and the Geographies of "Actually Existing Neoliberalism", en N. Brenner y N. Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Wiley-Blackwell, pp. 2-32.
- BROWN, M.E. y C.C. Funk (2008), "Food Security Under Climate Change", *Science*, 319 (5863), pp. 580-581.
- BUDDE, R. (2006), *Mexican and Central American L.A. Garment Workers: Globalized Industries and their Economic Constraints*, LIT Verlag Berlin-Hamburg-Münster.
- BUTTEL, F.H. (1993), "Environmentalization and Greening: Origins, Processes and Implications", en S. Harper (ed.), *The Greening of Rural Policy. International Perspectives*, London, Belhaven Press.
- CALOMIRIS, C.W. y L. Schweikart (1994), "The Panic of 1857: Origins, Transmission, and Containment", *The Journal of Economic History*, 54 (4), pp. 807-834.
- CALVENTO, M. (2006), "Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina", *Convergencia*, 41, pp. 41-59.
- CARNOY, M. y M. Castells (2004), "Globalization, the Knowledge Society, and the Network State: Poulantzas at the Millennium", *Global Networks*, 4 (1), pp. 1-18.
- CARO LÓPEZ, C. (1985), "Las oscilaciones del precio del trigo en una ciudad del Levante: el caso de Murcia, 1675-1800", *Revista de Historia Económica*, 3 (2), pp. 247-264.
- CASELLI, M. (2008), "Measuring... What? Notes on Some Globalization Indices", *Globalizations*, 5 (3), pp. 383-404.
- CASSMAN, K.G. y A.J. Liska (2007), "Food and Fuel for All: Realistic or Foolish?", *Biofuels, Bioproducts and Biorefining*, 1 (4), pp. 18-23.

- CASTELLS, M. (1999), *Information Technology, Globalization and Social Development*, UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development), Geneva, Discussion Paper, No. 114.
- (2008), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, La sociedad red*, vol. 1, México, Siglo XXI.
- CASTLES, S. (2006), "Guestworkers in Europe: A Resurrection?", *International Migration Review*, 40 (4), pp. 744-766.
- CAVALLO, A.J. (2004), "Hubbert's Petroleum Production Model: An Evaluation and Implications for World Oil Production Forecast", *Natural Resources Research*, 13 (4), pp. 211-221.
- CECCHETTI, S.G. M.S. Mohanty y F. Zampolli (2010), "The Future of Public Debt: Prospects and Implications", *Bank of International Settlements Working Papers*, No. 300.
- CHAUNU, P. (1982), *Historia y población. Un futuro sin porvenir*, México, FCE.
- CHEVET, J.M. y C. Ó Gráda (2005), *Crisis : What Crisis? Prices and Mortality in Mid-Nineteenth Century France*, University College Dublin, Department of Economics, Centre for Economic Research, Working Paper Series, WP05/02.
- CHILDS, N. y J. Kiawu (2009), *Factors Behind the Rise in Global Rice Prices in 2008*, United States Department of Agriculture, RCS-09D-04, mayo.
- CIPOLLA, C.M. (1990), *Historia económica de la población mundial*, México, Grijalbo.
- COCHRANE, W.W. (1979), *The Development of American Agriculture. A Historical Analysis*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- COMMINS, P. (1990), "Restructuring Agriculture in Advanced Societies: Transformation, Crisis and Responses", en T. Marsden, P. Lowe y S. Whatmore (eds.), *Rural Restructuring: Global Processes and their Responses*, London, David Fulton Publishers.
- COMPA, L. (2000), *Unfair Advantage: Workers' Freedom of Association in the United States Under International Human Rights Standards*, New York, Human Rights Watch.
- COUSENS, S.H. (1960), "Regional Death Rates in Ireland during the Great Famine, from 1846 to 1851", *Population Studies*, 14 (1), pp. 55-74.

- DANIEL, F.J. y D. Perraud (2009), "The Multifunctionality of Agriculture and Contractual Policies. A Comparative Analysis of France and the Netherlands", *Journal of Environmental Management*, 90 (2), pp. 132-138.
- DE ANDRÉS, R. y E. Urzainqui (1995), "Comercio internacional agrario, GATT y desarrollo sustentable", en A. Cadenas Marín (ed.), *Agricultura y desarrollo sostenible*, Madrid, MAPA, Serie Estudios núm. 97.
- DEMING, D. (2000), "Oil: Are We Running Out?", *Second Wallace E. Pratt Memorial Conference "Petroleum Provinces of the 21st Century"*, 12-15 de enero de 2000, San Diego, California.
- DESAL, M. (1989), *El monetarismo a prueba*, México, FCE.
- DÍAZ, H.F. et al. (2001), "Climate and Human Health Linkages on Multiple Timescales", en P.D. Jones et al. (eds.), *History and Climate. Memories of the Future?*, New York, Plenum Publishers, pp. 267-290.
- DÍAZ MARÍN, P. (2003), "Crisis de subsistencia y protesta popular: los motines de 1847", *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, núm. 30, pp. 31-62.
- DIBDEN, J. y C. Cocklin (2009), "Multifunctionality: Trade Protectionism or a New Way Forward?", *Environment and Planning*, 41, pp. 163-182.
- DUPÂQUIER, J. (1989), "Demographic Crises and Subsistence Crises in France, 1650-1725", en J. Walter y R. Schofield (eds.), *Famine, Disease and the Social Order in Early Modern Society*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 189-200.
- DIRK, W. (2009), From Overhang to Hangover: Consequences of Protectionist Responses to the Global Crisis for Low-income Countries, MPRA (Munich Personal RePEc Archive) Paper, No. 16100.
- DORNBUSCH, R. y J.A. Frenkel (1984), "The Gold Standard and the Bank of England in the Crisis of 1847", en M.D. Bordo y A. Jacobson (eds.), *A Retrospective on the Classical Gold Standard, 1821-1931*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 233-264.
- EICHENGREEN, B. (2000), "The Political Economy of the Smoot-Hawley Tariff", en J.A. Frieden y D.A. Lake (eds.), *International*

- Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*, Routledge, pp. 37-46.
- ELLIOT, K. (2008), "Biofuels and the Food Price Crisis: A Survey of the Issues", Center for Global Development, Working Paper, No. 151.
- ENGELS, F. (1980), *Anti Dühring*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- ESTEFANÍA, J. (2004), *La nueva economía. La globalización*, Barcelona, Editorial Debate.
- ESTEVADEORDAL, A., B Frantz y A.M. Taylor (2003), "The Rise and Fall of the World Trade, 1870-1939", *The Quarterly Journal of Economics*, 118 (2), pp. 359-407.
- ESTÉVEZ RODRÍGUEZ, X. (1996), "El contexto histórico de la conflictividad ibérica y vasca durante el siglo XVIII", *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 6, pp. 69-80.
- EVANS, M. D. (1969), *The History of the Commercial Crisis, 1857-58 and the Stock Exchange Panic of 1859*, New York, Burt Franklin: Research & Source Works Series.
- FÉLIX, D. (2006), "¿Será el futuro como el pasado? La contribución de la globalización financiera a la actual crisis del neoliberalismo", en A. Nadal y F. Aguayo (comps.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo. Autonomía económica y globalización*, México, El Colegio de México, pp. 29-81.
- FLINN, M.W. (1981), *The European Demographic System 1500-1820*, Londres, Harvester Wheatsheaf.
- FLORESCANO, E. (1986), *Precios del maíz y crisis agrícolas en México 1708-1810*, México, El Colegio de México.
- Food and Agriculture Organization (FAO) (1992), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1991*, Roma, FAO.
- _____ (2008), *Crop Prospects and Food Situation*, No. 2 (abril de 2008).
- FOURQUIN, G. (1976), *Los levantamientos populares en la Edad Media*, Madrid, EDAF.
- FULLER, F., F. Tuan y E. Wailes, (2002), "Rising Demand for Meta: Who will Feed China's Hogs", en F. Gale, (ed.), *China's Food and Agriculture: Issues for the 21st Century*. Department of Agriculture, Agriculture Information Bulletin, No. 775.

- FUNK, C., et al. (2008), "Warming of the Indian Ocean threatens Eastern and Southern African Food Security but could be Mitigated by Agricultural Development", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105 (32), pp. 11084-11086.
- GALE, F. (2002), "China at a Glance. A Statistical Overview of China's Food and Agriculture", en F. Gale, (ed.), *China's Food and Agriculture: Issues for the 21st Century*, Department of Agriculture, Agriculture Information Bulletin, No. 775.
- GARCÍA RUIPÉREZ (1992), *Revueltas sociales, hambre y epidemia en Toledo y su provincia. La crisis de subsistencias de 1802-1805*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA SANZ, B. (1989), *Los campesinos en la sociedad rural tradicional*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid.
- _____ (2008), *Vara de Rey. Semblanza histórica de un pueblo rural*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca.
- GIDDENS, A. (1990), *The Consequences of Modernity*, Stanford, Stanford University Press.
- GOLD, R. (2010), "Exxon Dives Deep into High-Risk Exploration", *The Wall Street Journal*, 2 de Febrero de 2010, pp. B4 y B4.
- GÓMEZ ESPINOSA, M.I. (2008), "La situación económica internacional. El dilema inflación y crecimiento", *Boletín Económico del ICE*, 2946, pp. 3-11.
- GOOD, D.F. (1978), "The Great Depression and Austrian Growth after 1873", *The Economic History Review*, 31 (2), pp. 290-294.
- GOUREVITCH, P.A. (1977), "International Trade, Domestic Coalitions, and Liberty: Comparative Responses to the Crisis of 1873-1896", *Journal of Interdisciplinary History*, 8 (2), pp. 281-313.
- GRÁDA, C.O. (1995), *The Great Irish Famine*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRANELL TRÍAS, F. (2009), "El sistema económico internacional en 2008", *Boletín Económico de ICE*, 2957, pp. 23-37.
- GRANT, R. (1993), "Against the Grain: Agricultural Trade Policies of the U.S., the European Community and Japan at the GATT", *Political Geography*, 12 (3), pp. 247-262.
- GREENSPAN, A. (2008), *La era de las turbulencias*, Barcelona, Ediciones B.

- GROBER, G. y G. Weinert (1981), "World Economy on the Down-Track", *Intereconomics*, 16 (1), pp. 48-52.
- GUO, X.; et al. (1999), "Structural Change in the Impact of Income on Food Consumption in China, 1989-93", University of North Carolina, Department of Economics, Working Paper, pp. 99-02.
- GUZMAN, M.G. (2000), "The Economic Impact of Bank Structure: A Review of Recent Literature", *Economic and Financial Review* (Second Quarter), pp. 11-25.
- HANSEN, A.H. (1986), *Guía de Keynes*, México, FCE.
- HANSON, G.H. (2007), "The Economic Logic of Illegal Immigration", CSR, No. 26, Council of Foreign Relations.
- HARDT, M. y A. Negri, (2002), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- HARLEY, C.K. (2000), "A Review of O'Rourke and Williamson's Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth Century Atlantic Economy", *Journal of Economic Literature*, vol. xxxviii, pp. 926-935.
- HARVEY, D. (2007), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press.
- HASENPLUG, H. y M. Lefeldt (1977), "Structural Changes in World Trade since the Oil Crisis", *Intereconomics*, 7/8, pp. 187-191.
- HOBBSAWM, E. (1998), *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica.
- HUANG, J. y H. Bouis, (1996), "Structural Changes in the Demand for Food in Asia", International Food Policy Research Institute, 2020 Brief 41, diciembre.
- HUBBERT, M.K. (1956), "Nuclear Energy and the Fossil Fuels", Presented before the Spring Meeting at the Southern District Division of Production. American Petroleum Institute, San Antonio, Texas, March 7-8-9, 1956, Publication No. 95, Shell Development Company, Exploration and Production Research Division, Houston, Texas.
- HSU, H.H., W.S. Chern y F. Gale (2002), "How will Rising Income Affect the Structure of Food Demand", en F. Gale (ed.), *China's Food and Agriculture: Issues for the 21st Century*. Department of Agriculture, Agriculture Information Bulletin, No. 775.
- ISHIBASHI, K. (2000), "Nihongata shokuseikatsu no doko to shokuryo juyo no yukue" (Cambio en los patrones de la dieta

- japonesa y demanda futura de alimentos), *Nosongyo Mondai Kenkyu*, 35 (4).
- IZCARA PALACIOS, S.P. (2003), "Agricultura y multifuncionalidad en Japón", *Debate Agrario*, 36, pp. 173-198.
- (2006), *Agricultura, Medio Ambiente y Sociedad en la Unión Europea y Japón*, México, Plaza y Valdés.
- y K.L. Andrade Rubio (2008), *Introducción al pensamiento sociológico*, México, UAT.
- JACKS, D.S., C.M. Meissner y D. Novy (2010), "Trade Costs in the First Wave of Globalization", *Explorations in Economic History*, 47 (1), pp. 127-141.
- JAMES, A. (2008), "World Food Crisis Hits Home", *Seattle Post-Intelligencer*, 23 de abril de 2008.
- JONES, P.G. y P.K. Thornton (2003), "The Potential Impacts of Climate Change on Maize Production in Africa and Latin America in 2055", *Global Environmental Change*, 13 (1), pp. 51-59.
- KALLAS, Z.; J.A. Gómez-Limón y M. Arriaza (2007), "Are Citizens Willing to Pay for Agricultural Multifunctionality?", *Agricultural Economics*, 36 (3), pp. 405-419.
- KALMANOVITZ, S. (1988), "Neoliberalismo e intervencionismo: sus fuentes y razones", *Revista de Estudios Sociales*, 1, pp. 33-38.
- KANE, S.J. Reilly y J. Tobey (1992), "An Empirical Study of the Economic Effects of Climate Change on World Agriculture", *Climate Change*, 21, pp. 17-35.
- KEOHANE, R.O. y J.S. Nye (2000), "Globalization: What's New? What's Not? (And So What?)", *Foreign Policy*, 118, pp. 104-119.
- KEYNES, J.M. (1987), *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Editorial Crítica.
- (2010), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, 4ª edición, México, FCE.
- KINDLEBERGER, C.P. (2000), "The Rise of Free Trade in Western Europe", en J.A. Frieden y D.A. Lake, *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*. 4a. edición, Routledge, pp. 73-89.
- KINEALY, C. (1997), *A Death-Dealing Famine: The Great Hunger in Ireland*, Pluto Press.

- KING, R.G. y M.W. Watson (1994), "The Post-war U.S. Phillips Curve: a Revisionist Econometric History", *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 44, pp. 157-219.
- KRUTEJEVAIT-RIMKEVICIEN, A. y J. Urbonas (2005), "European Market and Still Remaining Barriers to Genuinely Free Movement of Goods: the Role of Technical Regulations", *Engineering Economics*, 1 (41), pp. 39-44.
- KURIHARA, K.K. (1978), *Introducción a la dinámica keynesiana*, México, FCE.
- LINCK, T. (2006), "La economía y la política en la apropiación de los territorios", *ALASRU*, 3, pp. 251-285.
- LIVI-BACCI, M. (1993), *Introducción a la demografía*, Barcelona, Ariel.
- LOBELL, D.B. et al. (2008), "Prioritizing Climate Change Adaptation Needs for Food Security in 2030", *Science*, 319 (5863), pp. 607-610.
- LYNCH, M.C. (2002), "Forecasting oil supply: theory and practice", *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 42, pp. 373-389.
- MALPICA DE LA MADRID, L. (1986), *¿Qué es el GATT?*, México, Grijalbo.
- MARICHAL, C. (1988), "La crisis de 1873 y la deuda externa latinoamericana: Una reevaluación crítica", *Revista de Historia Económica*, VI (1), pp. 103-130.
- _____ (2010), *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, México, Editorial Sudamericana.
- MARTÍN CYPHER, J. (2009), "¿Vuelta al siglo XIX? El auge de las materias primas y el proceso de "primarización" en América Latina", *Foro Internacional*, vol. XLIX, 1 (195), pp. 119-162.
- MARX, K. y F. Engels (2001), *Manifiesto del Partido Comunista*, 2ª edición, México, Ediciones Quinto Sol.
- MATIS, H. (1996), "Austria: Industrialization in a Multinacional Setting", en M. Teich, y R. Porter, *The Industrial Revolution in National Context. Europe and the USA*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 226-246.
- MCCONNELL, J.W. (1985), *Ideas de los grandes economistas*, México, CECSA.

- MCMICHAEL, P. (1980), "Crisis in Pastoral Capital Accumulation: a re-interpretation of the 1840s Depression in Colonial Australia", *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*, 4, pp. 17-40.
- MELLER, P. (1986), "Keynesianismo y monetarismo: discrepancias metodológicas", *Desarrollo Económico*, 26 (103), pp. 389-422.
- MENDELSON, R. y A. Dinar (1999), "Climate Change, Agriculture, and Developing Countries: Does Adaptation Matter?", *World Bank Research Observer*, 14 (2), pp. 277-293.
- MENG, Q.Y. y R.W. Bentley (2008), "Global Oil Peaking: Responding to the Case for "Abundant Supplies of Oil", *Energy*, 33 (8), pp. 1179-1184.
- MERK, F. (1934), "The British Corn Crisis of 1845-46 and the Oregon Treaty", *Agricultural History*, 8 (3), pp. 95-123.
- MILNER, H.V. (1992), "International Trade and the New Protectionism", en M Hawkesworth y M. Kogan (eds.), *Encyclopaedia of Government and Politics*, vol. II, Routledge, pp. 1305-1318.
- NADAL, A. y F. Aguayo (2006), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo. Autonomía económica y globalización*, México, El Colegio de México.
- NADAL, J. (1986), *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel.
- NEAL, L. (1997), "The Financial Crisis of 1825 and the Restructuring of the British Financial system", 22nd Annual Economic Policy Conference at the Federal Reserve Bank of St. Louis, Octubre 16-17, 1997.
- NHK (2001) *Kurozu appu gendai, (Una Mirada cercana de la actualidad)*, vol. 3, Tokio, NHK.
- OLESEN, J.E. y M. Bindi, (2002), "Consequences of Climate Change for European Agricultural Productivity, Land Use and Policy", *European Journal of Agronomy*, 16 (4), pp. 239-262.
- O'ROURKE, K.H. y J.G. Williamson (1999), *Globalization and History. The Evolution of the Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Massachusetts Institute of Technology.
- _____ (2002), "When did Globalization Begin?", *European Review of Economic History*, 6 (1), pp. 23-50.

- OVERBEEK, J. (2006), *Historia de las teorías demográficas*, México, FCE.
- PAERATAKUL, S. et al. (1998), "Changes in Diet and Physical Activity affect the Body Mass Index of Chinese Adults", *International Journal of Obesity*, 22, pp. 424-431.
- PAMUK, S. (1984), "The Ottoman Empire in the 'Great Depression' of 1873-1896", *The Journal of Economic History*, 44 (1), pp. 107-118.
- PARRY, M. et al. (1999), "Climate Change and World Food Security: a New Assessment", *Global Environmental Change*, 9 (1), pp. 851-867.
- PASINETTI, L.L. (1978), *Crecimiento económico y distribución de la renta*, Madrid, Alianza Editorial.
- PATERSON, D.G. y R.A. Shearer (2001), "Wheat, Railways and Cycles: The 1840s reassessed", The University of British Columbia, Department of Economics, Discussion Paper 01-17.
- PHILLIPS, A.W. (1958), "The Relation between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957", *Economica*, 25 (100), pp. 283-299.
- PONTING, C. (1991), *A Green History of the World*, Londres, Penguin Books.
- POPKIN, B.M. et al. (2001), "Trends in Diet, Nutritional Status, and Diet-related Noncommunicable Diseases in China and India: The Economic Cost of the Nutrition Transition", *Nutrition Reviews*, 59 (12), pp. 379-390.
- RAAB, M. et al. (2008), "A Sociological Approach to Globalization Measurement", *International Sociology*, 23 (4), pp. 596-631.
- REBOLLOSO GALLARDO, R. (2000), *La globalización y las nuevas tecnologías de información*, México, Trillas.
- RECIO ANDREU, A. (2009), "La crisis del neoliberalismo", *Revista de Economía Crítica*, 7, pp. 96-117.
- REICH, S. (1998), "What is Globalization? Four Possible Answers", Working Paper 261, disponible en <http://www.nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/261.pdf> (consultado el 3/04/2009).
- REILLY, J. (1995), "Climate Change and Global Agriculture: Recent Findings and Issues", *American Journal of Agricultural Economics*, 77, pp. 727-733.

- REZNECK, S. (1950), "Distress, Relief, and Discontent in the United States during the Depression of 1873-78", *The Journal of Political Economy*, 58 (6), pp. 494-512.
- ROBERTS, P. (2009), *El hambre que viene. La crisis alimentaria y sus consecuencias*, Barcelona, Ediciones B.
- ROCHA ROMERO, D. (2006), "Migración y subcontratación laboral de la comunidad mexicana inmigrante en Aurora, Illinois", *Sociológica*, 21 (60), pp. 109-142.
- ROSEGRANT, M.W.; et al. (2004), *2020 Global Food Outlook. Trends, Alternatives, and Choices*, Washington: International Food Policy Research Institute.
- (2008), "Biofuels and Grain Prices: Impacts and Policy Responses", International Food Policy Research Institute, Testimony for the US Senate Committee on Homeland Security and Governmental Affairs, 7 de mayo.
- ROSENBERG, N.J. (1992), "Adaptation of Agriculture to Climate Change", *Climate Change*, 21, pp. 385-405.
- ROSENZWEIG, C. y M.L. Parry (1994), "Potential Impact of Climate Change on World Food Supply", *Nature*, 367, pp. 133-138.
- y D. Hillel (1995), "Potential Impacts of Climate Change on Agriculture and Food Supply", *Consequences*, 1 (2), disponible en <http://gcrio.gcrio.org/CONSEQUENCES/summer95/agriculture.html> (consultado el 3/04/2009).
- RUBIO, B. (2006), "Territorio y globalización en México: ¿un nuevo paradigma rural?", *Comercio Exterior*, 56 (12), pp. 1047-1054.
- RUNDQVIST, B. (1996), "Sweden", en M. Whitby, *The European Environment and CAP Reform, Policies and Prospects for Conservation*, Cambridge, CAB International.
- SALAZAR ANUNCIBAY, C.J. (2005), "El precio histórico de la vida: evolución de los precios del trigo y la cebada en la comarca de Valles alaveses (Rivabellosa, 1591-1849)", *Sancho el Sabio*, 22, pp. 213-226.
- SÁNCHEZ RODRIGO, F. (2001), "Clima y producción agrícola en Andalucía durante la edad moderna (1587-1729)", en M. González de Molina y J. Martínez Alier (eds.), *Naturaleza transformada: estudios de historia ambiental en España*, Icaria, pp. 161-182.

- SCHOLTE, J.A. (2000), *Globalization: A Critical Introduction*, Basingstoke/New York, Palgrave Macmillan.
- (2002), "What Is Globalization? The Definitional Issue – Again" Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation (CSGR), University of Warwick. Working Paper No. 109/02; diciembre de 2002.
- SELLER, M.S. (1989), "Perspectivas históricas de la política estadounidense de inmigración: Estudio de casos e implicaciones actuales", en R.R. Hofstetter (ed.), *La política de inmigración de los Estados Unidos*, México, Ediciones Guernika, pp. 233-277.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2008), *El Alza del Precio de los Alimentos: seguimiento a la Conferencia Mundial de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria de la FAO, Roma, 3-5 de junio de 2008*, Reunión Regional sobre los desafíos del adverso entorno económico internacional para América Latina y el Caribe, Caracas, Venezuela, 30/08/2008 SP/RRLDAEEI-ALC/DT No. 2-08.
- SLAYTON, T. y C.P. Timmer (2008), *Japan, China and Thailand Can Solve the Rice Crisis but U.S. Leadership is Needed*, Center for Global Development, CGD Notes, mayo.
- SMITH, A. (1958), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, segunda edición en español, México, FCE.
- STRAND, J.R., T.F. Mueller y J.A. McArthur (2005), "The Essentially Contested Concept of Globalization", *Politics and Ethics Review*, 1 (1), pp. 45-59.
- SUTCLIFFE, B. (1993), "Immigration and the World Economy", pp. 84-107, en A.E., Gerald, J. Graham y J.G. Nembhard (eds.), *Creating a New World Economy: Forces of Change and Plans for Action*, Temple University Press.
- TAKAYA, S. (2008), "The Evolution of ICT, Economic Development, and the Digitally-Divided Society", en Y.Kurihara et al. (eds.), *Information Technology and Economic Development*, Londres, IGI Global, pp. 1-13.
- TAO, Z. y M. Li, (2007), "System Dynamics Model of Hubbert Peak for China's Oil", *Energy Policy*, 35 (4), pp. 2281-2286.

- TOASA, J. (2009), "Colombia: A New Ethanol Producer on the Rise?", USDA, WRS-0901, enero.
- TOMLINSON, J. (2004), *Globalización y cultura*, México, Oxford University Press.
- TRACY, M. (1989), *Government and Agriculture in Western Europe*, Harvester Wheatsheaf, Exeter.
- TRAUGOTT, M. (1983), "The Mid-nineteenth-century Crisis in France and England", *Theory and Society*, 12 (4), pp. 455-468.
- TROSTLE, R. (2008), "Global Agricultural Supply and Demand: Factors Contributing to the Recent Increase in Food Commodity Prices", WRS-0801, USDA, Economic Research Service, mayo, pp. 1-30.
- (2009), "Factors Contributing to the Sharp Rise, and the Fall, in Food Commodity Prices: 2002-2009", Agricultural Outlook Forum 2009 "Global Agriculture and Rural America in transition", Arlington, Virginia, 26 y 27 de febrero.
- UNCETA SATRÚSTEGUI, K. y E. Malagón Zaldúa (2007), "La multifuncionalidad agraria y las preocupaciones no comerciales en los debates de la OMC", *Boletín Económico del ICE*, 2920, pp. 29-40.
- VALDES, C. (2007), "Ethanol Demand Driving the Expansion of Brazil's Sugar Industry", USDA, Sugar and Sweeteners Outlook/SSS-249/4 de junio.
- VAN DER BLY, M.C.E. (2005), "Globalization: A Triumph of Ambiguity", *Current Sociology*, 53 (6), pp. 875-893.
- VERNE, J. (2006), *La vuelta al mundo en 80 días*. México, Editorial Época.
- VIDAL, J. (2008), "Crop Switch Worsens Global Food Price Crisis", *The Guardian*, 5 de abril.
- VON BRAUN, J. (2008a), "Food Prices, Biofuels, and Climate Change", International Food Policy Research Institute, disponible en <http://ifpri.org/presentations/200802jvbbiofuels.pdf> (consultado el 3/04/09).
- (2008b), "High Food Prices: the Proposed Policy Actions", Keynote Address to the ECOSOC Special Meeting "The Global Food Crisis", United Nations Headquarters, 20 de mayo.

- WALLERSTEIN, I. (2007), *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, 5ª edición, México, Siglo XXI Editores.
- WATERS, M. (2004), *Globalization*, 2ª edición, Routledge.
- WESTCOTT, P.C. (2007), "Ethanol Expansion in the United States. How will the Agricultural Sector Adjust?", USDA, FDS-07D-04, mayo 2007.
- WIRTH, M. (1893), "The Crisis of 1890", *The Journal of Political Economy*, 1 (2), pp. 214-235.
- WRIGLEY, E.A. (1994), *Historia y población. Introducción a la demografía histórica*, 4ª edición, Barcelona, Crítica.
- ZOELLICK, R.B. (2008), "A Challenge of Economic Statecraft", Washington, Center for Global Development (2 de abril de 2008).

Índice

INTRODUCCIÓN	7
Capítulo 1	
CICLOS AGRARIOS LOCALES <i>VERSUS</i>	
CICLOS COMERCIALES GLOBALES	13
La etiología de las crisis	14
Inflexión de los ciclos y malestar social	18
Los ciclos y las fluctuaciones	
de los precios de los alimentos	18
Los ciclos y el crecimiento poblacional	22
Capítulo 2	
LOS CICLOS COMERCIALES DEL SIGLO XIX	27
El crac de la bolsa de Londres de 1825	28
La crisis comercial de 1837	30
La crisis de 1848	30
El colapso del sistema financiero	
estadounidense de 1857	32
El crac de la bolsa de Viena de 1873	34
Capítulo 3	
1872: EL NACIMIENTO	
DE UNA SOCIEDAD GLOBALIZADA	37
El encogimiento del espacio	38

El desarrollo de líneas telegráficas intercontinentales	40
La revolución del sistema de transporte	41
La adopción internacional del patrón oro	42
Un mundo global unificado	43
Capítulo 4	
EL INTERLUDIO DEL PROTECCIONISMO (1873-1979).	47
El surgimiento del Estado keynesiano de bienestar	51
La era del proteccionismo agrario.	54
Capítulo 5	
LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL (1980-2007)	59
Del keynesianismo al neoliberalismo	61
La desregulación del sistema financiero	66
La génesis de una sociedad de la información	68
La liberalización del comercio agrario	71
Capítulo 6	
2008: LA IRRUPCIÓN DE LA POSTGLOBALIZACIÓN.	75
Crecimiento económico y transformación de los patrones de consumo de alimentos	76
Crisis del petróleo y demanda de biocombustibles.	82
Cambio climático y producción agraria	88
La crisis mundial del arroz	90
Capítulo 7	
EL RETORNO DE LOS CICLOS AGRARIOS	97
La imbricación de los ciclos agrarios y comerciales.	98
La especificidad de la crisis de 2008.	101
El nuevo panorama internacional	104
CONCLUSIÓN.	113
ANEXO	117
BIBLIOGRAFÍA	121

La era de la post-globalización. El retorno de los ciclos agrarios
se terminó de imprimir en la Ciudad de México durante el mes de
enero del año 2012. La edición, en papel de
75 gramos, estuvo al cuidado de la
oficina litotipográfica de
la casa editora.



ISBN 978-607-401-506-5